



Colaboración de todos

El profesor Teodoro Fernando Cardona, se ha comprometido a liderar una campaña educativa y ecológica para terminar con el problema de las basuras en el barrio El Pomar. Pero para lograrlo requiere de la colaboración de las Empresas Varias y de la Secretaría de Obras Públicas, especialmente.

Fotografías de Wilson Daza

El teléfono repicó sin cesar durante toda la mañana del viernes, en la redacción de EL COLOMBIANO. Eran los niños del barrio El Pomar que pidieron a gritos, e imploraron soluciones a sus problemas. Su objetivo era uno solo: que este medio de comunicación les sirviera de canal a todas sus inquietudes.

El temor de quedarse sin estudiar los llevó a cada uno a poner su granito de arena. Cada uno se hizo presente: Héctor Fabio Molineros, Robinson Samir Suárez, William Herrera, Fernando Quirós, Alejandra García, Juan Esteban Gómez, entre muchos otros, suplicaron la presencia de este medio para que "informe sobre el basurero de grandes proporciones que los vecinos han instalado al lado del colegio". Los afectados pertenecen todos al IDEM Hernán Toro Agudelo.

Es tal la situación que allí se vive a causa de la montaña de basura, que algunos de los alumnos del plantel educativo sufren enfermedades infecciosas.

Teodoro Fernando Cardona, profesor de ciencia del citado establecimiento se ha puesto al frente del problema y ha emprendido campañas de descontaminación ambiental pero ha sido en vano. "Es un basurero tremendo, ha estado allí desde siempre. La junta de acción comunal ha trabajado, ha insistido en una solución pero nada se ha podido hacer".

ENTODA UNA ESQUINA

El problema radica en que la basura es llevada a la parte alta de El Pomar, en una esquina. Exactamente está localizado en la carrera 42-A con la calle 77.

Otra razón más por la que los niños llamaron insistentemente es que cuando prenden el basurero en tiempo de verano, el humo se esparce por todo el colegio y se cuele hasta las aulas impidiendo el desarrollo normal de las actividades económicas y muchas veces produce asfixia y

Los niños de El Pomar piden ayuda

•Un basurero al lado del colegio les impide realizar sus actividades académicas, como Dios manda



Los niños al frente

Niños y jóvenes de El Pomar se pusieron al frente de la situación. Ellos personalmente acompañaron al fotógrafo de EL COLOMBIANO hasta la que han llamado "una montaña de basura" que les impide realizar sus jornadas de estudio en forma normal.



Sufre toda la comunidad

La cañada recibe todos los días cantidades y más cantidades de basura. No sólo se ven afectados los estudiantes sino toda la comunidad que habita el sector.

sofocos en los estudiantes.

El perjuicio mayor es para los estudiantes de primaria que acuden a clases en las horas de la mañana. Son niños con edades entre los seis y diez años.

NOLLEGA EL CARRO DE BASURAS

El carro de basuras no entra hasta el sitio porque la vía está interrumpida impidiendo al vehículo hacer su recorrido normal. Necesitan entonces que el recorrido no sea dos veces como hasta ahora se ha hecho, sino tres veces por semana sobre todo en la parte alta de El Pomar. Además es urgente el arreglo de la vía que permita el acceso del vehículo recolector de basuras de las Empresas Varias de Medellín para ver solucionado el problema en forma definitiva.

Solicitan además a las autoridades sanitarias coloquen un aviso con información sobre el tipo y el valor de la multa a la que se hacen acreedores quienes arrojen basuras al sitio.

El profesor Fernando Cardona recordó que durante un tiempo funcionó un tanque grande de basura, pero a veces la comunidad prefiere arrojar los desechos a los alrededores y agregó que el colegio está en condiciones de liderar una campaña para restablecer el orden y el aseo en el barrio, pero se requiere del apoyo de las entidades correspondientes que motiven a la comunidad para depositar las basuras en un sitio adecuado y utilizando recipientes para transportar las basuras hasta el sitio donde puede llegar el carro recolector. Para esto también se requiere la presencia y colaboración de las Empresas Varias y de la Secretaría de Obras Públicas para el mejoramiento de la vía que haría posible hacer de El Pomar y su colegio un sitio adecuado y agradable para los niños.

En resumen los niños de El Pomar esperan que sus sugerencias tengan eco y sean atendidas por parte de las autoridades correspondientes.



Un vecino poco agradable

Por sus consecuencias, el basurero se ha convertido en vecino desagradable para los estudiantes del IDEM. Produce olores desagradables y como si esto fuera poco los alumnos se ven sometidos al humo producto de las frecuentes quemías. Humo que produce asfixia y sofoco.

omuna 3

montañas abiertas a fuerza de trabajo por miles de familias de escasos recursos económicos; 120 personas que viven en un amplio sector de la zona antioqueña constituyeron una serie de barrios que hoy integran la denominada Comuna 3. Altando obstáculos y barreras, gente de Medellín, de municipios de Antioquia y de departamentos vecinos, han levantado, ladrillo a ladrillo, teja a teja, sus viviendas.

Miran atrás y recuerdan cómo eran las circunstancias en la zona hace muchos años. Reconocen haber obtenido la ayuda y la atención necesarias para mejorar algunos aspectos de su cotidianidad: servicios públicos, escuelas, puestos de salud, pero no son seguros los habitantes de la Comuna 3 de haber resuelto algunas necesidades básicas.

Un pedazo de ciudad donde el crecimiento no se detiene. En poco tiempo, los barrios se van dividiendo e "independizando" de las otras divisiones comunales. Presentamos hoy un panorama de lo que es, tiene y le hace falta a la Comuna

Textos:
Luz Mercedes Mejía L.
Lucía Teresa Solano B.
Carlos Mario Gómez

Comuna 3

Historia:

Caminitos era lo que había. Su aspecto era el de una vereda. Al principio, los límites del barrio San José La Cima eran de la carretera a Guarné al Alto del Toldo y de la tubería que conduce el agua de Piedras Blancas a la parte de abajo a Chorro Oscuro. Era el decenio de los 40. Las casas comenzaron a levantarse en unos terrenos que vendía Dolores Restrepo, dueña de muchas posesiones. Muchos compraron y de ellos algunos se fueron y no volvieron.

Con el paso del tiempo, otra gente comenzó a llegar y a poblar el sector. Eran, hace cuarenta años, diez o doce casas. La de Arturo Sánchez, María Berrio, Bernardo Ramírez, Miguel Rave.

En la parte alta, más gente siguió comprando y poblando y en la baja se acrecentaron las invasiones. Llegaban y se adecuaban de los terrenos.

Su extensión aumentó tanto que de él han sacado otros cuatro barrios: el Jardín, San José No. 2, San José No. 3 y María Cano.

Luego comenzaron a funcionar los centros cívicos, por allá en los 60, similares a las juntas de acción comunal. Prevalencia la ayuda mutua. A pico y pala se fueron abriendo las callecitas, muchas de las cuales se volvieron

calle anchas y otras permanecen como testimonio del esfuerzo de todos.

Granizal, Santo Domingo, La Esperanza, El Raizal, Versalles y otros de los "vecinos" son más recientes y. Este último término equivale, según un veterano del lugar, a un promedio de 20 ó 30 años.

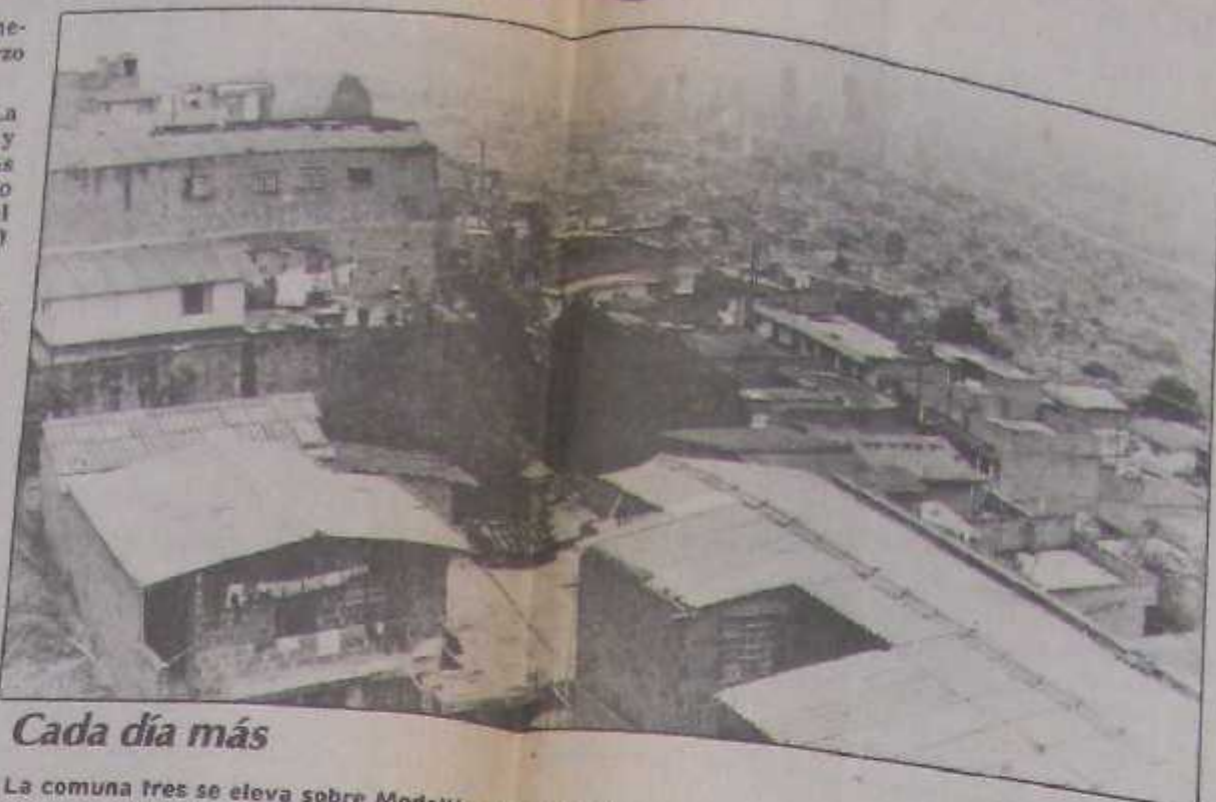
La vivienda legalizada y las invasiones se fueron sumando en la zona nororiental de la ciudad hasta constituir varias comunas, de acuerdo con la última división territorial de Medellín.

Barrios que la conforman:

San José-La Cima, Las Granjas, La Salle, Santa Inés, Campo Valdés No. 2, Villa Roca, Versalles, Versalles No. 2, El Raizal, Manrique Oriental, Manrique Oriental No. 2, de acuerdo como figura en los mapas de las entidades oficiales. Sin embargo, en cada uno de ellos se han originado subdivisiones que han dado origen a otros barrios que pertenecen a la Comuna 3.

Cómo son:

Faldas desafiadas por miles de familias -los líderes consideran que 120 mil personas viven en ese



Cada día más

La comuna tres se eleva sobre Medellín. Una ciudad que poca o nada le ofrece. Una ciudad que cada vez está más distante de esta telaraña de barrios que desafiando la naturaleza, se pegan a la montaña para arrancarle un poco de vida, techo y seguridad. Barrios como San José La Cima, Las Granjas, La Salle, Santa Inés, Campo Valdés No. 2, Villa Roca, Versalles, Versalles No. 2, El Raizal, Manrique Oriental y Manrique Oriental No. 2, hacen parte de esta comuna. Sin embargo, cada uno de ellos se ha subdividido dando origen a otros. Foto Gloria Elena Monsalve.

sector de la capital antioqueña, partes planas donde saltando obstáculos y barreras, gente de Medellín, de municipios de Antioquia y de departamentos

vecinos han levantado, ladrillo a ladrillo, teja a teja, sus viviendas.

Hay pobres, acomodados y temerarios que hoy se catalogan

como ricos por quienes durante muchos años eran sus vecinos.

Se dedican a distintas actividades los jefes de familia. Enfrentan las dificultades propias de las ciudades en crecimiento: inseguridad, desempleo, deficiencias de transporte, limitaciones en la prestación de los servicios públicos. Y, al mismo tiempo, están trabajando para mejorar las condiciones para lo cual solicitan la colaboración de las entidades oficiales y privadas. Protagonizan una lucha sin descanso.

Las 4 am., una hora clave

Incluso para los enfermos

Nada más cierto que "al que madruga Dios le ayuda". Este parece ser el adagio clave en un sector como la comuna tres donde todo debe conseguirse desde muy temprano si se quieren lograr los resultados. Para coger un bus para llegar a las 7 am. al trabajo, deben levantarse desde las 3 y media y a las 4:30 am. salir al paradero. Y si lo que quieren es atención en salud, pues lo mismo, porque a eso de las 4 am. a más tardar, deben tomar camino para lograr el ficho en las Unidades Hospitalarias más cercanas.

"Lo peor no es eso, muchas veces usted se ha pegado el madrugón, hace la fila y cuando llega a la taquilla encuentra por lo general dos respuestas: o se acabaron los fichos o usted no tiene cara de estar muy enfermo y debe esperar".

Parece que todos los esfuerzos para solucionar el problema de salud en los barrios populares son insuficientes. Los centros hospitalarios están siempre a reventar y los puestos de salud apenas si dan abasto pues la atención es de 7 a 3 pm. y sólo consulta externa.

Los líderes de la comuna tres aseguran que aunque están dotados de centros, éstos son insuficientes, especialmente para los niños los cuales están enfermos todo el tiempo por el famoso problema del agua, la que como se sabe, es tan mala que después de media hora de haberse hervido sigue siendo no apta para el consumo y no por culpa propiamente de Empresas Públicas, sino de los contrabandos existentes.

HAY AYUDAS

Retomando el caso de la atención en salud, este sector tiene por lo menos una importante ayuda que es la de la Unidad Móvil de Profamilia. Este programa cubre todos los barrios y en las escuelas se atienden consultas tanto para las madres como los hijos a precios que jamás superan los 200 pesos e incluso aquellas personas que demuestren no tener con qué pagarlos, son exoneradas.

Los líderes comunales solicitan a Metrosalud una mayor presencia de las unidades móviles lo que reforzaría la ya importantísima labor adelantada por Profamilia.



¿Y cómo llegan?

Los carros de la basura no suben, un taxi no se consigue ni de remedio y los buses cubren las rutas a media. Todos estos fenómenos son explicables en parte, si se considera que este es el estado de las vías en muchos sectores, excluyendo Manrique que es el más favorecido de la zona. Foto Gloria Elena Monsalve.

La telaraña de los servicios públicos

En San José La Cima 1, como en el 2 y el Compromiso, Camboles, La Esperanza, entre otros barrios de la Comuna Tres, la energía es surtida mediante contrabandos. Sólo el sector que va de la carrera 36 a la 31, en el primer de los barrios, tiene buenos servicios en este campo, pero de la 31 hacia arriba se teje una gran telaraña de redes que ponen en peligro la vida misma de los ciudadanos.

Algunas alcanzan alturas mínimas y son fáciles de cortar o robar, por lo que además del perjuicio a los habitantes, se presenta un estado propicio para los cortes. El alumbrado público es pésimo, dicen los líderes comunitarios.

Como se dice popularmente, los barrios mencionados... son los del paseo... en el caso de los servicios públicos, cosa que no se repite en Manrique Oriental.

Desde la carrera 36 hasta la 31, en el barrio San José La Cima 1, existen teléfonos, pero de la última vía hacia la parte alta no los hay. Ni siquiera los de servicio público. No obstante, que algunos de los habitantes de la parte alta y de los barrios contiguos están en capacidad de pagar por este importante sistema de comunicación.

La telaraña se enreda aún más en cuanto al servicio de acueducto. Es pésimo, casi de aguas negras, que para ser potables deben ser hervidas durante varios minutos. Se preguntan los líderes de la zona, qué paso con la apertura de una boquilla de un tanque que se construyó para surtir de agua en Granizal y San Pablo. Lo cierto es que no se pudieron surtir de esa fuente.

Al pasar revista sobre la dis-

posición final de la basura, comentan que las volquetas no llegan hasta todos los puntos del sector, aunque varios ciudadanos se han concientizado del problema y no contribuyen al desaseo, sobretodo en la parte de San José La Cima 1. Pero, en los otros nueve barrios no les queda otra opción que arrojarlas a los lotes o a las orillas de las quebradas.

EN MANRIQUE

Puede decirse que Manrique Oriental no tiene mayores problemas en cuanto al servicio de energía, acueducto, alcantarillado y teléfonos.

No ocurre lo mismo con las basuras. Algunos establecimientos públicos del barrio, que abren sus puertas en las horas de la tarde, deben arrojarlas en los predios, puesto que a esa hora no pasa el carro recolector.

Estuvieron con nosotros

Para EL COLOMBIANO es un honor haber contado con la presencia de líderes representantes de los barrios: Ca-

ramboles, San José, La Cima I y II, Jardín, Raizal, La Esperanza, Compromiso, Santa Inés, Manrique, Villa Hermo-

sa, Versalles I y II.

A ellos, mil gracias por su visita.

¿De qué están seguros?

Medellín es una ciudad insegura. Es una afirmación y un convencimiento general sobre un problema que muchos quieren erradicar. En las reuniones con los habitantes de las comunas 1 y 2, se analizó el

problema de la inseguridad en ellas.

Sin embargo, las respuestas a las quejas de los dirigentes de esas comunas no fueron las que esperaban. Por el contrario, fueron "llamados al or-

den" por parte de quienes contribuyen al desorden, por haber revelado anomalías y deficiencias. Esta situación atemorizó a los demás dirigentes y por ello se abstienen de referirse a esos casos.





Muy generalizado

Es muy frecuente encontrar en la comuna trovas, vías en estas condiciones. Pese a los esfuerzos de la administración por adecuar toda la comuna no-

roccidental de Medellín, aún hay lugares tan graves como estos que impiden el tránsito de vehículos, especialmente los de transporte público, lo que obliga a la gente a caminar grandes distancias. Foto Jaimar.



Dos en una

La escuela La Salle es uno de los planteles educativos de Las Granjas y que actualmente demanda una solución. Por la enorme cantidad de

alumnos, una parte recibe clases aquí y la otra lo hace en un local prestado en el barrio Villa Guadalupe, en donde entre otras, la acción comunal les ha pedido que desocupen para darle otra destinación. Foto Jaimar.

Las Granjas

Un "zancudo" y una escuela piden ayuda

Por Luz Mercedes Mejía L.

Hace 30 años, el barrio Las Granjas nació en Medellín como respuesta a uno de los tantos desalojos de ese entonces. La mayoría de las casas eran ranchos que desordenadamente iban poblando los alrededores de la quebrada El Zancudo.

Con el paso del tiempo, le fueron naciendo "patas" y otros como San José La Cima, San Blas, Santa Inés, Raizal, etc., comenzaron a poblar este sector que hoy hace parte de la comuna más poblada de Medellín: la noroccidental, la que alberga fácilmente 200 mil personas.

Curiosamente cada barrio parece una isla entre una gran isla, pues a pesar de la vecindad y que sus límites apenas si se ven, los problemas no son comunes. Hay algunos con un transporte pésimo, mientras el que está al lado tiene las mejores rutas, otros con cinco escuelas en menos de 10 cuadras y el siguiente sin una sola y así infinidad de ejemplos.

Y uno de esos tantos casos curiosos, es Las Granjas, un barrio que gracias al esfuerzo de la comunidad ha ido progresando hasta tener hoy la totalidad de las

casas en material, el agua ya es de Empresas Públicas cuando hace unos años, concretamente 1984, la debían tomar de un gran tanque comunal el cual mantenía los niños enfermos, la energía era de contrabando en ese entonces, y hoy está legalizada, por citar así algunos de los casos.

Esto le ha permitido un importante desarrollo y el surgimiento de una serie de negocios pequeños que le posibilitan a la gente vivir más o menos bien, pese a que la tasa de desempleo especialmente dentro de la gente joven, comienza a ser preocupante.

PERO HAY PROBLEMAS

El principal problema actualmente del barrio, se relaciona con la canalización de la quebrada El Zancudo. Esta se ha convertido, producto de la indisciplina social, en un gigantesco depósito de basuras. Y decimos que es culpa de la comunidad porque ellos mismos lo admiten y aseguran que el carro de la basura va tres veces a la semana pero que es más fácil tirarlo todo a la quebrada que esperar el vehículo.

Hace algunas semanas comenzó la canalización de esta

quebrada la cual nace en el barrio Carambolas y recibe aguas lluvias de sectores como La Cima, San Blas, y Barrios Unidos, entre otros.

Sin embargo, para la comunidad, el problema está en que su canalización comenzó donde no era. Es decir, que los trabajos partieron desde la 43 hacia abajo cuando debía haber sido de la 40 pues todo esa zona queda desprotegida y a merced de una quebrada que en épocas de invierno se rebosa en forma impresionante.

Actualmente hay una serie de casas construidas podría decirse que entre la quebrada misma y que las aguas han causado grandes daños en su estructura. Lo peor es que la gente ha hecho caso omiso y se levantan nuevas viviendas las que sin duda correrán la misma suerte que las anteriores.

DEPORTES

Pocos barrios como Las Granjas, trabajan tan dedicadamente en favor del deporte. Sus habitantes aseguran que si la niñez y la juventud están entretenidas, y haciendo algo sano, será un gran paso que se da para evitar el

flagelo de la droga.

A propósito, para este 3 de septiembre se tiene proyectada la inauguración de un torneo juvenil de fútbol en el cual participarán 33 planteles de la comuna noroccidental y que se realizará gracias a la colaboración de Coldeportes, Pilsen y la Liga de Fútbol.

LAS VÍAS

Muchas de las vías del barrio se encuentran en muy mal estado, hasta el punto que el transporte público, incluidos taxis y los propios carros de la basura, se niegan a transitar por esos sectores. Losas concretos son las calles 42 entre carreras 42 y 42 A, la carrera 41 A entre calles 86 y 87 y sucesivamente.

QUE HAY

Dentro de las cosas buenas que

tiene el barrio se destacan un magnífico servicio de transporte, un eficiente sistema de recolección de basuras, escuelas suficientes, una Unidad Deportiva que se la quisiera cualquier barrio pero que tiene el problema de ser para toda la comuna y por ello es insuficiente.

QUE SE NECESITA

Dentro de las necesidades de Las Granjas, figura la construcción de un puesto popular de salud, pues el más cercano se ubica en Manrique y es insuficiente para atender esta demanda.

Otra de las carencias se relaciona con la colocación de más teléfonos públicos en el barrio pues en un radio de 15 cuadras hay uno solo.

A la Secretaría de Educación se le ha solicitado la recuperación del kiosco que está en la Unidad

Deportiva y el cual se encuentra en pésimo estado.

Y lo que merece un punto aparte es en definitiva la escuela San Juan Bautista de La Salle, la cual afronta un serio problema locativo. Actualmente y debido a la impresionante demanda de alumnos, tres grupos reciben clases en Villa de Guadalupe en un local que es de la acción comunal de ese barrio, pero ahora lo están solicitando para hacer allí un puesto de salud.

José Rodrigo Zapata rector de la escuela afirma que la acción comunal está en su derecho de solicitar los locales, pero que tantos niños no se pueden quedar en la calle, por eso requiere con urgencia la intervención de la Secretaría de Educación para que destine los recursos necesarios para la construcción de nuevas aulas en donde está el plantel actual.

¡Qué Zancudo!

Desde hace muchos años, la comunidad viene solicitando en forma insistente la canalización de la quebrada El Zancudo. Hace unos días, se iniciaron los trabajos, pero se omitió este sitio que es el que concentra un mayor número de casas. Foto Jaimar.



Para el deporte

Uno de los frentes que más se atacan en el barrio es el de deportes. La junta trabaja en forma permanente, se hacen todo tipo de torneos y ahora le solicitan a la Secretaría de Educación que repare el ingreso a la cancha pues con esto se evita que al sitio se le de una destinación diferente. Foto Jaimar.



Y si llueve

Hace meses, fueron decretadas zonas rojas todos aquellos sitios adyacentes a las quebradas, por

considerar que en las épocas de invierno, serían los más afectados. Aquí se hizo caso omiso y esta casa que va "ladrillo arriba", no tiene siquiera un metro de retiro de la quebrada. Foto Jaimar.

Aquí va

la carrera 44 lleva muchos años tratando de pavimentarse en forma continua. La comunidad lo

ha hecho por tramos, ojalá y ahora cuando se termine la canalización de la quebrada, se acuerden de la vía. Foto Jaimar.



"No tenemos recreación"

Un aspecto que preocupa a los habitantes de la Comuna 3



"Podemos decir que no tenemos sitios de recreación". El sitio más cercano para hacer deporte y recrearse es el parque de San Blas...

"Nuestra niñez es muy pobre y en San Blas, si van a entrar a la piscina, tienen que pagar una tarifa de unos ochenta pesos, por lo que son pocos los que pueden disfrutar de ese beneficio. De la Escuela, que es muy pequeña, para hacer la gimnasia trasladan los niños hasta el parque cada mes y están expuestos a los problemas del transporte, del tráfico", explica una madre de familia.

Jóvenes y niños se quejan de la falta de escenarios deportivos y de salones múltiples para jugar. Sin embargo, reconocen que algunas cosas se han hecho en ese sentido, porque en el pasado ni siquiera contaban con las placas polideportivas.

PARQUECITOS

Los menores son los más desprotegidos. No siempre han existido los recursos para dotar los diferentes barrios de la ciudad de parques y de áreas adecuadas para la práctica de los distintos deportes o para disponer de salones de juegos.

En algunos de esos barrios se han instalado unos pequeños parquecitos, de madera y de plástico, que los han ido acabando porque no están enmallados y día y noche los pequeños hacían uso de ellos, además de los daños que hacen los mayores. En uno de esos espacios dedicados a la niñez, quedan son unos palitos y allí se suben los muchachos a mercearse y a brincar.

HAY QUE ESPERAR

Y como en todas las comunas, hay barrios habitados por gente de mejores recursos que otra. Por lo tanto, unos cuentan con sitios de recreación y de esparcimiento, mientras que otros carecen de cualquier forma de diversión y entretenimiento. Con alguna frecuencia, al recorrer la comuna, en las paredes aparece la leyenda: deporte sí, droga no. Al mismo tiempo, los menores juegan en mitad de las calles y se atraviesan a los vehículos.

"En San José la Cima no tenemos cancha y tenemos que ir a Granizal o a San Blas. No tenemos recreación. Y el único recurso que tenemos es ir a pedir. No crean que uno llega pide y listo. No, hay que esperar que se hagan las vueltas".

NO HAY TERRENO

"En Manrique Oriental, tenemos una placa polideportiva donde se entretienen los niños. Tenemos el parquecito que nos regaló la Secretaría de Educación, pero como son parques desechables, lo que no se lleva la gente, lo destruyen. Ojalá fuera reconstruido ese parquecito, porque hay muchos niños y recrearlos es muy importante no sólo en nuestro barrio sino en todos". Les gustaría tener una cancha de fútbol, pero sus dirigentes reconocen que no cuentan con el terreno para construirla. Los habitantes del barrio están buscando lotes del municipio que estén abandonados para que les permitan hacer uso de ellos como sitios de recreación.

Más que en otros aspectos, los dirigentes de la Comuna 3 insisten en la necesidad de sitios para el esparcimiento y la recreación: canchas, placas, parques. Les preocupa el futuro de la niñez del lugar, que no es poca.

En el barrio Versalles Dos Una calle espera desde hace ocho años ser reparada

Aunque la inseguridad es el mayor problema

Por Juan Gonzalo Betancur B.
Fotos Hervásquez

Después de ocho años de haber empezado a abrir una calle en el barrio Versalles Número Dos, al nororiente de Medellín, las máquinas de la Secretaría de Obras Públicas volvieron... pero tampoco en esta ocasión terminaron la obra.

Según manifestaron algunos de

los vecinos del sector, ya no saben ni cuándo será que por fin vean terminada una pequeña calle de aproximadamente 50 metros de largo, localizada en la carrera 32 con calle 71B.

Este sector de la ciudad, es otro de esos ya populosos de las laderas de Medellín poblado por humildes personas que se acostumbraron a vivir casi que olvi-

dadas de las autoridades civiles y hasta de policía. "Ni siquiera vemos con frecuencia a la Policía; cuando pasan es así rápido y en el carro. No hacen nada por solucionar el problema de la inseguridad que es muy grande", dijo una señora vecina del lugar.

El barrio Versalles Dos se encuentra localizado en la parte nororiental de la ciudad, más arriba de Manrique Oriental, y curiosamente poca gente de los barrios cercanos sabe dónde queda. Desde allí la gran ciudad se ve alejada y como en un hueco: más parece como si el barrio no perteneciera a la capital antioqueña.

ETERNO PROBLEMA

El caso más patético para mostrar cómo se encuentran de olvidados sectores marginados como éste en Medellín, es sin lugar a dudas el de la calle a la que nos referíamos antes.

Según cuenta la gente del lugar, hace más o menos mes y medio, después de ocho años de haber llegado por primera vez, varias máquinas del municipio volvieron a reparar la calle. Pero salieron de inmediato cuando se supo la noticia de que en otros sectores del mismo nororiente de Medellín habían quemado dos carros oficiales.

Fue tan intempestiva la salida de los vehículos, que ni siquiera quitaron de un extremo de la calle la tierra removida. Todos los vecinos tuvieron que ponerse después con palas y herramientas de su propiedad, a quitar la tierra para volver a abrir paso. En este momento no saben si los carros que arreglarán la calle van a volver o no.

Menos mal en el barrio Versalles no son demasiado graves los problemas con las calles. Las que hay, si bien no están en óptimas condiciones, al menos permiten el desplazamiento de carros y buses, además de convertirse en un buen lugar para que los muchachos jueguen fútbol ante la escasez de escenarios deportivos.

LA LLUVIA SI ES MOLESTIA

En Versalles la cosa se complica cuando llega el invierno porque las calles se convierten en verdaderos ríos, por los que baja el agua de las altas laderas de la montaña.

Con los últimos aguaceros por fortuna no se han presentado inundaciones pero en otras épocas la situación se puso muy dura para algunas familias, especialmente para aquellas que viven a los lados de una contaminada cañada que atraviesa de lado a lado el barrio.

La acción comunal viene ade-

lantando programas para la recolección de dineros con los que se viene realizando una precaria canalización del riachuelo, que en época de lluvias se desborda e inunda las sencillas residencias. Aunque por el momento, los trabajos se encuentran suspendidos ante la falta de recursos económicos.

Si a todo esto se le suma lo pantanoso de las aguas y la gran cantidad de basuras que están depositadas en sus orillas, se encuentra entonces con que el lugar es además un foco de infecciones y enfermedades.

Pero el problema de las basuras no es sólo síntoma característico de esa parte del barrio, también en algunas calles la gente deposita bolsas o canecas con desperdicios a un costado de la vía que son regadas más tarde por basureros, que buscan elementos para vender después.

MAYUSCULA INSEGURIDAD

Pero definitivamente el mayor de los problemas del barrio Versalles Dos es la inseguridad. Allí sin ningún miramiento son atracadas las personas a plena luz del día, por toda suerte de viciosos y malandrines.

Muchos de los salarios de albañiles, obreros o ayudantes de construcción, ocupaciones características de los hombres que velan por las familias de allí, se han perdido en alguna de esas calles por la ley que imponen los cuchillos de los asaltantes.

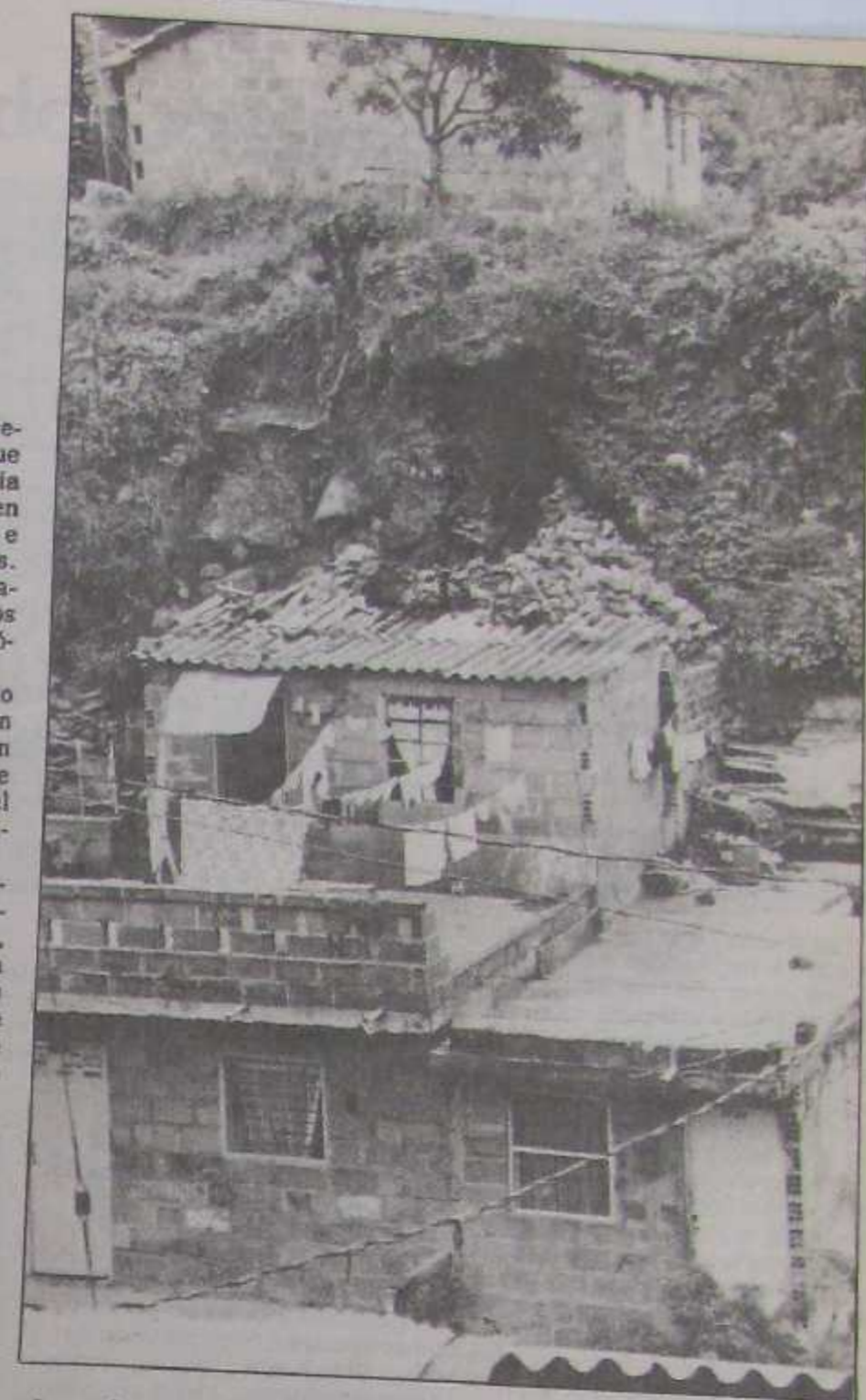
Los habitantes del sector se quejan de que la Policía aparezca muy poco por allí y que lo haga únicamente de pasada. Los ratos más largos en que ven agentes de Policía es cuando van a diligenciar los levantamientos de personas asesinadas.

Sólo los miembros de directorios políticos, que en ocasiones van, se acuerdan de hablar de una mejora en los sistemas de vigilancia y de la colocación de CAIs, pero al final las promesas sólo se quedan en palabras de plaza pública.

CENTRO DE SALUD INSUFICIENTE

Y a todas éstas, el servicio de salud parece que saca la cara aunque no se duda en manifestar que adolece de prestar una mejor atención. En el pequeño centro de salud se atiende a la gente únicamente entre las 7 de la mañana y las 3 de la tarde, permaneciendo cerrado el resto del tiempo.

Fuera de esta limitante, de por sí grande, en el centro asistencial permanece sólo una doctora y unas pocas enfermeras. La den-



Inminente peligro

Esta no es la única casa del barrio Versalles Dos que se encuentra al borde del peligro. Aunque desde hace algunos años no se presentan deslizamientos allí, son muchas las residencias ubicadas en lugares de verdad críticos.

sidad de población del sector hace que estas personas se tengan que multiplicar para cumplir con su función, sin poder todavía prestar, como es debido, el servicio.

Mil cosas distintas se tiene que ingeniar la gente cuando ocurre algún accidente en la noche, cuando un niño se corta jugando o cuando a un bebé le da por enfermarse al amanecer.

Los residentes en el barrio Versalles Dos no niegan la buena intención de las personas asignadas al centro de salud y de los múltiples servicios que en diversas ocasiones han prestado, pero demandan una mayor atención para el centro asistencial de los organismos del Estado.

NO PIERDEN LA ESPERANZA

Estas, y otras más que no es necesario recordar porque todos conocen, son dificultades cotidianas con las que se acostumbraron a vivir las gentes de muchos sectores marginados como éste, en nuestras grandes

ciudades.

Son muy pocas las oportunidades de trabajo que tienen las personas que habitan en esos lugares, razón que convierte a dichos sectores en foco propicio para que crezcan y se reproduzcan los terribles males que aquejan al país, y que cada día todos mencionamos sin que se haga nada.

Los habitantes de Versalles Dos siguen cargando a costas sus problemas, sin perder la esperanza en que algún día puedan ver al menos sus calles arregladas o encontrar con que será posible caminar por ellas sin el peligro de ser atracados.

O en pensar simplemente que sus hijos tendrán algo útil que hacer cuando salen de la escuela, para alejarlos de ese monstruo que los espera en cada esquina como es la droga. Y no pierden la esperanza aunque saben que todo esto es en realidad muy difícil porque cada vez parece que fueran más pobres y más olvidados.

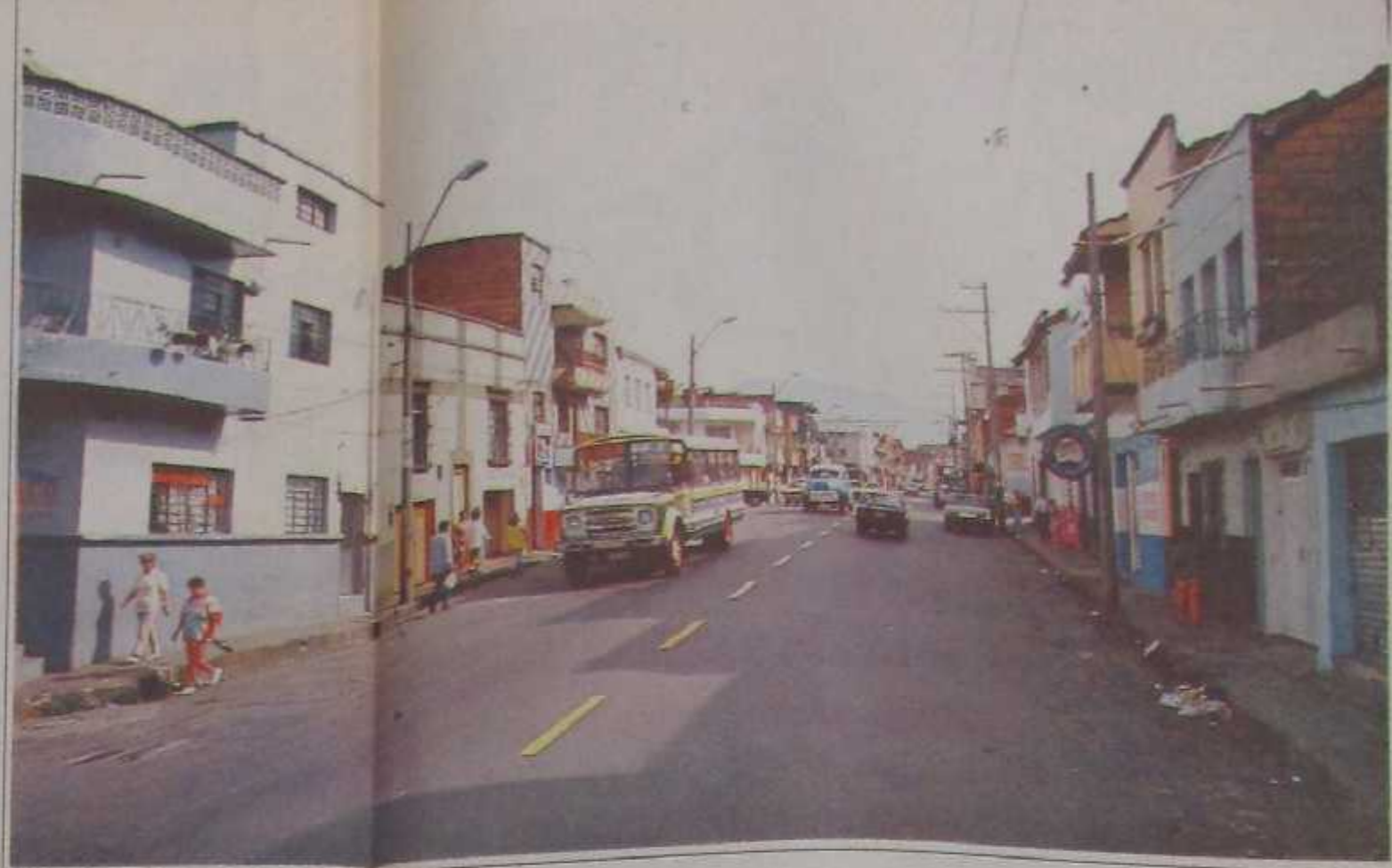


Chiquita pero peligrosa

Cuando los aguaceros son muy fuertes esta pequeña quebrada se convierte en una furiosa corriente que no respeta lo que está en su camino. En más de una ocasión se ha desbordado inundando casas y causando muchos problemas.

Cuenta con el mejor de los recursos: su propia gente

Los vecinos piden mayores posibilidades de recreación



La legendaria 45.

Un tango, aquí no más

Fotos: Jesús Abad Colorado

Arrebatos de amor. Locuras de juventud. Coqueteos. Caminatas, a la hora de la misa, para observar a las chicas o a los muchachos en las esquinas. Lágrimas por los dolores que dejan pasiones idas. Cantos de amor y de despecho. Coqueteos con el ánimo de pescar infidelidades o salidas furtivas a cualquier lugar. Angustias que se manifiestan por la escasez de afectos o por la abundancia de necesidades. Llanto a mares por los sinsabores y la amargura que dejan las violencias...

Un tango que se escenifica las veinticuatro horas del día, pero no siempre amenizado por el bandoneón sino por las atropelladas notas de una bullanguera salsa o por delirantes escenas que describe un cantante de baladas. Y por las calles, a cada instante, se escucha el rugido de los motores de los buses -que prestan un buen servicio de transporte según los habitantes de varios barrios- que ahoga las palabras, la música y los golpes de los martillos.

TODO UN CENTRO

Manrique. Central u oriental o con otras denominaciones, da igual.

Manrique, miles de familias laboriosas, llegadas allí por razón de la violencia rural, por imposibilidad de educar a los hijos en los municipios distantes de la capital del departamento, por culpa del desempleo en los pueblos o por las migraciones interurbanas que obligaron las construcciones de obras de distinto orden...

Manrique. Personas que constituyeron un centro barrial en el nororiente de la ciudad de Medellín, sin importarles la cercanía al residencial Prado o al centro-corazón; es decir, a pocos pasos de los ya viejos edificios administrativos.

Manrique. Carrera 45 o la 45, esa prolongación de El Palo hacia la parte nueva de Medellín, se convirtió en un sector comercial de grandes proporciones. Hay quienes aseguran que allí se forjaron importantes capitales, con el paso de los años y cuando las circunstancias permitían trabajar.

MUCHA ACTIVIDAD

Manrique. Hoy no es lo mismo. Las historias que se proyectaban en las gigantescas pantallas de las salas de cine se salieron de ahí y, como arte de magia, comenzaron a vivirse ya no en las calles de las ciudades del norte del continente sino en las empinadas vías de los sectores nuestros.

Qué cambios, si se mira unos años atrás. A las puertas de los locales se les antepusieron las inmensas rejas metálicas para brindar protección a los dependientes y a los propietarios de los negocios. En otras palabras, para librarlos de las acciones de atracadores y ladrones. Y, allí, los mostradores y exhibidores tienen por gendarme un inmenso candelero... Ya no es igual.

Sin embargo, a todo lo largo de la conocida 45, con rejas inmensas o frágiles, persiste la vida... Hay revueltas, salsamentarias, almaceres, consultorios, farmacias,

carnicerías, exhibiciones de artículos religiosos, graneros, vulcanizadoras, legumbres, centros médicos, negocios de reciclaje, confecciones, colegios, corporaciones de ahorro, heladerías, talleres, depósitos, tabernas, relojerías, prenderías, floristerías, ferreterías, clínicas del vestido y el calzado, ventas de cremas, panaderías, cerrajerías, hojalaterías, carpinterías, y no faltan las cantinas y las tiendas.

TAMBIÉN LA FE

Manrique hizo y sigue haciendo grandes aportes a la ciudad. Los jóvenes de otras épocas comenzaron a manifestarse, a expresarse a través de las actividades culturales. De otro lado, y pese a que bajó la fiebre por el tango del legendario Carlos Gardel, la música se escucha por doquier... Un elemento vital entre los moradores de la zona: la religiosidad. Iglesias y capillas existen en el barrio y en el vecindario, siendo la más conocida la de El Señor de las Misericordias, creada en 1961 por el entonces arzobispo de Medellín, monseñor Tulio Botero Salazar.

Una construcción de estilo gótico que se inició en 1922, cuando allí se establecieron los padres

carmelitas.

Los habitantes de los barrios Manrique y circundantes contribuyeron no sólo con levantar el templo sino con la misión de acrecentar la fe.

GRANDE, GRANDE

La historia de Manrique la escribe, desde hace muchos años, su propia gente. Por medio de convites, de sancochos dominicales, de reinados y de bazares recaudaron fondos para canalizar quebradas, para abrir calles, para suministrarse servicios públicos... Fue después de protagonizar grandes luchas cuando la administración municipal se hizo presente para hacer frente a los problemas de los habitantes del sector.

Lentamente se levantaron los muros de los colegios, los centros de salud, las urbanizaciones para dar techo a maestros y empleados públicos, los locales comerciales.

Como todos los barrios de la zona norte, la llegada de más y más gente subdividió a Manrique y, sin embargo, sigue siendo uno de los conglomerados más extensos de la ciudad.

MIEDO Y ZOZOBRA

Las circunstancias del florecien-

te Manrique cambiaron. Ya no es el mismo.

La inseguridad implantó formas de financiación de la delincuencia -boleto, extorsión, chantaje, secuestro, atraco, hurto- que destruyeron de la zona muchos negocios que generaban empleo.

El crecimiento de la ciudad obligó a atender otros frentes, lo cual ocasionó el descuido de factores importantes como la recreación de los niños y jóvenes, de acuerdo con el testimonio de hombres nuevos que residen por El Pomar.

La vida familiar se vio asaltada por la aparición de bandas y de otro tipo de agrupaciones que cargaron el ambiente de miedo y de zozobra. Muchos factores confluyeron.

Y mientras más amalgamados están sus habitantes con el centro de la ciudad, más difícil es la comunicación con ellos. La desconfianza interfiere en la relaciones con el resto del mundo y las credenciales son necesarias aun para acercarse a Dios.

SON ALTIBAJOS

Después de las duras manifestaciones de la violencia en Medellín, luego de un período en que nadie le ponía su nombre a la posibilidad de trabajar por la comunidad, existe un deseo inmenso de la gente por liderar procesos que saquen adelante a los distintos sectores. Manrique no es la excepción...

Hay juntas de deportes, organizaciones juveniles, grupos culturales y sociales, pero se necesita un empujón para que algunos de ellos puedan continuar en su en-

peño, porque hay desánimo. Preocupa que las acciones del Estado no pasen de ser paños de agua tibia, muchas veces, donde no es el dolor.

El desempleo golpea allí tan duro como en otros sectores. Las posibilidades de recreación para niños y jóvenes están limitadas. Las cuentas de servicios públicos las encuentran altas, pese al apagón. Y esperan que la administración municipal les fije unas pautas para saber con qué cuentan.

TODOS LA ESCRIBEN

Y así como el centro de la ciudad padece deterioro, lo mismo está ocurriendo con los vecinos de ese nororiente. Un capa de vejez parece que se hubiera pasado desde Prado hasta Manrique. Viejos caserones abandonados. Inmensas edificaciones que dan cabida a agencias políticas o a otras organizaciones, silencios que no parecen voluntarios.

Otra suerte se merecen quienes por allí viven. El reto de las administraciones no es otro que el de devolverle a los moradores de esa puerta del norte de Medellín la alegría, la vitalidad, el deseo de progreso, el entusiasmo por el crecimiento de todos.

Manrique es la letra -sin escribir- de un tango alborado de pasiones encontradas, de desesperos presentes en pos del futuro, de situaciones contradictorias. Para salir a flote tiene el mejor de los recursos: su propia gente.

Manrique, una historia que va a seguir.



Empezando a construir el futuro.



La convivencia

Antídoto para romper con la rigidez

La Porfirio, imagen de la escuela comunitaria

Por Ana Isabel Rivera P.

Por eso del nacimiento, antes de las 2 de la tarde hay que ir a la escuela para que puedan abrir la pequeña reja amarilla que da entrada a la escuela. Cuando media la tarde, son los alumnos del segundo salón del corredor los que se encargan de esa tarea. Allí deben estar ubicados los de cuarto o los de quinto quienes conservan la llave del candado. El resto del tiempo la puerta permanece cerrada, excepto a las horas de entrada o salida de los diversos grupos.

Es extraño entrar y encontrar grupos de menores, después del recreo, haciendo el uso general de la escuela. Traperos en mano y como un gran equipo, varios niños limpian los corredores del establecimiento. No se les nota la pereza y ni siquiera se preocupan si alguien les pisó lo que ya estaba limpio. Son imperturbables en su labor. Trabajan de manera voluntaria y, a simple vista, se sienten como adoras ese espacio y se identifican con él. En la Porfirio Barba Jacob, ubicada en Campo Valdés, rodeada de árboles y en una vía principal, ocurre esto y mucho más. La organización es tal, que parece que mantuvieran a los niños regañados y reprimidos, pero no es así. Los sistemas son muy distintos lo cual ha permitido que todo se haga por convicción y no por obligación o mediante el castigo.

VIEJITA

La escuela fue fundada, de manera oficial, en 1959 porque tres años antes funcionaba como dependencia de otra entidad educativa del sector. La Asociación de Padres de Familia tiene personería jurídica desde 1963 pero tuvo que ser reactivada porque estuvo en receso durante algún tiempo. Sólo hasta 1987, con la reunión de los padres, se consiguió de nuevo la efectividad de la personería jurídica.

La Porfirio Barba Jacob ha sido pionera en muchos aspectos pero, es la organización actual, la que hace que sea ejemplo en Medellín y, en especial, en el sector nororiental de la ciudad.

La asociación divide en dos la historia de la escuela. Antes, al parecer, hubo problemas entre una antigua agrupación de padres y la dirección del plantel, lo que originó un continuo deterioro para la escuela y la incertidumbre de la labor de la junta.

Después, en 1987, llegó la actual directora, Nelly Castaño y encontró que la Porfirio Barba Jacob estaba abandonada, los techos caídos, había goteras por todas partes y el color de las paredes era gris. Recuerda lo lánguido que se veía el local y que parecía más un hospital que un centro educativo.

DE CERO

En el sector, la escuela Porfirio Barba Jacob siempre ha sido una tradición, la mayoría de los vecinos han estudiado allí y ahora tienen a sus hijos matriculados en el plantel.

Por eso dolía verla en ese estado y pensar que la identidad de la comunidad hacia ella podía perderse en el tiempo y pasar a ser tema de viejos álbumes de fotos en los que se ve a los alumnos en las carreras de atletismo de varias décadas atrás.

Había que recuperar el sentido de querer la escuela, de sentirse parte de ella y de identificarse tanto que, hasta la salida fuera dura porque los niños querían estar allí todo el tiempo. Como si fuera la extensión de sus casas.

Por eso, lo primero que hizo Nelly Castaño al llegar fue reanudar el contacto con los padres y los citó a una asamblea con el fin de convocar la conformación de una nueva asociación.

La asistencia a aquella reunión fue masiva y se empezaron a sembrar pequeñas dosis de interés por el trabajo comunitario. No fue difícil porque la mayoría de los padres cursaron allí su primaria. Sólo faltaba el empujón.

CON LAS PILAS

Resultó un buen grupo de trabajo y la asociación quedó conformada por 11 personas, 5 principales y 6 vocales. Decidieron contar con la colaboración de 5 comités cuyas funciones estaban delimitadas entre la divulgación, las finanzas, los deportes, el bienestar social y la educación.

Lo primero fue hacer un inventario de las necesidades inmediatas de la escuela, tanto en infraestructura física como en lo social. Luego se analizaron las prioridades y cada comité inició su labor.



Sin falta

Ver la salida de una jornada y la entrada de otra en la Escuela Porfirio Barba Jacob se gradifica. La acera se llena de personas que esperan con ansiedad. Los profesores de cada curso sacan a los niños hasta la puerta de la calle, en estricto orden y sin romper filas. Foto Gloria Nivia Ramírez.



De todos

La escuela debe ser un lugar abierto, en el que tanto padres como alumnos puedan expresar sus inquietudes y convertirlo en apéndice de sus casas. Foto Gloria Nivia Ramírez.

La planeación y la organización estuvieron presentes desde el primer momento para definir cómo se iban a efectuar los gastos, de dónde iban a salir los recursos y con qué se iba a

empezar. Hicieron bingo, paseos, rifas y también pidieron la colaboración de las entidades públicas y privadas. Lo importante era conseguir la materia prima para emprender darle una nueva imagen a la escuela Porfirio Barba Jacob. Eso lo lograron con la administración, que escuchó el llamado de la comunidad.

Trabajaron todos: niños, padres, profesores y comunidad cercana a la escuela. Comenzaron raspando las paredes para pintar luego. Se consiguió la construcción de la unidad sanitaria, de la tienda escolar y de la cocina. Aseguraron con rejas los salones y señalizaron las aulas.

El Municipio les ayudó con sillones, con pupitres, con la dotación de la biblioteca. Ellos mismos han conseguido parte del material didáctico, de los implementos deportivos y, en especial, colaboraron con la mano de obra.

LA PROYECCION

Cuando organizaban una asamblea, la dirección de la escuela pedía a los padres de familia que idearan formas de conseguir recursos y que, además, llevaran un vecino o amigo del sector para contagiarlo con los nuevos programas.

Para complementar el trabajo en la estructura física, en 1991 se iniciaron cursos y conferencias para los padres, a los cuales asistieron más de 300 personas

en tres meses. Se habló de la educación de los niños, por etapas; de las relaciones de pareja; de la orientación sexual y de la recreación entre padres e hijos.

La asociación se sostiene con aportes económicos voluntarios de los padres y con las actividades que realizan durante todo el año. El presupuesto se distribuye de acuerdo con los arreglos necesarios para la planta física y con los gastos en general. En la actualidad se desarrollan programas de bienestar estudiantil, recreación, música y alimentación para los niños más pobres.

También hay clases de gimnasia para los padres, en las horas de la noche, y se piensan incluir también las danzas y la música.

DE NOSOTROS

Para la comunidad vinculada con la Escuela Porfirio Barba Jacob existen varios motivos de orgullo. Nació allí la patrulla infantil del Tránsito en 1974; la banda marcial Guardia Real de Antioquia, ganadora en varios concursos, ensaya en sus instalaciones todos los domingos; el futbolista León Fernando Villa estudió en el plantel y ahora cuenta con excelentes alumnos, los cuales, al terminar quinto de primaria, no requieren entrevista para ingresar a algunos colegios de secundaria.

Tienen otro tesoro entre sus filas y es el profesor Hiller Guirgué Brand, cuya labor constante de pintura ha hecho de los salones, sitios más amables y llenos de colorido con murales sobre diversos temas. Son 7 e ilustran acerca de los medios de transporte, de la vida marina, o de los personajes de Disney. Cualquier minuto que tiene entre clases es valioso para él y no desperdicia oportunidad para coger los pinceles y esbozar una linda imagen. El se siente satisfecho y dice que no cambia ese sitio, con toda su gente adentro, por nada del mundo. Sin embargo, aunque el talento es grande, no tiene en su

casa una sola de las pinturas que ha ideado para estos niños.

Otro detalle curioso y especial de la escuela es la graduación de los de quinto. Cada año, en la ceremonia de despedida, se les da a los alumnos del último grado, el botón de egresados, con el fin de que no olviden el plantel y regresen. En 1987 convocaron a un Encuentro de Exalumnos, con éxito total.

TODO POR HACER

Para el futuro, las directivas y la Asociación de Padres de Familia esperan poder desarrollar un escuela masiva de padres, con una reunión mensual para que el aprendizaje sea mayor. También quieren construir una celaduría en propiedad. La actual se las patrocinó la Secretaría de Gobierno Municipal, pero hace falta complementar la comodidad del celador.

Seguirán organizando los dos paseos anuales, en septiembre y junio. Hay que ver cada salida para darse cuenta de que la integración es bastante. Según cuentan, en cada paseo salen unos 10 ó 15 buses.

Quieren desarrollar más actividades de ilustración y enseñanza para los niños como las visitas a los museos de la ciudad, al Planetario Municipal, al Jardín Botánico y a la pista de conducción del Parque Norte. Desean que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar les siga colaborando con la educación sexual de los menores, porque ha sido un programa de gran ayuda.

Y tienen muchos anhelos más pero, lo principal es que sus niños lleguen a ser personas útiles a la sociedad, que aprendan a valorar el sentido de pertenencia a la escuela y, en especial, que conozcan la importancia de que ese espacio sea abierto a sus padres y a la comunidad.



Bien acompañados

Varios salones de la escuela tienen en sus paredes los murales del profesor Hiller que no desperdicia un segundo para pintar e idear nuevas imágenes para los alumnos. Nadie concibe la escuela sin las pinturas del maestro. Foto Juan Carlos Benito.

En el corazón de la muchachada

Como tantos otros colegios oficiales de este país, el Idem Manrique no nació porque el Estado estuviera muy preocupado por promover la educación en sectores populares. Nooooo. Pudo nacer gracias a la presión de la comunidad para que la Administración Municipal hiciera un establecimiento en el cual estudiaran los muchachos de toda la poblada zona de Manrique Oriental.

De tanto quejarse, enviar cartas, mandar comisiones a hablar con funcionarios, la gente del barrio logró, por fin, que les pusieran atención y les empezaran a solucionar el problema educativo que de tiempo atrás venían sufriendo.

Primero, pues había que conseguir el terreno. Eso se logró gracias a la donación de un enorme lote que hizo don José Roberto Vázquez. Y un día cualquiera (gracias a Dios, casi que no), dijeron por parejo (las señoras) empezaron a subir las volquetas y las cuadrillas de obreros... Estamos hablando de hace unos 20 años...

A paso de morrocoy, los trabajadores hicieron las fundaciones y levantaron el primer piso del futuro Idem. No se sabe qué pasó, pero la primera plancha que hicieron en este plantel se les cayó.

Eso significó que el interés por la construcción del liceo también se cayó por un buen tiempo.

CRECIMIENTO AL MISMO RITMO DEL BARRIO

El terreno donde se iba a levantar el colegio estaba situado entre las quebradas La Rajala y El Molino, a unos pocos metros de la antigua carretera a Guarne.

Por entonces, apenas estaban empezando a llegar a esa parte de Manrique Oriental personas de escasos recursos que habrían de instalarse a orillas de ambos cauces. Algunos profesores que empezaron a laborar en el Idem inmediatamente arrancó, recuerdan que esos humildes habitantes construyeron tugurios a un lado del colegio.

Con el paso de los años, la suerte les fue mejorando y pudieron, entonces, empezar a construir sus casas de material. Lograron también tapar La Rajala y levantar edificaciones de varios pisos, dejando apenas unas estrechas callejuelas que hoy sirven de atajo a muchos de los muchachos para ir al Idem.

DOS COLEGIOS EN UNO

Después de tanto sacrificio, la comunidad pudo, en marzo de 1982, ver terminada la planta física del establecimiento. Se recuerda que el Idem Manrique propiamente dicho, comenzó a funcionar como concentración educativa, con estudiantes de quinto y sexto de bachillerato, en horas de la tarde.

En la mañana, las mismas instalaciones albergaban a las niñas de un colegio que hasta ese momento se llamó el Femenino de Manrique. Este último venía trabajando desde muchos años antes en tres casas distintas que quedaban cerca a la Iglesia de este tradicional sector de Medellín.

A pesar de las nuevas dependencias y a trabajar en la jornada mañanera, el colegio de las señoritas se convirtió en el Liceo Comercial José Roberto Vázquez, en honor al mismo señor que había regalado los terrenos.

ABRIENDO OJOS

Para encabezar el grupo de profesores que le correspondía la difícil tarea de poner en marcha el Idem, se nombró en calidad de rector a don Alfonso Rendón.

Dificil, entre otras cosas, porque ingresaron muchos jóvenes repentes y otros tantos de todo el territorio de la ciudad que no habían podido conseguir cupo para el año. En esos primeros meses,



La sede

Después de tanto sacrificio, la comunidad pudo, en marzo de 1982, ver terminada la planta física.

Foto Luis Guillermo Giraldo.

era muy alto el número de estudiantes que venían de otros barrios, cosa que hoy en día se ha invertido.

Por ese mismo motivo, incluso, la selección de profesores fue muy cuidadosa pues se buscó que todos fueran licenciados. Los docentes que en la actualidad prestan sus servicios allí, manifiestan que el camino abierto por esos primeros maestros sirvió para la correcta marcha del plantel en lo sucesivo.

CON LA REBELDIA JUVENIL DE SIEMPRE

A pesar de que todavía carece de muchos recursos, algunas de las más grandes dificultades para el funcionamiento del Idem parece que han desaparecido.

La actual coordinadora de la jornada de la tarde, Georgina Trujillo, recuerda, por ejemplo, que en los primeros años de vida del establecimiento no había una carretera pavimentada de ingreso y que, en época de invierno, entrar y salir del colegio era cosa de valientes y arriesgados, a causa del pantanero y de la cantidad de agua que escurría por las laderas de la montaña cuando medio llovía.

Tampoco había una malla o siquiera un cercado de púas que impidiera a los muchachos salirse cuando les diera la gana. Otra cosa simpática que deja escapar de su memoria doña Georgina es que -ocurrió en varias ocasiones- los jóvenes se revelaban para entrar a clase.

Así, mientras se quedaban en la cancha contigua disfrutando con patear un balón de fútbol, los profesores se desgastaban llamándolos y amenazándolos con la realización de exámenes "relámpago" y con ponerles notas negras en el libro de disciplina.

PROBLEMAS MUY, PERO MUY VIEJOS

Ahora ya cuentan con malla, con unas instalaciones cómodas, buenos espacios para la práctica deportiva (que, a propósito, sigue siendo una de las actividades más agradables para toda la muchachada), pero carecen de otra serie de cosas que consideran importantes.

Se menciona que falta terminar el aula múltiple, dotar con equipos los laboratorios de física y química, contar con buenos materiales didácticos y ampliar la planta física para dar cabida a centenares de jovencitos que cada año se quedan sólo con las ganas de estudiar porque ni en éste ni en los demás colegios de bachillerato de esa parte de la ciudad, hay cupos para ellos.

El problema con el que no han podido en estos once años de vida, es el que ocasiona una fábrica de encerrados que funciona detrás del liceo. El humo que a mañana y tarde emana de esta pequeña industria, no permite que los profesores y sus alumnos se puedan concentrar en lo suyo. Las quejas han sido tantas que ya no se acuerdan, pero hasta el momento nada que les dan una solución...

Buena cancha

Ahora cuentan con buenas instalaciones y una cancha enmallada. Foto Luis G. Giraldo.

EL AMOR AL COLEGIO

Este año, el Idem Manrique cuenta con 870 estudiantes, que iniciaron la experiencia del bachillerato diversificado en las modalidades de comercio, matemáticas y educación física (que no podía faltar y que ha tenido también la mayor demanda).

Sus profesores y directivos aseguran que en todo el tiempo que ha funcionado el colegio, el sentido de pertenencia, el cariño y el respeto para con la institución han sido las mayores cualidades que ha mostrado el estudiantado... Valores que conservan esos mismos muchachos que hoy, con sus vistosos uniformes amarillos y verdes de educación física, son la vida de este joven establecimiento educativo.

En EL COLOMBIANO

Los alumnos del último año del Idem Manrique visitaron esta semana las instalaciones de EL COLOMBIANO y conocieron las distintas secciones del periódico.

Foto José Betancur.



El Calvario de Campo Valdés, declarado Monumento Nacional



El presidente de la República, César Gaviria Trujillo, sancionó la Ley No. 74 de 1993, por medio de la cual fue declarado Monumento Nacional el templo de El Calvario del barrio Campo Valdés.

La estructura arquitectónica, que acaba de cumplir 50 años, es la segunda en tamaño de la ciudad y es considerada el Templo Madre de 36 parroquias y 31 barrios de la zona nororiental.

Este es el primer templo de Medellín que adquiere dicha categoría, ya que los más destacados de la ciudad son monumentos municipales.

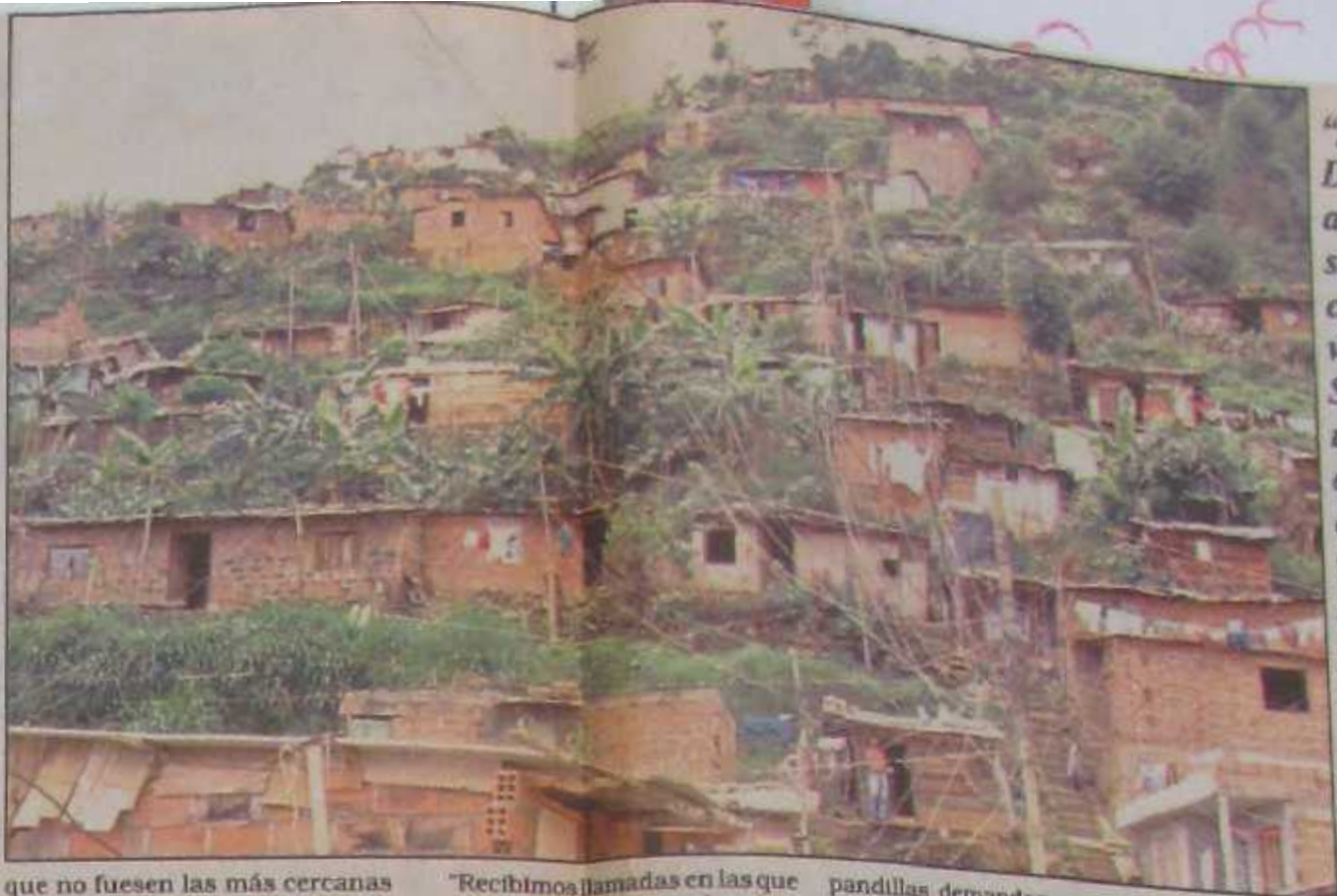
Monseñor Julio Alvarez Restrepo, párroco de El Calvario, expresó su gratitud al Congreso y a la Presidencia de la República, por la aprobación del respectivo proyecto de Ley. Anunció que "para finales de noviembre, vamos a organizar una ceremonia especial con la presencia del Señor Arzobispo, Monseñor Héctor Rueda Hernández y los parrocos de la ciudad, para brindar nuestro reconocimiento a las personalidades que hicieron posible esta distinción, y al señor alcalde de Medellín, Luis Alfredo Ramos Botero, por la remodelación del parque, regalo que le dará a la parroquia por sus Bodas de Oro".

En sus 50 años, el templo ha contado con la orientación de seis arzobispos: Manuel José Calcedo, Tiberio Salazar y Herrera, Joaquín García, Tulio Botero, Alfonso López y Héctor Rueda Hernández. Y 10 sus párrocos: Edudardo Díez, Luis Eduardo Pérez, Antonio Jaramillo, Godofredo Gómez, Ernesto Betancur, Tiberio Berrio, Iván Agudelo, Alcardo Palacio, Luis María Valencia y Julio Alvarez Restrepo.

Por su parte el alcalde de Medellín, Luis Alfredo Ramos Botero, al expresar su complacencia por este acontecimiento, destacó la influencia evangelizadora que ha tenido el templo en toda la comunidad medellinense y en el crecimiento urbanístico de la capital antioqueña.

Diálogo ciudadano

Paz en la Comuna 3



"Juro por Dios que algún día sabré cuánto vale la paz. Si juramos unos a otros cuánto valemos sería la paz... No todo en nuestra zona es violencia".

Hasta hace unas semanas vivir en las calles de la Comuna 3 de Medellín, integrada por trece barrios, tenía el perfil de una odisea que se llevaba a cabo entre temores y balas.

Hoy se percibe un ambiente de conciliación motivado por los líderes barriales que lograron acercar a varias bandas juveniles que estaban enfrentadas entre sí y con los exmilitantes que vigilan esta parte de la ciudad.

Paró el derramamiento de sangre, dada la intervención de dirigentes comunitarios valientes y convencidos de la necesidad que tiene Medellín de tomar por la ruta de la convivencia pacífica.

Pero la muerte ha perdido fuerza, además, gracias a la palabra sería que empeñaron los muchachos de los distintos grupos armados para no multiplicar la tristeza entre las familias y los vecindarios del sector más conocido como Manrique Oriental.

Y frente al interés mostrado por la gente de esas calles hace falta que el Estado, tanto a nivel local como nacional, establezca estrategias de apoyo económico, de inversión social, para que la comunidad no le pierda la pista a la paz. Porque las carencias también son el principio de la desesperanza y los resentimientos...

FUERZA COMUNITARIA

Uno de los bastiones de la convivencia en la Comuna 3 han sido las corporaciones Marchando al Futuro y Un Paso Hacia el Futuro. La labor de sus integrantes ha permitido que cerca de 600 muchachos hayan bajado las armas para alzar sus voces en un diálogo franco que todos los residentes del sector celebran.

Los jóvenes -ha sido regla de la reciente violencia callejera de Medellín- pusieron el mayor número de víctimas. Cayeron muchachos que eran importantes para sus familias, barrios y para la ciudad misma. "Muchos líderes se nos fueron mientras la impotencia era regla. Qué hacer para frenar la violencia, sin caer muertos", anota Manuel Aldana, directivo de Marchando al Futuro.

En 1993 el líder comunitario Fernando Ramírez impulsó y logró hacer realidad un pacto de paz entre los combos de La Terraza y La 80, en los barrios Las Granjas y Santa Inés. Su labor permanente en busca de la tranquilidad de ambos vecindarios consiguió el apoyo fundamental de la Arquidiócesis de Medellín. Fue el primer paso para lo que luego forjaría con Manuel Aldana, convencidos de que era posible restablecer la convivencia en la Comuna 3 de la Zona Nororiental.

En diciembre pasado, recuerda el señor Ramírez, se llevó a cabo una fiesta navideña en el barrio Santa Inés. "Dos muchachos dijeron que estaban interesados en que las milicias no tuvieran más enfrentamientos con los de La 80. Ahí empezó todo. Conversaron en la cancha del barrio El Raizal con los jefes milicianos. Y, a partir del 22 de diciembre, cesaron los roces".

La pacificación ha sido lenta, porque se requiere mucha claridad y conocimiento de las partes en cada paso que se da. Nos hemos visto frustrados al no poder estar de lleno con los distintos grupos para evitar recelos entre unos y otros. Para que no digan que estamos con éstos o aquellos.

"Superamos dificultades tales como los sitios escogidos para discutir, las peticiones de respeto del territorio, la disociación motivada por quienes no quieren la paz, la apatía de la comunidad frente a algo que parecía imposible, dejamos claro que no hay intereses políticos en nuestras intervenciones y las de algunos dirigentes públicos que han estado al tanto del proceso de paz".

El pasado 2 de julio se llevó a cabo una reunión de integración entre representantes de los barrios San Blas, Jardín, Santa Inés, Manrique Oriental, Versalles Uno y Dos, San Sebastián, La 30, La Cruz, Bello Oriente y La 41.

A pesar de que invitamos a varios dirigentes públicos, políticos y de la iglesia, ninguno se hizo presente en la jornada conciliadora. Y eso molesta a la comunidad, porque algunos de esos personajes sólo aparecen en vi-

peras de jornadas electorales a hacer promesas. Se recibió colaboración de la Consejería para Medellín, Empresas Varias y el Concejo".

Luego, en Sabaneta, se realizó el encuentro de los líderes juveniles vinculados a labores comunitarias, quienes se encontraban disgregados dados los múltiples problemas de inseguridad que se vivían.

El pasado martes 19 de julio se dio un importante paso para la tranquilidad de cientos de personas de la Comuna 3. "Charlaron en la sede de la Cooperativa de Vigilancia Coosercom representantes de las milicias desmovilizadas y de las bandas. Se pactó la paz y se propusieron algunos acuerdos iniciales para dar marcha al acuerdo de no agresión".

Los muchachos de Santa Inés se resistían a que los integrantes de Coosercom patrullaran su territorio. En las últimas semanas hubo enfrentamientos y ello mantuvo a la comunidad a la expectativa. "El ambiente estaba tenso y tuvimos que mediar Manuel y yo para propiciar un acercamiento. Subieron los 36 muchachos de Santa Inés a la sede de la Cooperativa, se conversó y se definieron los parámetros que rigen el pacto de paz", narra Fernando Ramírez.

EL ORIGEN DE LA GUERRA

"Hace unos años la muerte de Pablito, un joven que contaba con la estimación de la gente de casi todos los rincones de la Comuna 3, abrió paso a la guerra entre las bandas de esta parte de la ciudad. La herida sangró. Empezó el darme, darme un tiro".

Manrique Oriental, Las Granjas, Versalles Uno y Dos, Las Nieves, Santa Inés, La 41, El Jardín, El Raizal, La Cruz, Bello Oriente, formaban -aún lo son, pero en un ambiente de tranquilidad y respeto- un mapa de territorios enemigos, desde donde se disparaba hacia casi todos lados.

"Los grupos de muchachos mantuvieron una guerra abierta que impedía a cualquiera cruzar por aquellas cuadras y esquinas

que no fuesen las más cercanas a su residencia. Los años 91 y 92 fueron el tiempo en que los conflictos se agudizaron debido a la incursión y establecimiento de las Milicias Populares en ciertos barrios".

Pandillas como La 30, La 80, Los Vampiros, La Pastora, La 33, entre otras, establecieron un duro régimen de reacción contra sus contrarios. Pero en esas rencillas terminó involucrada la comunidad, la gente que poco o nada tenía que ver con unos y otros combos. Así las cosas, se volvió normal la muerte de inocentes, la violación de los derechos humanos, como el asesinato de mujeres y menores de edad.

Las balaceras se volvieron frecuentes, los atentados con explosivos, las amenazas, las persecuciones, los destierros, los atropellos, los atracos, los asaltos y ataques a vehículos de servicio público. En corto tiempo, la mayor parte de las actividades comunitarias terminaron cruzadas por el fuego de las palabras, las manos y las armas.

El problema es que nadie intervino por los obvios riesgos personales que implicaba pararse en medio para pedir el alto al fuego. "Tiendas, graneros, almacenes, grupos cívicos, el centro de salud, las escuelas, cesaron actividades o estuvieron a punto de hacerlo. Hubo muertos en todas partes, a todas horas y por razones inentendibles".

"Recibimos llamadas en las que se nos amenazaban con bombas contra la sede. Muchos jóvenes intimidaron directamente. En verdad, la cosa no ha sido fácil, porque no estábamos tratando de convencer de la conveniencia de la paz a un rebaño de ovejas"...

¿PAZ FRÁGIL?

Pero la actual es una paz de palabra y por ende frágil. Si bien tiene un valor incalculable entre los habitantes de estos barrios de la ciudad, falta que el Estado la oxide con una intervención decidida en lo referido a la inversión social.

"Las milicias reinsertadas, integradas a la Cooperativa Coosercom, tienen salario y están organizadas, pero los muchachos de las bandas juveniles o de delincuencia asumen su compromiso por el respeto a la vida, pero en qué trabajan entonces, qué se ponen a hacer. Esos pelados están en la esquina a la espera. Hasta ahora no hay intervención del los gobiernos municipal, departamental ni nacional".

Incluso, además de la inversión social necesaria para revitalizar los sectores donde la violencia ha dejado profundas heridas, es importante la generación de fuentes de empleo para la muchachada. "Y para eso hay que capacitarlos, hacerlos laboralmente valiosos".

No sólo los miembros de las

pandillas demandan esa ayuda oficial. Los chicos de los grupos juveniles están ávidos de formación académica y técnica. "Ellos quieren demostrar que su compromiso y participación son fundamentales para afianzar la convivencia en estos sectores".

Los jóvenes han tomado conciencia de lo indispensable que es hacer a un lado ese instinto sanguinario y de brutalidad que rigió sus actos en estos años y quieren comprometerse con sus familias. "No quieren ver llorar a sus parientes y amigos debido a la violencia".

Anotan los líderes del proceso de Manrique Oriental que las frustraciones no han sido la excepción: "a veces les decimos a los muchachos, como es el caso de las Granjas y Santa Inés, que está próxima alguna ayuda oficial, que existe el respaldo de importantes instituciones, pero nada se concreta y ellos ven que su voluntad de paz no es correspondida. Y quedamos mal los líderes y puede perder la comunidad esa esperanza de paz".

Es importante que la paz esté tomando forma porque los residentes de la Comuna 3 sienten de nuevo el respeto a la vida, de los más elementales derechos humanos. "Se acabó el toque de queda extraoficial que aquí fue asumido por esa guerra de bandas y milicias populares", anota Manuel Aldana.

Otra de las barreras que debe

ser derribada es la de los estigmas. Los pelados de esta comuna, igual que sucede con tantos otros de la Zona Nororiental, se resienten socialmente y se convierten en violadores de la ley, debido al señalamiento de que son objeto por parte del resto de Medellín. "Se cansan de mostrar que son gente trabajadora, capaz, honesta. Tiene que acabarse el estigma de que aquí los jóvenes o son alcaños o son milicianos".

Hasta ahora, analizan los líderes comunitarios entrevistados, la única dependencia municipal comprometida con la solución de los problemas y la satisfacción de las necesidades del sector ha sido la Secretaría de Bienestar Social. "Estamos al borde de una paz duradera y no sentimos el respaldo del gobierno ni de la empresa privada".

"Vivimos a la expectativa de tener una reunión con el alcalde para hablar de los problemas de los muchachos y empezar por resolver uno que consideramos central: necesitamos un liceo para ellos. Lo otro es que la empresa privada asuma su papel y los emplee. No queremos seguir suplicando por trabajo".

Es entonces el momento de abrir las puertas gubernamentales a anhelos y luchas como los de los habitantes de la Comuna 3. No se puede dejar escapar de las manos esa esquiva paloma que ahora se ha posado allí.

En Campo Valdés, 28 niños tienen su Hogar

Inauguración

María Cecilia Marulanda de Sarasola, segunda de izquierda a derecha, colombiana residente en España y presidenta honoraria en Colombia de la Fundación Nuestro Hogar, llegó a Medellín con el fin de estar presente en la inauguración de la segunda casa de Nuestro Hogar. Atrás, dos de las niñas que alberga la fundación. Foto Clara Elena González M.



Por María Isabel Molina V.

El pasado jueves 8 de octubre fue inaugurado el segundo Nuestro Hogar en Medellín, en acto que tuvo lugar en el barrio Campo Valdés. Allí estuvieron presentes la presidenta honoraria en Medellín, María Cecilia Marulanda de Sarasola, quien vino de España para estar presente en la ceremonia; la directora regional del ICBF, Gloria Lucía Robledo Arango, el doctor Antonio Urdinola Uribe, presidente del consejo directivo nacional, y los miembros del consejo directivo de Medellín.

PROTECCION INTEGRAL

Nuestro Hogar es una fundación creada en España que tiene como objetivos dar protección oportuna y formación integral a niños y jóvenes cuyas familias no reúnan las condiciones adecuadas desde el punto de vista cultural, afectivo o moral.

Trata así mismo, de cubrir sus necesidades básicas materiales e intelectuales apoyándoles y adecuándoles socialmente, creando un ambiente favorable con el fin de dotarlos de una estructura sólida en la cual se puedan defender e integrar a la sociedad y convertirse así en personas útiles a ella.

En Medellín, el Hogar atenderá a 28 niños, los cuales recibirán techo, atención médica, alimentos y ropa y estudio. También, se ocuparán de sus horas libres, su formación religiosa y la orientación para que puedan tener un mejor futuro.

En España se fundó hace 12 años y cuentan con 100 niños en los hogares de Madrid. En Colombia funcionan hogares en Santafé de Bogotá con 14 niños, Pereira con 13 y ahora Medellín con 27. Próximamente habrá en Cali (Dagua) y Caquetá.

La idea de crear sedes en Colombia nació después de la tragedia de Armero cuando la directora en España, Silvia Moroder de Coca, habló con María Cecilia Marulanda, una colombiana casada con español, quien de inmediato se puso en la tarea de buscar personal colombiano que se encargara de los hogares. Fue así como contactó

En Campo Valdés

El pasado jueves 8 de octubre se inauguró la segunda casa de Nuestro Hogar en el barrio Campo Valdés de Medellín. A la izquierda, Antonio Urdinola Uribe, presidente del consejo directivo nacional, y a la derecha doña Lucía de la Cuesta de Londoño, directora ejecutiva de la Federación Antioqueña de Organismos no Gubernamentales. Foto Clara Elena González M.



a su primo Oscar Marulanda casado con Consuelo Dávila, e iniciaron labores en diciembre de 1990. En agosto de 1991 se abrió el primer hogar en Santafé de Bogotá. En esta ciudad se trabaja con la comunidad de las Hermanitas de la Anunciación y en Pereira con las madres pasionistas. En Pereira, el hogar funciona desde diciembre de 1991 y cuenta con 12 niñas.

En Medellín, barrio Campo Valdés, se trabaja con la comunidad de las Hermanitas de la Anunciación y un consejo directivo conformado por Edmon Rahal G., María Cristina Angel de Rahal, José Ernesto Londoño, Alvaro Estrada Mesa, Isabela Jaramillo de Pareja, Martha Nury Estrada Mesa, Martha Luz del Corral de Jaramillo, Paula Jaramillo del Corral y doña Solina Gallego.

AYUDA ECONOMICA

Los hogares reciben la ayuda de España y de padrinos que donan \$500.000 cada año y con las donaciones de empresas. En Colombia, los hogares dependen económicamente de SantaFé de Bogotá pero cada hogar tiene autonomía.

En la península ibérica existen los Solteros de Oro, quienes ejercen una especie de padrinazgo con los niños de Colombia. Entre ellos está Carlos, un play boy español, que anda feliz con la carta y la foto que le envió su ahijado de Medellín. Los hogares son dotados gracias a la generosa ayuda de María Cecilia Marulanda, quien saca el dinero de su propio bolsillo.

La Fundación Nuestro Hogar espera la ayuda de los colombianos de buen corazón que pueden vincularse con determinada cantidad de dinero. Los costos administrativos ascienden a \$70.000 mensuales por cada niño. Ahora, hay un acuerdo institucional con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el cual hará aportes económicos.

UNAS 18.000 PERSONAS SE RESISTEN A VIVIR CON EL RÓTULO DE LA VIOLENCIA

"La Terraza" ya no existe

En el cruce de la carrera 41 con la calle 85, donde está ubicada una edificación de tres plantas, nació el mayor mito de la historia reciente y violenta de Medellín: "La Terraza".

Ese mito, para las autoridades y otros sectores de la sociedad, empezó a derrumbarse cuando las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu), anunciaron la muerte, "en un enfrentamiento", de Elkin Sánchez Mena, supuesto jefe de lo que, en el mundo de la delincuencia, se conoce como la banda de "La Terraza".

Para la mayoría de los 18.000 habitantes del barrio Las Granjas, en las escarpadas y polvorientas "lomas" del nororiente, el nombre de "La Terraza" sólo les evoca una vieja "heladería", de la década del 80.

El sitio ya no existe. En el local conviven su dueño y varias familias que convirtieron la vieja casa en un improvisado condominio.

De ese referente geográfico surgió "La Terraza". Y nació como herencia de la época en la que Pablo Escobar armó a grupos de jóvenes de los sectores populares para ponerlos a su servicio.

Pero esa organización, según la Policía Metropolitana, no sobrepasa, en su estructura de mando, de más de 32 personas, a cuya cabeza estaba Sánchez Mena.

Más allá de la realidad o el mito que encierra "La Terraza", los habi-

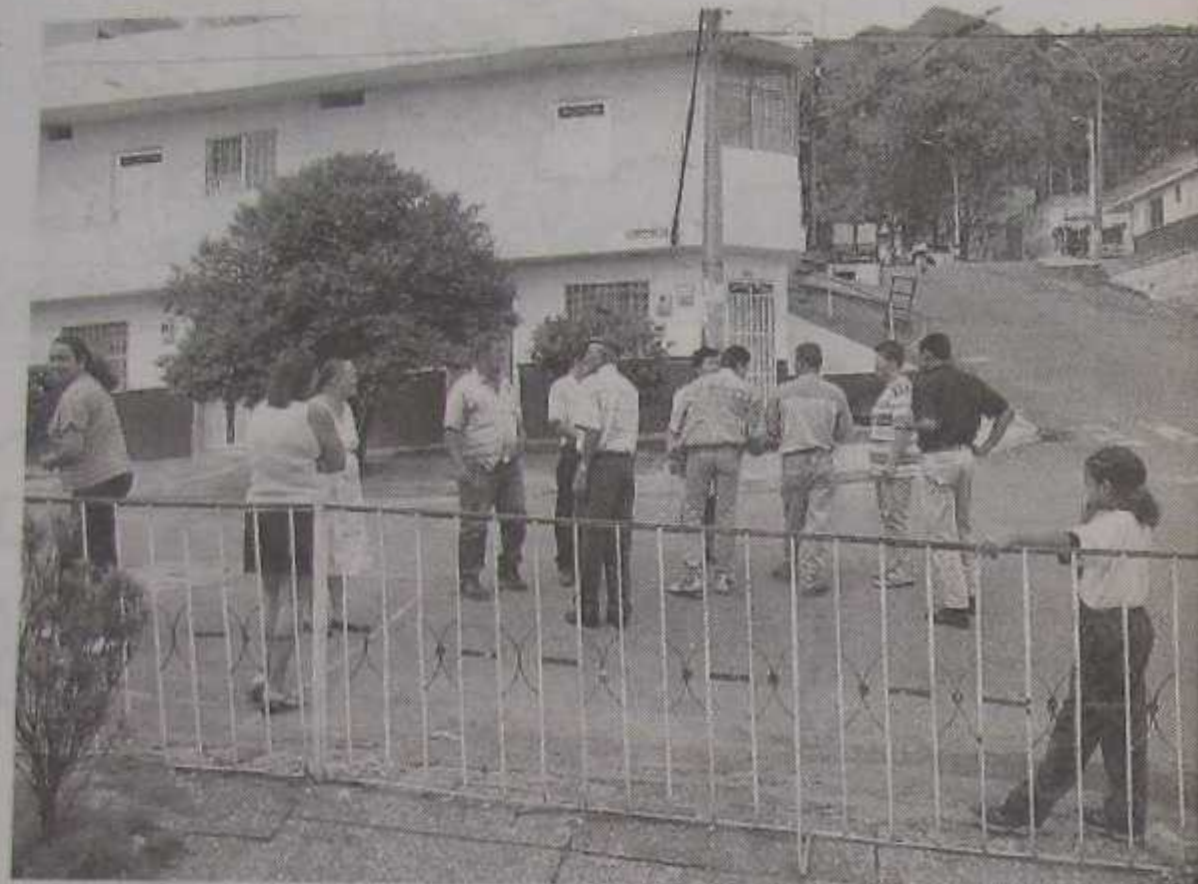


Foto JESÚS ABAD COLORADO

En esta esquina, que hoy pasa inadvertida, nació el nombre de "La Terraza", que para los habitantes de Las Granjas, estigmatizó a todo el barrio.

tantes del barrio Las Granjas consideran que "la exageración" con que se ha tratado el tema les ha traído dolores de cabeza, pues niegan que una estructura con esa capacidad tenga asiento en el sector.

"Todo nació por una masacre que hubo allí", en La Terraza, en la heladería, dice doña Matilde Jaramillo. Ella y 20 familias más fundaron Las Granjas.

"Recuerdo bien, fue el nueve de mayo de 1992, vísperas del Día de la

Madre... Llegaron varios hombres, entraron por todas las puertas, separaron a hombres de mujeres y luego dispararon..." Cuatro personas murieron y otras 16 resultaron heridas, "entre ellas uno de mis nietos". Fue la época en que, recuerda, los muchachos de "la comuna nororiental" eran "rotulados" como sicarios al servicio de Pablo Escobar.

"Explotaba un carobomba en la mañana, y en la noche había una masacre en las comunas", añade

Rubén, promotor de los pactos de no agresión en el sector.

En los últimos años, Rubén vio morir a muchos jóvenes del sector, involucradas en una guerra que, piensa, no es exclusiva de Las Granjas. "Lo que nunca se dijo es que 'La Terraza' existe como un referente histórico y no geográfico", aunque acepta que, "tal vez, algunos de los muchachos de este sector hagan parte de esa banda, pero no sabemos quiénes son".

Ahora, Rubén ventila en foros y, "sobre todo ante la empresa privada y las autoridades, que los jóvenes de Las Granjas no son sicarios al servicio de 'La Terraza'".

Don Jaime Valencia Aguilar, el primer presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio acepta la tesis: "la gente de este sector ha hecho mucho, para que ahora nos tilden a todos de sicarios". Sus manos gruesas y callosas reflejan el esfuerzo de años "para convertir barrancos en calles y lotes baldíos en escuelas".

Nora Isabel Pineda, una de las personas heridas esa noche en La Terraza, dice que, "como en toda la ciudad", existen problemas de violencia, "pero no como se lo imagina, de que aquí hay fronteras, vacunas y que vivimos bajo el terror".

"Somos, ante todo, gente con sueños, con proyección y sólo pedimos una oportunidad para

El estigma

"La Terraza" fue el nombre genérico que se le dio a una organización que reúne varios grupos de jóvenes armados de distintas zonas de Medellín.

Un oficial de la Policía Metropolitana dijo que el nombre surgió porque algunos de esos supuestos líderes salieron de la comuna nororiental y del sector de la heladería que se llamó La Terraza.

Desmintió que se trate de una organización de 800 hombres, pero advirtió que es una red que reúne a varios "combos" de los barrios populares, aunque sus jefes (unas 32 personas) "despachan" desde sectores como El Poblado y Envigado. Alguno de los líderes de Las Granjas dijeron esos nexos ya no existen.

Un vocero de la Oficina de Paz y Convivencia de Medellín indicó que el barrio muestra uno de los índices de violencia más bajos del nororiente. Preciso que en la Comuna 3, de la que hace parte Las Granjas, 92 personas murieron de forma violenta en el primer semestre del año, mientras que en la Comuna Uno (sector de los Populares) la cifra llegó a 122 y en la Comuna 2 (sector de Santa Cruz) a 130.

Del señalamiento hay un caso en particular: el de Jorge Alberto Díaz, sindicado por su trabajo como un supuesto jefe de "La Terraza".

"Me he presentado ante la Fiscalía y la Policía para que me investiguen, pero siempre salgo libre porque nada debo". Y agregó que en los últimos ocho años, los organismos de inteligencia han hecho 10 allanamientos a su casa, "pero nunca encuentran nada".

La Junta de Acción Comunal, la parroquia del sector, dos concejales de Medellín y la Asesoría de Paz y Convivencia reconocen, de manera pública, su trabajo como líder.

crecer, pero no podemos hacer historia estigmatizados como estamos", dice Helen Álvarez, líder del barrio. Y advierte que sus vecinos están dispuestos a demostrar que "La Terraza" es más una propaganda de la violencia moderna en Medellín.

Para ellos, el mito se demumbó hace años, cuando el cruce la 41 con la 85 dejó de ser un mal recuerdo para convertirse en un altar imaginario, apreciado sólo por quienes forjaron una memoria colectiva que reivindica al barrio como oportunidad de vida y no de muerte.

Manrique, con nueva escuela

En compañía de la secretaria de Educación Municipal, Rocío Elena Cadavid Fernández, el secretario de Gobierno de Medellín, Federico Velásquez Arroyave, inauguró ayer las nuevas instalaciones de la escuela San José, en Manrique Oriental.

En este espacio se educan 600 niños del sector y las obras entregadas incluyen la construcción de siete aulas, un preescolar, unidades sanitarias, tienda, biblioteca, patio salón, área administrativa, zona de recreación, auditorio y rampa para la movilización de minusválidos.

Los estudiantes de esta escuela, en la que se invirtieron \$1.000 millones, debieron soportar durante largo tiempo incomodidades en su preparación académica, en pequeños espacios comunitarios y en jornadas de emergencia en el colegio Manuela Beltrán.

Rocío Elena Cadavid Fernández destacó que esta obra hace parte de un gran paquete de



Foto DONALDO ZULUAGA

Un baile de tango fue el espectáculo central durante la inauguración de la escuela San José, de Manrique Oriental. En esta obra la Administración invirtió \$1.000 millones.

inversiones, en el que la Administración ha invertido, en los últimos tres años, un total de \$58.000 millones, en 16 nuevas

construcciones y en la terminación de cerca de 100 obras que habían dejado inconclusas las administraciones anteriores.

de olvidos

Manrique vive una suma de olvidos

- LA DEUDA social del Estado con el sector crece cada día más.

- EL DESEMPLEO en la zona triplica los índices de Medellín y Colombia.

- HAY CIENTOS de casas con los servicios públicos supendidos.

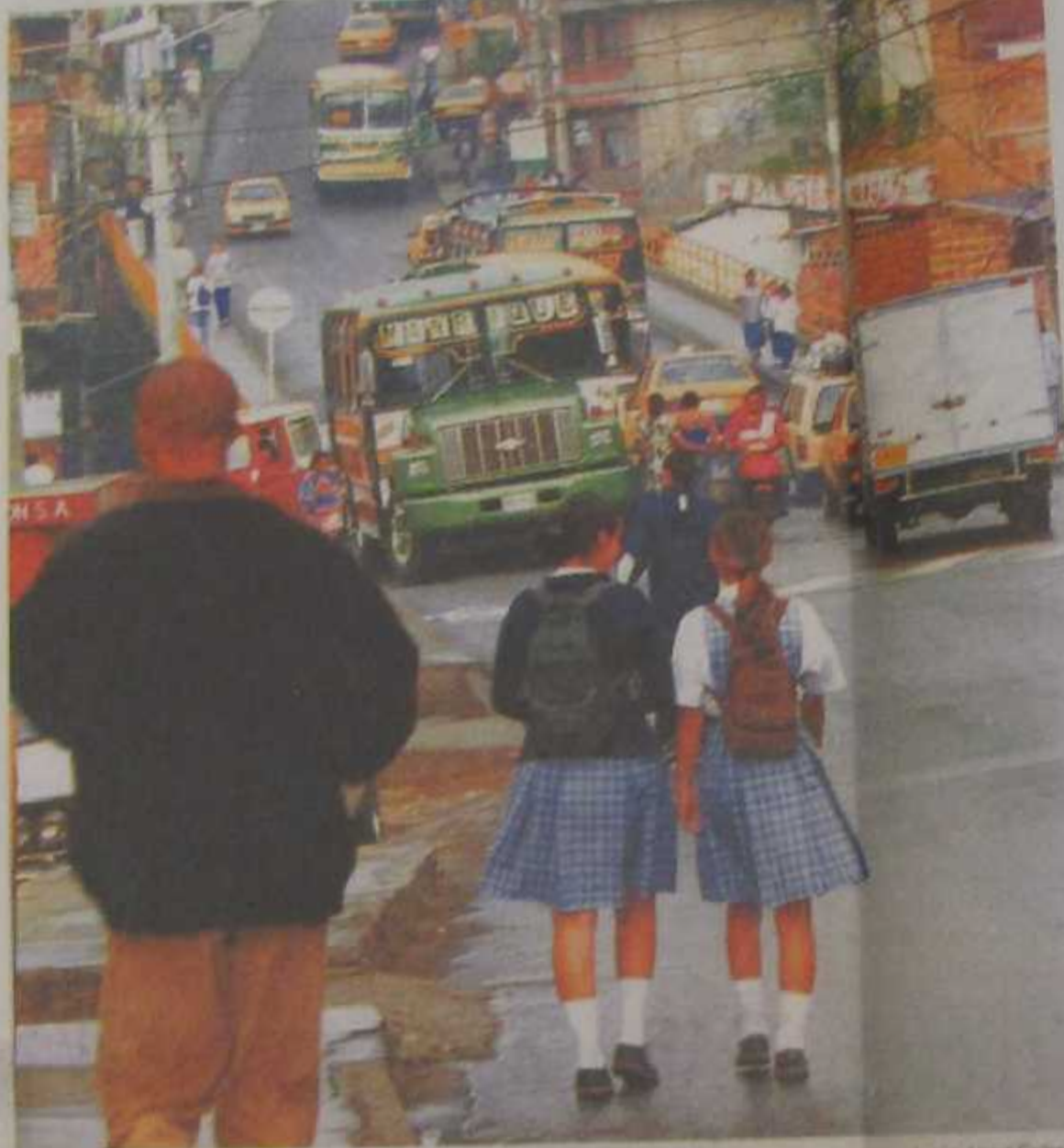
*Por Iván Londoño, sacerdote
Quilichao, Cauca, y
por José Antonio Gaitán,
quilichao, Cauca, y
quilichao, Cauca, y
Medellín*

Los habitantes de Manrique dicen que la violencia más dolorosa que acosa al barrio no son las balas que resuenan en las calles y que, entre el primero de enero pasado y la tarde de ayer, mataron a 69 personas, quince veces más de las que causaron los bombardeos de Los Aliados sobre Bagdad, hace una semana.

La gente asegura que el marginamiento, otro tipo de rudeza peor, causa más sufrimiento y afecta más gente que el fuego cruzado.

"No hay estadísticas seguras, pero el desempleo en el sector supera el 70% y las pocas personas que tienen trabajo hacen parte de la economía informal, sin ningún tipo de garantías patronales ni de seguridad social. Una verdadera bomba de tiempo que tiene a miles de ciudadanos aguantando hambre", dice Iván Londoño, párroco de la iglesia San Blas, en la carrera 37 con calle 87.

"En muchas familias, el peso de la economía recae sobre las mamás, la mayoría de las cuales trabajan en casas por días... Pese a que en el barrio hay un gran potencial de jóvenes tecnológicos y



Jesús Ávila Coltraco

La crisis de violencia que vive Manrique es consecuencia de muchos años de olvido estatal. La peor es que la deuda no se ha empezado a pagar y, por los anuncios de recorte educativo, tiende a empeorarse.

estudiantes universitarios, ninguno es contratado por la empresa privada por el único pecado de vivir aquí. Esa estigmatización es violencia pura y provoca mucho dolor", conceptúa el religioso.

Cortados

A la casa de Carlos le quitaron el teléfono desde hace un mes. El muchacho dice que están colgados en siete facturas. "La luz también, pero yo la mandé poner de contra-

bando. La última vez que pagamos fue con la liquidación del cucho, cuando le quitaron el taxi que manejaba. Ahora la única que trabaja es mi hermana, en una fábrica de calzoncillos", cuenta.

Es tan grave el problema de los servicios públicos en Manrique que los 20 párrocos de la Comuna Nororiental le pedirán a la Administración Municipal que intervenga lo antes posible y ayude a liviar la situación. "Son cientos de

casas sin agua, luz ni teléfono por falta de pago. Nosotros creemos que ése es otro tipo de violencia porque a la gente hay que darle posibilidades y no, simplemente, exigirle cumplimiento a toda costa. Los servicios perdieron el carácter público que tenían", dice el padre Iván Londoño.

A la bomba explosiva de pobreza y el desempleo que azotan al sector hay que sumar la posibilidad de que 4.500 estudiantes de primaria y bachillerato se queden sin clases. Según el sacerdote Jorge Alberto Galeano, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe, la Secretaría de Educación Municipal le ha informado que el Plan de Cobertura no cobijará más al colegio Emaús, de donde saldrán 1.500 alumnos. Esta institución fue creada hace cinco años por la misma parroquia.

"Le he pedido una cita al alcalde, porque no se puede permitir que por la decisión de un funcionario 1.500 niños y jóvenes se queden sin

estudio". El religioso mencionó que igual situación vive el Colegio Pablo VI, donde también se perjudicarán 1.500 estudiantes, así como el sector de La Cruz, donde se le canceló el contrato a una cooperativa que prestaba servicio de educación a un número similar de muchachos. "¿Qué van a hacer 4.500 jóvenes en la calle?", se pregunta el sacerdote y lo único que se atreve a decir es que será una situación explosiva, agravada por el consecuente cierre del servicio de restaurante escolar, que para muchas familias es la única posibilidad de alimentar a los niños. El párroco hace énfasis en que el problema de inseguridad y la lucha territorial es reflejo de toda esa crisis social.

"Por aquí hay familias enteras de seis o siete personas en las que no trabaja ni una sola, en mi propia casa sucede eso", comenta el señor Jesús María Hoyos, de una acción comunal. Detrás de la reja de una residencia, una señora recalca que el problema es más profundo de lo que se cree. "Uno no se acostumbra a la violencia; esta semana estábamos en un entierro y se armó la balacera", cuenta y deja sentir los deseos de cerrar la puerta con prontitud.

Difícil trabajar

La tensión es difícil de ocultar. "Por aquí está muy duro esto, hermano, no se puede trabajar", susurra un comerciante del sector de Villa de Guadalupe, donde hay más de 120 venteros ambulantes sólo en la zona del parque. "Ya no cabe un negocio más y así nos toca decirselo, con dolor del alma, a los que piden permiso", comenta Jesús Hoyos.

La complicada situación ha intensificado las luchas territoriales. En muchas viviendas, las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) ya plasmaron su santo y seña con letreros en aerosol; lo propio ha hecho la guerrilla, marcas que los vecinos miran de reojo y de las que no se atreven a hablar. "En ese río revuelto los actores armados han entrado a armar a los muchachos, creando una cultura para más confrontación", ratifica el padre Galeano. Añade que la Iglesia, en la búsqueda de alternativas de pacificación, ha tenido acercamientos con los jóvenes implicados en los conflictos, pero cuando no hay apoyo estatal todo fracasa. "Uno percibe su disposición de reincorporarse, pero como no ven alternativas de trabajo ni estudio siguen en lo mismo".

El Estado no ha empezado a pagar la deuda social que tiene con el sector, es la conclusión general.

Opinión general

Ni el estudio ha servido

"Yo me gradué en sistemas y he llevado hojas de vida a bancos, cooperativas, empresas de diseño y de publicidad... En una casi me contrataron pero la persona que me iba a hacer la visita domiciliaria no quiso subir a la casa y me rechazaron".

Bayron Moribay, de 25 años

"Un hijo mío maneja un taxi. Él terminó una tecnología en el Politécnico como constructor de obras civiles. Bregó y bregó con hojas de vida hasta que se

cansó... Un ingeniero le dijo una vez que los muchachos de por aquí son buenos para pegar ladrillos pero no para cuidarlos porque son viciosos y ventajosos... Yo me acuerdo de eso y me da una ira".

Rosalba María Escobar, residente en el sector

"Yo estoy cansada de repartir hojas de vida. Ahora mismo me voy con una amiga a seguir buscando trabajo, soy bachiller pero no sirve pa' mucho".

Angélica, quien reside en Villa de Guadalupe

Vivencias carmelitanas en Manrique



Dicen que la imponente arquitectura de este templo se divisa desde cualquier punto de la ciudad. Este tesoro religioso y artístico fue erigido Monumento Nacional en noviembre de 1999.

Jamar

● LA IGLESIA está consagrada a El Señor de Las Misericordias.

● ES MONUMENTO Arquitectónico y Artístico de la ciudad.

● LOS TRABAJOS de remodelación concluirán a finales del año entrante.



Jamar

En el interior, propios y extraños quedan extasiados con la hermosa decoración de frescos, lámparas y las estaciones del viacrucis pintadas al óleo. El trabajo de madera del altar duró diez años y es uno de los tesoros más preciados por los feligreses.

Mariely Wiest Castaño
marielyw@elcolombiano.com.co
Medellín

Monseñor Tulio Botero Salazar creó la parroquia número 12 del antiguo Medellín, en Manrique, con límites entre las calles 65 y 72 y las carreras 45 y 49.

Desde lejos se observa una arquitectura espiritual, un dedo que señala a Dios e invita a la oración. La gente dice que al entrar se siente una atmósfera especial para vivir allí la espiritualidad carmelitana. Es por esto que se le rinde culto a la Virgen del Carmen, patrona de los conductores, aviadores y bomberos, a quienes protege en los caminos peligrosos. Muchos conocen a esta iglesia simplemente como "la de los padres Carmelitas".

Por dentro y por fuera el templo encierra una historia tan larga y recorrida como la de los Carmelitas Descalzos cuando pisaron por primera vez tierra colombiana en 1911.

La iglesia y convento, construidos sobre un área de 16.003 varas cuadradas, costaron \$0.07 centavos cada una, para un total de \$1.120 pesos y 21 centavos oro.

En una de las bancas de adelante se inicia un diálogo susurrante. El silencio recogedor se interrumpe con las anécdotas a media voz del párroco Carlos Alberto Monsalve. A medida que desgrana historias, fija la mirada y señala con su índice el altar, enmarcado por un hermoso retablo tallado en cedro por dos artistas antioqueños, uno de ellos, el ebanista Elkin Grajales, un habitante del barrio, quien se tardó diez años puliendo la filigrana de la obra y la terminó

en 1985. La obra reemplazó a la primitiva en laminilla de oro, traída de Barcelona (España), de la que se alimentó por muchos años el coque.

"La hermosa arquitectura contrasta armoniosamente con el estilo gótico florentino del templo, casi gemelo con Nuestra Señora de Las Lajas, en Nariño y La Ermita, en Cali", dice el padre Monsalve, al tiempo que se refiere con orgullo a la custodia, tipo gótico, que adorna la plazoleta central del convento, donada por Elvira Santamaría, hermana de Sor Ana de San Agustín, quien entregó sus mejores joyas y alhajas al artista barcelonés Ci-

Costos y Cifras

Hitos góticos y florentinos

- Con un legado de \$10.000, entregados ad-hoc por Sor Ana de San Agustín, Carmelita Descalza, se inició la construcción del convento que sería el hogar de los misioneros enfermos y cansados que reponían fuerzas para regresar al campo de apostolado.
- El 20 de febrero de 1920 el padre Luis de la Virgen del Carmen envió una carta al arzobispo Manuel José Caycedo pidiéndole autorización para crear la Comunidad de los Carmelitas en la Diócesis de Medellín.
- La licencia de fundación de la parroquia data del 16 de julio de 1920 (fiesta de la Virgen del Carmen). Por ese entonces la Sociedad Urbanizadora Mutuaria terminaba de levantar el Barrio Manrique.
- La construcción del convento se inició el 13 de enero de 1921.
- El 8 de diciembre de 1922 se inauguró la primera planta de la edificación, donde todos los domingos se celebraba la Eucaristía.
- El 11 de mayo de 1925 se inició la construcción del templo, a cargo del carmelita español Andrés de la Sagrada Familia, bajo la tutela del padre Conrado de San José.
- La imponente construcción de estilo gótico florentino se inauguró el 19 de marzo de 1931 como iglesia de La Inmaculada. Tenía 50 metros de largo y 20 de ancho y una torre de 60 metros de altura y diez de ancho.
- El 11 de mayo de 1961, la parroquia se dedicó a El Señor de Las Misericordias.

nabreda, avaluada en esa época en \$5.000 pesos oro.

Devoción y arte

El clérigo habla con vehemencia de los 14 lienzos del viacrucis pintados al óleo por un autor español desconocido, de los numerosos frescos con temas carmelitanos que adornan las paredes, al igual que de la colección de vitrales, lámparas y del imponente órgano tubular fabricado en 1941.

La Virgen del Carmen, trada de los talleres de Claudio Rius, de Barcelona, la imagen de La Inmaculada, elaborada en los talleres de Gomara (Barcelona), por US\$1.300 dólares y el Señor de Las Misericordias, esculpido en los talleres del

Marqués, también en Barcelona, así como el Niño Jesús de Praga, desde su trono honorífico, custodian día y noche a los habitantes del barrio. Se disputan la devoción de sus fieles por los milagros y bendiciones que han derramado a tantos devotos.

Mientras la mirada del padre se posa en cada rincón del templo, por un momento se detiene en doña Celina Pérez, de 66 años, quien subida en una escalera cambia uno de los tantos vestidos que tiene el Niño Jesús de Praga y le acicala un poco el rostro empolvado, para que luzca radiante como cada jueves, cuando sus devotos le rinden culto.

Después de repasar cada tesoro escondido en El Señor de Las Misericordias, es más fácil concluir por que en noviembre de 1999 la iglesia fue reconocida como Monumento Arquitectónico y Artístico Nacional, pese a que por falta de dinero, ni siquiera tiene la placa que así la exalta. La gaceta oficial con la resolución reposa en los archivos de la casa cural.

Ahora, con la restauración que empezó hace dos años, el altar tiene más luz y las paredes interiores estrenan mano de pintura. El resto de trabajos en la cara externa estarán listos para finales del año entrante.

Mientras tanto, cientos de fieles seguirán visitando la parroquia para pedirle a la Virgen del Carmen que los acompañe en su camino, otros pintarán sus paredes exteriores con una declaración de amor, pero todos le darán espacio al asombro con la belleza arropadora del templo de El Señor de las Misericordias.

● **VIBRACIÓN DEL**
del campanario
amenaza ruina del
monumento nacional

● **URGEN A**
Mincultura para que
se comprometa con
la restauración.

● **EL CALVARIO**, en
Campo Valdés, fue la
primera parroquia de
la zona Nororiental.

León Jairo Saldarriaga L.
www.elpalmeriano.com.co
Medellín

El repique triunfal del glo-
ria de la misa pascual que
recordó la resurrección de
Cristo, significó la muerte tem-
poral de las campanas del tem-
plo de El Calvario, silenciadas
hasta que dejen de representar
peligro para la estructura de
este monumento nacional, y
para la feligresía que se congrega
en él.

Aunque el bullicio cotidiano
podría hacer intrascendente la
medida, muchos habitantes de
Campo Valdés viven una suerte
de luto comunitario, porque la
falta de campanas es percibida
como una pérdida.

Ya no se escuchan los dos repi-
ques para llamar a cada una de
las tres misas diarias y a los seis
oficios de los domingos. Sólo se
oye el suave tañir que marca
cada cuarto de hora, pero tam-
bién se callará por recomenda-
ción del Simpad.

"Esto sin campanas no es
igual. Así no me doy cuenta de
las cosas del barrio, pues cuan-
do me van saliendo voladas para
saber quien murió", cuenta la ama-
de casa Luz Marina Mejía Vélez.

Su compañera, la vendedora
María Trinidad Blandón, com-
parte que aquellas alegrías del ba-
rrio. "Una iglesia sin campanas
es como una casa sin familia, so-
bre todo la casa del Señor", se-
ñala, y pide que se pongan las
papas y hagan los arreglos rápido.

Frente al granero Santo Cris-
tó, Silvia Iral apunta que con
este silencio "uno no se da ni
cuenta que están cantando
muertos", porque la gente del
barrio está acostumbrada a sus
campanas y a su reloj.

Sin aceptar la medida, Trini-
dad reclama que, "aunque sea
hagan un solo toco para las mi-
sas", pero que no los dejen con
ese silencio triste. Más radical,
Luz Marina sostiene que "no
vuelvo a misa a El Calvario, me
voy para otra iglesia, porque no
me quiero morir con esas ado-
bes encima".

"Calladas" por peligro

La torre del templo, observa el
párroco de Campo Valdés, Alva-
ro Pimiento Restrepo, es dife-
rente a la mayoría, porque está
hecha de una sola cara o pared,
no de cuatro costados como las
tradicionales.

Está sostenida por seis colum-
nas, reciben el peso del reloj y
de las campanas, las cuales están
sujetas de la base del muro por
el efecto de movimientos sísmi-
cos pasados. Fueron elaboradas
en adobe cocido, pero las cu-
brieron con mezcla de cemento
y sufrieron más deterioro por la
acción de la lluvia, el sol y el

Para colmo, añade que en el
higra se han asentado grupos de
palomas y de loros que sacan la
tierra y mueven las tejas para
hacer sus nidos. Abajo en el
plumero y la rila de las aves".

El problema inmediato, dice,
es que las filtraciones de agua
mancharon las cornisas y los ca-

vientos.
El problema, comenta el sa-
cerdote, es que a las columnas
se amarraron las bases que so-
portan las campanas con una es-
pecie de grilletes o anillos de
hierro que las abrazan.

¿Pero por qué las silenciaron?
De acuerdo con el reporte del
Simpad y de Obras Públicas, la
vibración que provoca el con-
stante repique de campanas ace-
lora el proceso de deterioro de la
estructura y suspenderlo es la
mínima acción preventiva para
enfrentar el problema.

El sacristán Oscar González
observa que el asunto no es sólo
de las columnas, sino del techo
que está lleno de agujeros que
son la causa de las humedades
internas, mientras que los bajan-
tes de cobre están rotos. Precisa
que es un techo viejo de teja,
tierra y cañabrava, que en el
tiempo de construido no ha re-
cibido mantenimiento.

Aunque el sacristán se la pasa
cogiendo goteras, afirma que la
solución es un trabajo completo
como el que se hizo en la Basili-
ca Metropolitana con barrida to-
tal de techo, impermeabiliza-
ción y enrejada.

El padre Pimiento teme que
si se detumba la cara de la to-
rre, que es convexa, por grave-
dad, caería hacia el techo del
templo y, por el peso, hacia su
interior, mientras que las cam-
panas lo harían sobre el atrio.

Justifica que el silencio del
campanario es fundamental y



Desafiando la altura, que en ese sitio se traduce en vértigo, el sacristán Os-
car González muestra el deterioro de las columnas que sostienen la torre.

pitales de las columnas de la
nave central del templo, que se
agudizan con cada aguacero.

Aunque el sacristán se la pasa
cogiendo goteras, afirma que la
solución es un trabajo completo
como el que se hizo en la Basili-
ca Metropolitana con barrida to-
tal de techo, impermeabiliza-
ción y enrejada.

El padre Pimiento teme que
si se detumba la cara de la to-
rre, que es convexa, por grave-
dad, caería hacia el techo del
templo y, por el peso, hacia su
interior, mientras que las cam-
panas lo harían sobre el atrio.

Justifica que el silencio del
campanario es fundamental y

por eso dejará que se acabe la
cuerda del reloj, para cesar tam-
bién la vibración por el repique
de los cuartos y las horas.

Un trabajo costoso

Dado que la ley de monumentos
nacionales exige crear una junta
proconservación y un futuro mu-
seo, el pasado 22 de marzo se
instaló con nuevos miembros.

El grupo instó a entidades de-
dicadas a tareas de restauración
y a ingenieros restauradores para
que presenten proyectos, un
plan de trabajo y los costos para
iniciar la restauración total del
templo, en los aspectos estruc-
tural y arquitectónico.

En el primero se debe atender
el deterioro de columnas y cam-
panas, cornisas, techos y el ma-
nejo de aguas, mientras que en
lo arquitectónico lo que tiene
que ver con deterioro de már-
moles, cornisas internas y la res-
tauración de alguna parte de los
adobes que se deshacen por ac-
ción de las aguas lluvias, lo mis-
mo que los hongos en los zóca-
los. A juicio del padre Pimiento,
los mármoles del altar mayor es-
tán deteriorados en un 40 por
ciento.

Dado que el costo de la res-
tauración total del templo pue-
de superar los 500 millones de
pesos, el párroco subraya que el
primer paso es crear conciencia
de esa necesidad y sensibilizar al
Estado e instituciones privadas
de la urgencia de emprenderla.

Por tratarse de un monumen-
to nacional cree que el Ministe-
rio de Cultura tiene la obliga-
ción de aportar lo que se requie-
re, pero señala que lo urgente es
encontrar quién colabore con el
proyecto de diagnóstico y con
las cotizaciones para que ese
despacho tome la decisión.

El arquitecto Guido Romero,
de la Fundación Ferrocarril de
Antioquia, coincide en que la di-
rección de Monumentos Nacio-
nales debe asumir el diagnóstico
de la situación y, si es del caso,
emprender una tarea de prime-
ros auxilios.

Concedor de que el Mincul-
tura ha sido lento para actuar en
estos casos en Antioquia, plan-
tea una acción interinstitucional
en la que se contrate a una enti-
dad restauradora para que haga

Implicaciones

"Madre" parroquial de la Nororiental

El senador Manuel Ramiro Ve-
lasquez, autor de la ley que
declaró monumento nacional
al templo de El Calvario, en
1993, señala que la tarea in-
mediata es la evaluación que
realiza el Simpad.

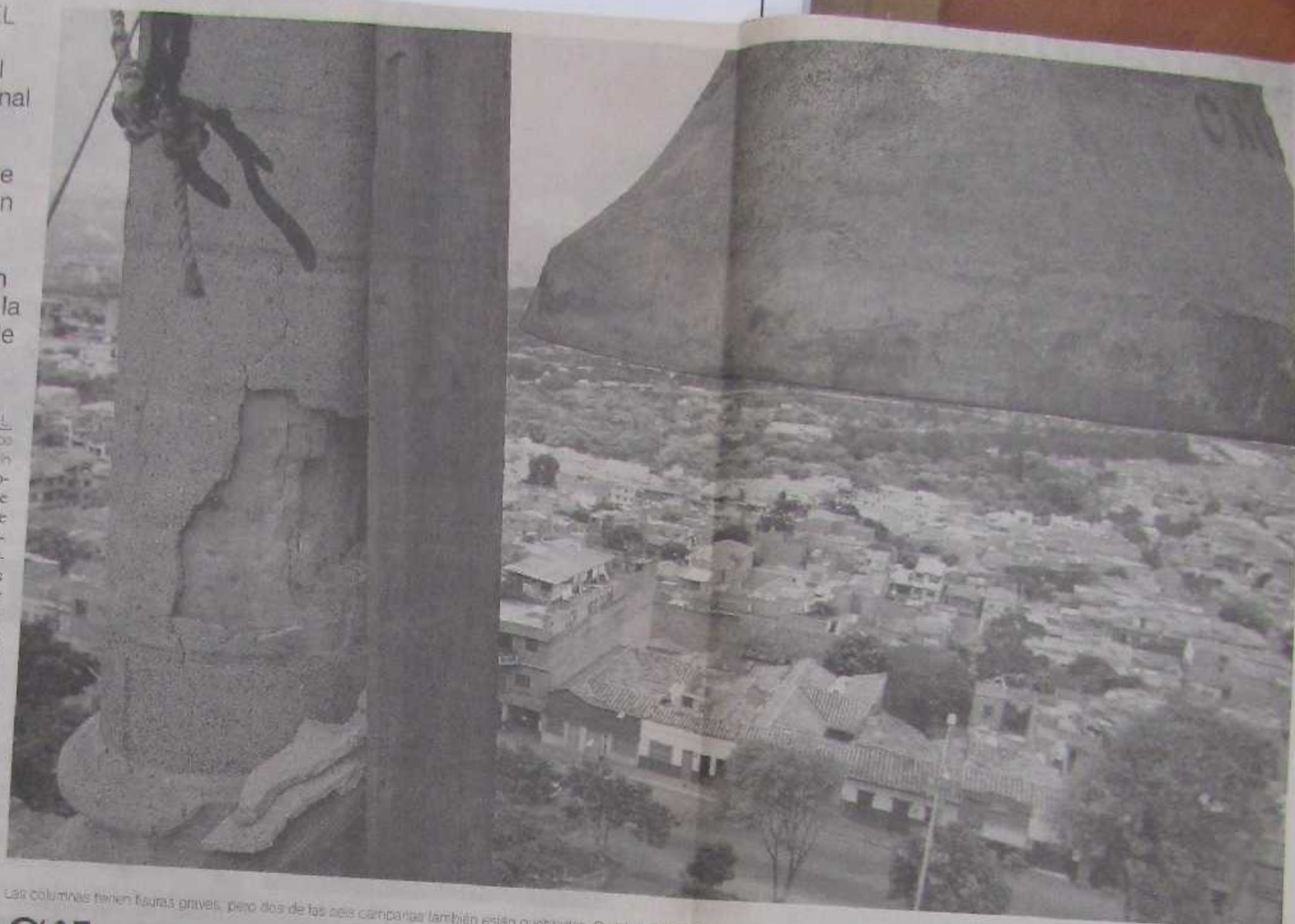
Señala que el comité precon-
servación presentará un pro-
yecto de trabajo al alcalde de
Medellín, al gobernador de An-
tioquia, al Mincultura y al presi-
dente de la República para
buscar un convenio que per-
mita la vinculación de los sec-
tores público y privado para
recuperar el monumento.

Con 61 años de fundada y
desmembrada de la Veracruz,
en esta parroquia nacieron las
32 que existen en la comuna
Nororiental, como quiera que
sus límites cubrían toda la
zona oriental del río hasta Be-
llo, Copabana y Guarne.
Tomó su nombre de un calva-
rio con una imagen de Cristo
gigante que había en la enton-
ces zona rural, donde se ofi-
ciaba la misa cada ocho días.
El Cristo del calvario le dio el
nombre, hubo dos o tres nom-
bres, pero se quedó con el
calvario.

El padre Pimiento reflexiona
que si 150 familias pobres
fueron capaces de construir el
templo a punta de verbenas y
empanadas, como no se va a
poder arreglar ahora que so-
mos más y con más recursos,
sobre todo con tanta gente
que creó en la zona.

el levantamiento de lo que se
debe intervenir como ocurrió
con La Candelaria.

El padre Pimiento abraza la
ilusión de un trabajo conjunto
para salvar el templo, no mirado
como un conjunto de adobes
para conservar, sino con el senti-
miento de afecto por la casa
donde nació la "madre de las pa-
roquias de la zona Nororiental".



Las columnas tienen fisuras graves, pero dos de las seis campanas también están quebradas. Desde la altura del campanario, las casas de Campo Valdés y de los barrios vecinos parecen un gran pesebre.

Juan Antonio Sánchez

● MONTECARLO EN 1977 fue afectado para ser un parque que no se construyó.

● EL LUGAR es el único manchón verde con que cuenta la Nororiental.

● LA COMUNIDAD reclama el proyecto. Alcaldía lo tiene en sus planes...

José Guillermo Palacios
redaccion@elcolombiano.com.co
Medellín

La Nororiental, 26 años esperando un parque



En un kinder que funciona en la casa central de la finca Montecarlo se reúnen todos los días 80 niños de todos los barrios del sector. Que los niños puedan reunirse en un solo espacio, es prueba de que con una buena pedagogía, en un futuro, de construirse el parque, el lugar puede convertirse en un importante espacio de socialización, donde los jóvenes intercambien ideas, juegos y conocimientos y no bala y muerte como ahora sucede.

Este el sentimiento de Carlos Uribe, habitante de San José La Cima, un sector que en las noches, si se le mira desde La Alpujarra, hace ver un Medellín celestial, con sus últimas lucecitas casi pegadas de la bóveda celeste, compitiendo con las constelaciones y las estrellas fugaces, pero que de día ni provoca mirar. Si llegamos a sus calles y calles de los barrios vecinos, su mundo desconcierta. Los niños sin escuela o las escuelas cerradas. "Es que estamos en guerra y las balaceras y petardos aparecen de un momento a otro, entonces los pelaos no pueden ir a estudiar", dice Marta Rocio de los Reyes, habitante de Las Granjas, barrio vecino, también muy pobre, poblado por gente muy digna. Y ni a qué entrar a las cocinas. "Señor, diga por EL COLOMBIANO, que por aquí lo que necesitamos es trabajo", alcanza a comentar, en medio del carrillo que se arma ante la novedad de la prensa en el sector, un hombre muy joven, que por sus modales, sus aires de autoridad, su intensa mirada de aguda, atenta a todo movimiento, bien pudo ser una gran promesa para Medellín y el país. La adversidad lo arrastró a la otra orilla del río. Muy cerca de los genitales, abrazada al calor de la piel del muchacho, podía notarse el brillo niquelado de una pistola nueve milímetros.

¿Cuánto lleva don José Ramírez de muerto? Asaltaba la inquietud, pero no valía la pena preguntarlo porque en estos barrios de miedo y esperanzas aún se habla de él como si estuviera vivo.

"Vea esa iglesia, la construyó don José. Vea ese colegio, esa escuela, esa acción comunal, esa otra escuela y esa otra iglesia y esa otra casa comunal, esas también son obras de don José", dice Miryam Gutiérrez, una mujer que da la impresión de haber nacido con el don y el espíritu de profesora. Descon-

Implicaciones

El kinder es un espacio socializador

En el kinder Montecarlo, fundado por don José Ramírez, trabaja hace veinte años la profesora Miryam Gutiérrez. Los niños lucen un uniforme de cuadritos blancos y rojos. "Ese uniforme lo vi en un sueño. Me acosté y soñé con un grupo de niños lucían ese uniforme. Al despertarme inicié una campaña y uniformamos a los niños". El kinder es sostenido por la familia de don José, que le paga un salario mínimo a la profesora. La institución no recibe ningún apoyo oficial. Ideal sería que a los niños se les diera siquiera un refrigerio de cuenta de Bienestar Familiar o del Municipio de Medellín. Algunos niños aprenden a leer y sumar. Hay alumnos de cuatro años y alumnas de 52 que acuden para que Miryam les enseñe a leer. Muchas cosas se aprenden en el kinder. "A mí me encanta pintar el mar", dice Angie Juliet Godoy, quien con los restos de un color azul pinta olas en su cuaderno. ¿Y tu conoces el mar? "Sí, lo he visto por televisión, pero no lo conozco todo porque dicen que es muy grande. Creo que conozco la playa, que es más pequeña", responde la niña.



Los niños juegan en los alrededores de la finca. Se divierten en las mañanas y encuentran en ese espacio la oportunidad de la ludicidad.

cierta la forma como entra en el corazón de los niños que llegan al kinder Montecarlo, muchos de ellos hijos de familias destruidas y desplazadas por la violencia, el desempleo, el estudio y el pan; otros hijos de hombres y mujeres atraídos al mundo de la drogadicción; otros de viudas de 13, 14 y 15 años, que abundan en estos barrios y en su gran mayoría, hijas de familias muy nobles que se defienden con el salario mínimo o el rebusque en los empleos de la informalidad. Para estudiar, los niños tienen que

llevar su propia lonchera. Un banana, una naranja, un pan, una aceituna, algo para comer. "Hay muchos niños que ni lonchera pueden traer entonces, nos reunimos y entre todos compartimos loncheras", cuenta la profesora.

Parque Montecarlo

Aquí comienza la historia. En la finca Montecarlo, antigua sede de los billares Champion, funciona el kinder Montecarlo y, por decreto de la Alcaldía de Medellín, del 13 de enero de 1977, el Parque Finca Montecarlo.

Ese día, gracias al anuncio de que al año siguiente construirían un parque con piscinas, canchas de fútbol, teatro al aire libre, salones para conferencias, cursos de cocina, relaciones humanas y columpios para los niños, fue de fiesta en las casetas comunales y calles de los barrios que recibían los beneficios del proyecto: La Salle, Las Granjas, El Jardín, San José La Cima, El Raizal, Manrique La 39, Santa Inés, Moseú y buena parte de los populares y Santo Domingo Savio, sectores que tienen un promedio de hacinamiento de 480 habitantes por hectárea y entre cuatro y diez por casa.

Casa por aquí se le dice a casita de tablas o rancho de invasión, casa de plancha que no es otra cosa que, en la mayoría de los casos, la evolución de la casita de tabla o rugarío a la casa de material, construida a fuerza de sacrificio. Y para colmo, con el recrudecimiento del conflicto armado, también se le dice casa a las construcciones que ahora están de moda: familias que visitan de la pesca y fueron expulsadas por la violencia, introdujeron un nuevo concepto de amoblamiento urbano ciudadano, al fabricar casas lacustres en estas faldas sin ríos ni lagos; familias de cazadores, fabricaron parales; familias indígenas hicieron sus tambos o malocas, y todas sin calles y en muchos casos, compartiendo servicios públicos piratas. "Es que por aquí somos muy pobres", sentencia Dora Luz Montoya, una mujer que se quedó sin trabajo porque con la nueva reforma laboral "la patrona me dijo que no me podía emplear más porque no tenía con qué pagarme el Seguro Social". "Ahora solo me dan trabajo dos veces a la semana, a 15.000 pesos cada día. Y yo sola y con tres muchachitos..."

Como siempre ocurre en el mundo político, lo que un alcalde presenta como la gran nove-

Acontecimientos

Finca Montecarlo, el último bosque

La finca Montecarlo es la última zona verde conservada en la comuna nororiental. Tiene 50.000 metros cuadrados.

En 1977 fue congelada por el Municipio que la declaró bien público para evitar cualquier negociación distinta a Parque Recreativo para disfrute pasivo de la comunidad.

Los dueños del predio, esperando la compra, han pasado su vida pagando impuestos y celadores para frenar posibles invasiones. Algunos murieron en la espera.

Distintos decretos de la Alcaldía y acuerdos del Concejo de Medellín han sellado, una y otra vez, toda posibilidad de venta del lote para construcción de vivienda. Sin embargo, ninguno para adquirir el lote para la comunidad. En elecciones se maneja el tema; luego se olvida.

En el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, el Parque Montecarlo aparece de primero en una lista de parques que nunca se han construido.

El secretario de Hacienda de Medellín, Adolfo León Palacio, mira el parque como una urgente necesidad para la zona, pero dice que en esta administración no hay plata.

El urbanista José Fernando Ángel dice que es un deber de la ciudad hacerse a ese lote y adaptar el terreno para una estación de un sistema integrado de transporte que sirva a esa comunidad, reciclar las edificaciones en las que funcionó la fábrica Billares Champion y la casa central de la finca para el disfrute ciudadano. En esa zona de Medellín hay mucha academia, obra de arte, eventos deportivos y comunitarios que, a un precio muy barato para la Alcaldía, podrían comenzar a funcionar en el predio, pues las construcciones están listas.

Hay un campanazo, en 1988, el alcalde William Jaramillo, expidió un decreto que desafectó el parque y permitió la legalización de varias viviendas que habían sido construidas en el lote por invasores. Por eso, la comunidad teme y rechaza cualquier nuevo litigio que ponga en peligro el área como bien público.

dad social, quien lo sucede en el cargo, lo valora como el gran acontecimiento de su antecesor y luego le da cristiana sepultura.

"Por aquí hay gente que lleva 26 años esperando que construyan ese parque a ver si así, al menos, sacan las terminales de los buses de las calles o de las aceras de las casas porque estas calles son muy estrechas. Imagínese, cuatro de la mañana y un bus botando humo y ruido antes de arrancar para el centro. Eso se puede solucionar haciendo un parqueadero en un rincón de esa finca, que ni siquiera se puede vender porque está congelada para parque", comenta Armando Ríos, vecino del sector.

Los años pasan, ya pasaron 26 y en la zona nororiental aún esperan que el Municipio construya el parque, que bien manejado, con muy buena pedagogía, como lo hacen Mockus o Peñalosa en Bogotá, se convertiría en un gran espacio de encuentro ciudadano como lo es el Metro. De los 80 niños que tiene el kinder Montecarlo, el día de la visita al lugar solo habían 50, los otros no vinieron porque "son de barrios distantes y la guerra no los dejó pasar". Montecarlo sería ese espacio de resocialización, en una comuna hacinada y sin espacios sociales, un laboratorio para construir ciudadanía. "Ni siquiera nos tocaron las violen-



La pobreza es el principal escollo que deben superar sus habitantes.



La Cruz Roja, en asociación con la comunidad, construyó esta cancha.



La alegría de los niños es una constante en las calles de La Cruz.



Las mujeres son el soporte del barrio. Muchas son cabeza de hogar.

La Cruz, ejemplo de fuerza

● EL BARRIO progresó en los últimos años, gracias al trabajo comunitario.

● LA FUNDACIÓN Berta Martínez de Jaramillo mejora las condiciones de vida.

● HOY, LA Cruz Roja inaugura dos obras: una cancha y una biblioteca.

David E. Santos Gómez
davisas@elcolombiano.com.co
Medellín

Jorge Laguna abandonó los cafetales de la Sierra Nevada de Santa Marta para buscar una cosecha urbana, quizá más provechosa, en las calles de Medellín.

Dejó también a su esposa y a sus dos hijos, de siete y cinco años, a la espera de un aviso del sueño prometido. En 1992, salió a buscar trabajo, casa y una vida estable.

Barrios como Belencito, el Picacho y Rosellón, lo vieron tocar puertas; y el campo antioqueño, desde Frontino hasta Urrao, lo observó buscar una fortuna que le era esquiva.

Hasta que arribó a La Cruz, en las laderas nororientales de Medellín, y allí, de la mano de nuevos y viejos habitantes, se hizo a una tierra propia. Empezó a construir su sueño.

Su esposa, Reina Misas, y los hijos, que ya eran tres, se vinieron del Magdalena para ese nuevo inicio.

"La gente de aquí es muy buena, y aunque hemos pasado momentos duros y a veces a uno le dan ganas de tirar la toalla, siempre me quedo porque es un gran barrio", comenta Laguna, quien fue vigilante seis años y ahora tiene una tienda propia en el barrio, don-

El trabajo de la Cruz Roja Antioqueña, Colombiana y Holandesa, en la búsqueda de una mejor calidad de vida en el barrio.

Los deficientes sistemas de acueducto y alcantarillado y el elevado número de calles sin pavimentar.



Donaldo Zuluaga

La Cruz se ubica en las laderas nororientales de Medellín. Lo habitan cerca de seis mil habitantes, un gran porcentaje de ellos son mujeres y niños.

de vende pollo y alquila juegos de video. El local se llama JR. La unión inseparable de Jorge y Reina.

La Cruz no es una carga

Creado en un gran porcentaje gracias a personas desplazadas

por la violencia, o por habitantes de barrios de Medellín que vieron en las laderas la posibilidad de un lote propio; La Cruz es un pesebre vivo encajado en las montañas del oriente del Valle del Aburrá, donde se respira un ambiente de respeto y unión comunitaria.

Su historia ha estado salpicada por la violencia entre bandas, pero hoy los días transcurren con un interés por mejorar la calidad de vida y buscar un proceso definitivo de paz.

Implicaciones

Las obras físicas de la Cruz Roja

La Cruz Roja Antioquia, la Cruz Roja Colombiana y la Holandesa inauguran hoy en el barrio La Cruz una placa polideportiva y una Biblioteca producto de un trabajo unido a la comunidad. "Hicimos procesos de capacitación, talleres sobre desarrollo comunitario y fortalecimiento grupal. Construimos un plan de desarrollo barrial y estas obras fueron valor agregado de eso", anotó Paula Restrepo, integrante de la Cruz Roja y coordinadora del proyecto.

Las calles, muchas de ellas sin pavimentar, de un polvo fino y ocre, ven a niños pequeños que a pesar de las dificultades no desdibujan una sonrisa de su cara en ningún momento. La felicidad les brota del cuerpo. No está en las apariencias.

La única vía de acceso al barrio, que tiene su inicio en la carrera 29 de Manrique Oriental, se ve atestada de pequeñas busetas que representan el único medio de transporte de la zona y por el cual los moradores lucharon varios años.

Con un promedio de seis mil habitantes, muchos de ellos trabajadores de la construcción y el transporte, La Cruz es un barrio donde los jóvenes y las

mujeres desempeñan un papel fundamental en su evolución.

"Aquí hay mucha mujer cabeza de familia y trabajamos todas unidas para sacar adelante los problemas", anota Luz Giraldo, habitante de La Cruz desde hace 21 años.

Otra cruz, una roja

La vida del barrio ha estado además ligada al trabajo de fundaciones sociales que buscan el desarrollo y el progreso de la comunidad.

El sacerdote Julio Jaramillo y la organización que lleva el nombre de su madre Berta Martínez de Jaramillo han desarrollado la construcción, en casi una década, de más de 400 vi-

viendas para las personas de menos recursos, y la figura del padre, canoso y de buen semblante, se ve revolotear por las calles mientras conversa con habitantes, siempre en busca de un proyecto que los beneficie.

Otro grupo, esta vez internacional, se sumó desde hace dos años al trabajo social del barrio.

La Cruz Roja antioqueña, con un proyecto de desarrollo comunitario, en el que además participaron la Cruz Roja Colombiana y la Holandesa, y una serie de empresas privadas, unió a la comunidad en torno a la construcción de un plan integral para el futuro, que, como valor agregado, logró dos obras importantes de infraestructura. Una cancha polideportiva y un salón-biblioteca en el colegio del barrio (mirar recuadro).

Ahora las fuerzas de los habitantes están enfocadas a mejorar el deficiente acueducto, que a pesar de ser un proyecto complicado, esperan lograr con su característico empeño y empuje, que parecieran ser los dos maderos que hacen de este barrio La Cruz.

La esperanza crece en El Raizal

● **HABITANTES PIDEN** ayuda con el desempleo y obras de infraestructura.

● **VEGINOS DICEN** que la cancha de fútbol necesita una readecuación.

● **PARA ALGUNOS** moradores, los buses afectan el espacio público.

Alfonso MORAVALDO

alondra@elcomercio.com.co

Medellín

La tranquilidad de parte alta del cerro oriental del Valle de Aburrá, que hace 70 años estaba repleta de mangos y matasanos. Contrastaba con la situación que vivían muchas regiones de Antioquia. En el campo la violencia política cobraba víctimas inocentes y obligaba al desplazamiento de familias a los grandes cascos urbanos.

A finales de los años cincuenta, los grupos familiares comenzaron a urbanizar ese sector alto de los cerros del noroccidente de Medellín.

Debido al ánimo de construir sus viviendas, los nuevos inquilinos cortaron los árboles de matasanos y dejaron solo las raíces. Las extensiones se caracterizan por ser fuertes y gruesas. En algunas ocasiones también sobresalen de la tierra de donde se esconden.

Poco a poco, las personas que visitaban el nuevo barrio, ubicada en lo que se conoce como Manrique Oriental, comenzaron a notar las raíces abandonadas.

"Es que este barrio está en la mitad de un raizal" o "Mira que mano de raíces tiene este lugar", decían los pobladores.

De este modo, y con la llegada del padre Fernando Gómez Mejía, para la creación de la nueva parroquia, el vecindario recibió el nombre de El Raizal.

Los pioneros

El nuevo parroco le dio un primer impulso al barrio, especialmente en la manera de organizarse. Alberto Uribe, habitante desde los primeros días, cuenta que la organización de la parroquia fue fundamental para darle vida a El Raizal.

"Mi familia llegó a este cerro huyendo de la violencia", narró Alberto. Entonces comenzamos a construir, pero no teníamos una unidad clara. No sabíamos a qué pertenecíamos ni nada. Hasta que llegó el padre Gómez y organizó la parroquia de Nuestra Señora de Santa Ana y ahí la cosa comenzó a funcionar".

Con la construcción de la iglesia, también llegaron los primeros suspirios de la Junta de Acción Comunal, por allá en 1965.

Con el liderazgo de personas como Juan Manuel Marín, José Zea y Eduardo Carrillo, comenzaron las primeras actividades con la comunidad.

El alma del barrio

El primer gran empeño del barrio, fue hacer una cancha de fútbol en el corazón del vecindario. Y tiempo después lo lograron, sobre la carrera 33.

Fernando Marín, presidente de la actual Junta de Acción Comunal, considera que ese espacio es el alma de El Raizal.

"Durante 35 años, ese espacio de arena -relató Fernando- ha sido centro de encuentro de los vecinos. Es un lugar fundamental que creció con los años. Cuando la inauguramos era la mitad de lo que actualmente es".

Además de una enorme cancha de fútbol en arena, detrás de la portería norte hay

Sube y baja

Las calles del barrio El Raizal están totalmente pavimentadas y es gracias al esfuerzo y empeño de la mayoría de sus habitantes.



El estado de la cancha de fútbol. Los filtros están dañados y cuando llueve no drenan bien el agua, lo cual genera pantano.



Harold Chica

El Raizal es un barrio que hoy vive en paz, en contraste con la situación de violencia que se presentaba hasta hace pocos años. Conscientes del cambio, sus habitantes dicen que "está mejor que Laureles o El Poblado".

Servicio y

Parqueadero de buses genera problemas

Uno de los problemas que aqueja al barrio es el tema de los buses de la ruta de Manrique, que tienen su parqueadero en la calle 77, entre carreras 31 y 32.

Según los miembros de la Junta de Acción Comunal, la zona donde los buses se estacionan es de uso escolar. Allí funcionan dos guarderías y un colegio.

Para los propietarios de los automotores, hasta que no tengan un lugar mejor no pueden parquear en otra parte. Por lo pronto hay una disposición de la Secretaría de Tránsito del Municipio donde se planea construir un depósito de buses en el barrio El Jardín, contiguo al Raizal, para solucionar los inconvenientes, pero hasta ahora no se ha ejecutado. Los vecinos esperan soluciones prontas.

tres canchas de baloncesto, llamado de niños que disfrutaban de sus vacaciones.

Y la lucha ha sido continua. En 2000, por el presupuesto consultivo, se hicieron acuerdos a la cubierta de una de las canchas de baloncesto. Sin embargo, barrios vecinos quisieron apropiarse del techo.

"Cuando fuimos a observar la

dirección donde iban a construir la cubierta -relató Fernando-, vimos que era sobre unas casas en el centro del barrio. Entonces fue cuando pedimos ayuda a las autoridades. Estuvimos más de un año en vueltas".

Finalmente la pelea la ganaron los habitantes de El Raizal, quienes muestran con orgullo

un techo verde y curvado sobre la cancha central de baloncesto.

Paz y lectura

Una de los centros más activos del barrio es la biblioteca. Más de 500 niños y jóvenes del vecindario disfrutan del servicio diariamente, con el apoyo de la Biblioteca Pública Piloto.

Tanto para Alberto, como para Fernando, lo más importante del barrio es la camaradería de los vecinos y la integración que se vive en la comunidad.

A pesar de los tiempos difíciles, lo que más le piden a la administración local es que ponga su atención en el problema del desempleo.

"Hace menos de dos años bajaban diariamente cinco y seis muertos. Eso ya ha cambiado mucho. Esto está mejor que Laureles o El Poblado. O síno, vea esa vista", concluyó Alberto.



Harold Chica

A pesar de los tiempos difíciles, en El Raizal no se perdió la camaradería de su gente. De lo que más se quejan sus habitantes es por la falta de empleo.



Harold Chica

Los adultos se apropiaron de los espacios públicos del barrio y son quienes más disfrutan la calma que se vive hoy.

- EN ESTE barrio del nororiente los habitantes piden ayuda del Municipio.
- HAY PROBLEMAS con las aceras, la basura y las quebradas.
- ES UNA zona tranquila, que no quiere ser opacada por esos lunares.

En La Salle quieren que les ayuden con las cargas



Los dos tarros de leche infantil están en el suelo, llenos de cemento con piedras y unidos uno con el otro por una barra de hierro. Son abo-

ra pesas caseras. Juan Quirós, al que le dicen El Profe, las levanta. Son 90 libras que suben y bajan al ritmo de sus brazos. Otros cinco jóvenes lo acompañan. Su gimnasio es el jardín infantil del barrio La Salle. Un muro con dos columpios, una banca de concreto y al que no podían hacer varias semanas. El Profe deja a un lado los tarros y se despacha a halitar. Dice que nació en el barrio hace 27 años, que le tocan momentos difíciles de violencia que ya pasan, y que hoy se vive bueno pero hay una lista de problemas.

"Aquí, legalmente, en La Salle, no hay nada. No hay cancha, no hay espacios para la diversión de los jóvenes y toca relacionarse con barrios vecinos". La queja parece aliviarse una vez retenida en su cabeza por mucho tiempo. Entonces ahora le empuja, cuelga sus brazos del soporte horizontal de los columpios y empieza a hacer barras. Sube y baja.

No quiere que lo malinterpreten. Él adora el lugar en el que nació. Ya es un profesional que trabaja y tiene sueldo, y su amor por La Salle lo mantiene unido al lugar. Pero el amor también trae sinceridad, entonces se queja.

Jorge Tabares, un hombre robusto, de cara redonda y pelo corto, asiente con la cabeza cuando escucha los pedidos del deportista. Él no hace deporte, es un líder comunal.

"Lo que pasa, si vamos a ser sinceros, es que la Alcaldía por acá sí nos tiene como abandonados", comenta Jorge.

Ya que tomó impulso, y se atrevió a quejarse al igual que El Profe, desgrana en un número de razones que demuestran que La Salle parece estancada para el progreso.

Un barrio antiguo

El barrio La Salle, ubicado al nororiente de la ciudad y cerca de lugares como Guadalupe,

Araque y La Remota, es un lugar cuya historia se remonta a principios del siglo XX.

Aunque en principio fue colonizado por campesinos del oriente del departamento, la llegada de la Institución Educativa San Juan Bautista de La Salle, dio el empujón para ser reconocido como barrio.

Años más tarde, en la década de 1950, el lugar empezó un proceso de redes de acueducto, luz y alcantarillado. Después vendría la pavimentación, el aumento en la construcción de

casas, la violencia, luego la tranquilidad y ahora la inconformidad porque la Alcaldía no le mete la mano.

Lista de inconformidad

Jorge, el de las variadas quejas, reconoce que en La Salle se vive bueno, que hay tranquilidad, pero repite, que los lunares son gigantes y que necesitan del apoyo del Municipio.

Entonces arranca con su lista: Las basuras no se recogen en el horario establecido, en la calle principal (la carrera 42B) no hay resaltes y los carros pasan muy rápido, las quebradas Calaveras y Bermejales están sin canalizar. Ahí, y el vicio.

Eso sí que preocupa en La Salle. Ante la falta de empleo o de oportunidades para la educación superior, muchos jóvenes caen en la tentación de la dro-

ga. Algunos valen de ella, pero muchos otros se pierden ahí.

Sally López, habitante de La Salle desde hace "cincuenta y cinco" de años, comparte la preocupación.

"Es que aquí se vive tan bueno que dan tristeza esas cosas. Tuvieron hijos y crecieron sin problemas. El mayor, ya profesional, no quiere salir del barrio porque lo quiere. (Entonces). Las quejas son cosas pequeñas que se pueden arreglar", afirma.

Los tarros de leche que tienen cemento están en el suelo. El Profe sacó su ejercicio. Las cosas se parecen al barrio. Con ellos son los problemas, están haciendo sus ejercicios, pero por falta de espacio.

Antioquia

La Salle is forgotten

The La Salle neighborhood is located in the Commune Three, to the Nor-West of the city. It has 16,578 residents and their social stratum is predominantly level two. Its inhabitants request of the Mayor's Office assistance with the garbage, channeling of the streams in the zone and to provide maintenance in the street lighting in the neighborhood.

La opinión

"En La Salle tenemos paz y en podemos bajar que todo se está tranquilo. De todos maneras falta el desarrollo económico y apoyar a los emprendedores. Hay que estar en un lugar que el poder sea sostenible mucho."



Andrés Rodríguez, Empresario

"En este barrio desde hace 45 años y al principio fue muy duro. Nos han cambiado para las construcciones pero para los emprendedores falta más apoyo en el sector de Guadalupe. Creo que está bien pero hay tranquilidad."



María López, Habitante

"Vivir aquí es bueno porque la gente es buena pero por estas cosas en la Administración. Hay que estar en buen estado y la gente de edad aquí mucho para caminar. Las cosas están bien pero hay que estar en la calle y poder ser los carros."



Andrés Rodríguez, Habitante



Uno de los problemas que más molesta en La Salle es el desorden con las basuras. En este tema también influye la falta de cultura ciudadana.

Araque y La Remota, es un lugar cuya historia se remonta a principios del siglo XX.

Aunque en principio fue colonizado por campesinos del oriente del departamento, la llegada de la Institución Educativa San Juan Bautista de La Salle, dio el empujón para ser reconocido como barrio.

Años más tarde, en la década de 1950, el lugar empezó un proceso de redes de acueducto, luz y alcantarillado. Después vendría la pavimentación, el aumento en la construcción de

casas, la violencia, luego la tranquilidad y ahora la inconformidad porque la Alcaldía no le mete la mano.

Lista de inconformidad

Jorge, el de las variadas quejas, reconoce que en La Salle se vive bueno, que hay tranquilidad, pero repite, que los lunares son gigantes y que necesitan del apoyo del Municipio.

Entonces arranca con su lista: Las basuras no se recogen en el horario establecido, en la calle principal (la carrera 42B) no hay resaltes y los carros pasan muy rápido, las quebradas Calaveras y Bermejales están sin canalizar. Ahí, y el vicio.

Eso sí que preocupa en La Salle. Ante la falta de empleo o de oportunidades para la educación superior, muchos jóvenes caen en la tentación de la dro-

ga. Algunos valen de ella, pero muchos otros se pierden ahí.

Sally López, habitante de La Salle desde hace "cincuenta y cinco" de años, comparte la preocupación.

"Es que aquí se vive tan bueno que dan tristeza esas cosas. Tuvieron hijos y crecieron sin problemas. El mayor, ya profesional, no quiere salir del barrio porque lo quiere. (Entonces). Las quejas son cosas pequeñas que se pueden arreglar", afirma.

Los tarros de leche que tienen cemento están en el suelo. El Profe sacó su ejercicio. Las cosas se parecen al barrio. Con ellos son los problemas, están haciendo sus ejercicios, pero por falta de espacio.

Antioquia

La Salle is forgotten

The La Salle neighborhood is located in the Commune Three, to the Nor-West of the city. It has 16,578 residents and their social stratum is predominantly level two. Its inhabitants request of the Mayor's Office assistance with the garbage, channeling of the streams in the zone and to provide maintenance in the street lighting in the neighborhood.

La opinión

"En La Salle tenemos paz y en podemos bajar que todo se está tranquilo. De todos maneras falta el desarrollo económico y apoyar a los emprendedores. Hay que estar en un lugar que el poder sea sostenible mucho."



Andrés Rodríguez, Empresario

"En este barrio desde hace 45 años y al principio fue muy duro. Nos han cambiado para las construcciones pero para los emprendedores falta más apoyo en el sector de Guadalupe. Creo que está bien pero hay tranquilidad."



María López, Habitante

"Vivir aquí es bueno porque la gente es buena pero por estas cosas en la Administración. Hay que estar en buen estado y la gente de edad aquí mucho para caminar. Las cosas están bien pero hay que estar en la calle y poder ser los carros."



Andrés Rodríguez, Habitante



El barrio La Salle está ubicado en la comuna 3 (Manrique) al nororiente de la ciudad. Aunque no existe un espacio físico para la recreación y el deporte, muchos jóvenes utilizan el parque infantil para hacer ejercicio. Uno de ellos es el Profe, en la imagen con sudadera azul con rayas blancas.

Barrio La Salle
 Un lugar con más de 80 años de historia

Habitantes: 16.578
 Ubicación: Nororiente, comuna 3
 Transporte: Manrique (06A, 06B, 06C, 06D y Colectivos San Pablo)
 Colegios: San Juan Bautista de La Salle
 Iglesia: Nuestra Señora de Guadalupe (barrio vecino)
 Estrata socioeconómica: 2

Personaje del



Luego de trabajar con plásticos durante toda su juventud, Francisco Luis Cortés se jubiló y se dedicó a la carpintería. Vive en La Salle desde 1941 y los vecinos lo reconocen porque tiene un puesto de reparación de suelos en la vía principal. Hay una cosa que a él le molesta, ahora que dice que el trabajo está duro, y es la creación de los capotes de plástico. "Ya no hay suelos de cauchón, entonces uno que arregla", se pregunta. Su oficina es una caja de un metro de lo que queda por una ventana.



Andrés Rodríguez, Empresario



María López, Habitante



Andrés Rodríguez, Habitante

La Cruz

no quiere más suplicios en invierno

Juan Antonio Sánchez

En el barrio La Cruz, al nororiente de la ciudad, viven 2.556 personas la mayoría en casas ubicadas en zonas de alto riesgo. El 28 de abril pasado una mujer murió en la zona sepultada por un alud de tierra. Los habitantes piden al Municipio que aceleren las obras en el lugar antes de que llegue el invierno.

● EN ESTE barrio del nororiente sufren por lluvias. Hay 15 casas en peligro.

● UNA CALLE perdió parte de la banca y podría dejar al barrio aislado.

● EL SIMPAD evalúa la situación y O.P. dice que en un mes inicia obras allí.

● SE REALIZARÁ un muro de contención, una vía y estructuras hidráulicas.

David E. Santos Gómez
davidsa@elcolombiano.com.co
Medellín

Si sobre las tejas de eternit de su casa se empiezan a sentir los goterones de un vendaval, (o inclusive de una lluvia menor), María Isabel Henao cierra los ojos, junta las palmas de la mano y reza.

"Jesús, María, José y Diosito lindo perdóname los pecados", implora. Y se santigua.

"Es que no se sabe en que momento se viene la montaña encima y lo mata a uno", dice la mujer, con cara de seria y voz de resignada.

Su temor no es infundado. El pasado mes de abril, en un aguacero por la noche, su vecina murió aprisionada por una gran cantidad de tierra que se desprendió de la loma como si fuera mantequilla.

La casa de María, que está ubicada en el barrio La Cruz (nororiente de la ciudad), tiene grietas en las paredes, en los pisos y se inunda con mucha facilidad.

"A nosotros nos han dicho que nos vayamos de aquí - comenta la mujer- porque el sector está en riesgo, pero dígame, ¿Nosotros para dónde vamos a ir?".

Y es que desde la tragedia del mes de abril, el Sistema Municipal

de Atención y Prevención de Desastres (Simpad) realizó un estudio en la zona y declaró que al menos 15 casas deberían ser evacuadas, pero según los habitantes no han recibido colaboración para poder efectuar el trasteo.

María explica que al otro día de la muerte de su vecina le hicieron un estudio a su casa y le dieron unos papeles, "que yo guardo como una reliquia", pero desde hace varios meses

las autoridades no se han vuelto a pronunciar sobre el tema.

Problema por lado y lado

La situación por los deslizamientos en el barrio La Cruz es de tal gravedad que en dos partes de la vía que da acceso a la zona, el pavimento ya cedió y está a punto de dejar incomunicado en su totalidad al sector.

En la carrera 29 con calle 75B, los buses pasan a centímetros del boquete que hay en la vía y pocos metros abajo de ese punto está la casa de Luz Maribel Álvarez.

"Hace más de dos meses se vino la montaña de la calle. Se me dañó una pieza. Aquí las fugas de aguas son muy graves y necesitamos un muro de contención", comenta Luz, que tiene 24 años, y vive en esa casa con su hijo de brazos, su hermano y su madre.

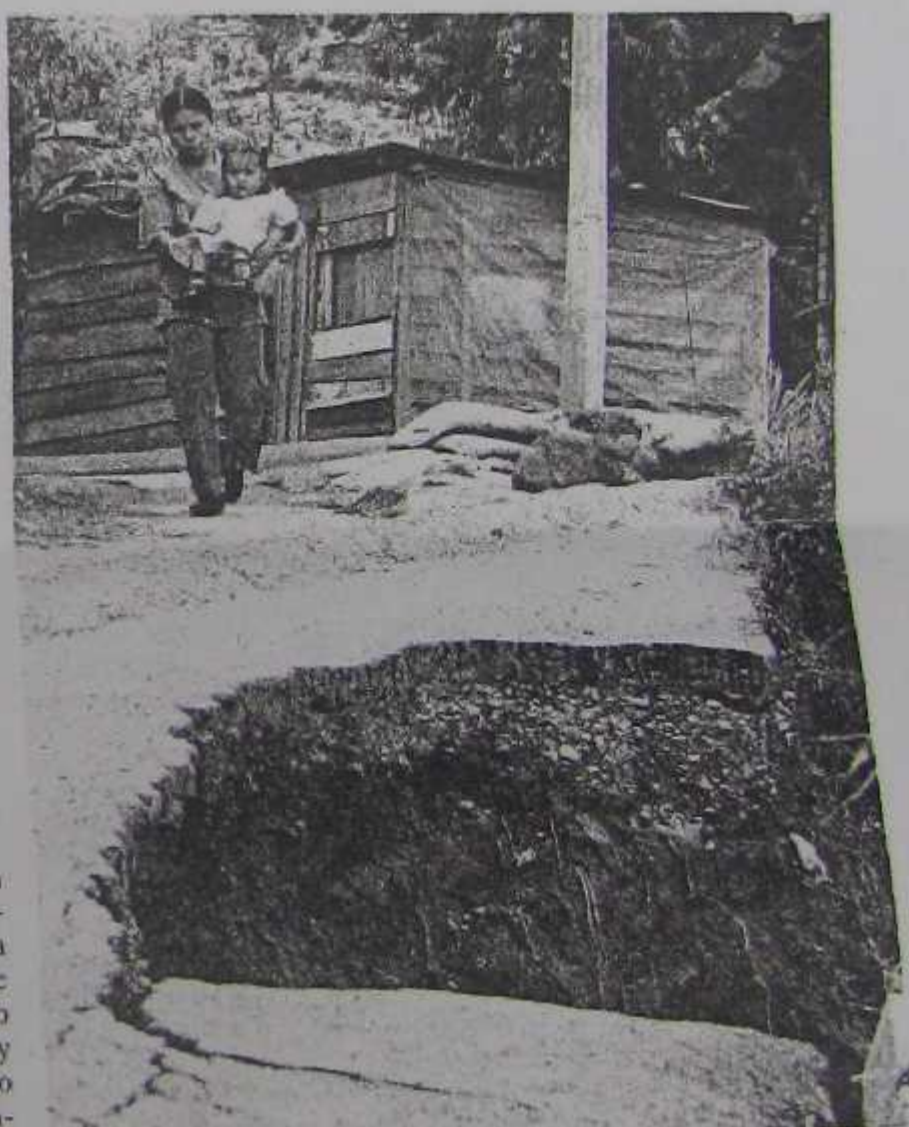
Unos metros más arriba, en el sector conocido como la capilla de La Cruz, cerca a la iglesia del sector y donde se parquean los buses de servicio público, hay otro hueco grande, que inclusive obligó al cierre de la calle.

La dirección exacta es la carrera 25 con calle 77, y es el punto donde los habitantes piden de manera más urgente un muro de contención en piedra.

Compromiso de municipio

Según Mauricio Faciolínez, director del Simpad, a la familia de la persona que murió en abril se le colaboró con subsidio de arriendo pero con las otras casas hay muchos inconvenientes por tratarse de un sector de alto riesgo, que nunca debió ser construido.

"A esas familias no se les prometió ninguna ayuda. Se adelantaron estudios para hacer



Juan Antonio Sánchez

En la carrera 25 con calle 77 se requiere una intervención por parte de Obras Públicas. El Municipio aseguró que se hará un muro en septiembre.

obras de mitigación pero para proteger la zona", aseguró el funcionario.

De otro lado Mario Flórez, subsecretario operativo de la Secretaría de Obras Públicas de Medellín, explicó que ya está listo un contrato por 26 millones de pesos para un muro en la vía de la zona de la capilla.

"Es un muro en piedra reforzada que ayudará en el sector y debe empezar a construirse en un mes máximo. Esa obra ya fue aprobada y adjudicada", confirmó Flórez.

El funcionario también anunció trabajos de mejoramiento de vía de pavimentación entre el sector de La Cruz y La Honda, que estaban previstos desde hace varios meses.

Estas obras incluyen, además, ejecución de pasos hidráulicos que eviten las fugas frecuentes de agua en el barrio.

Este proyecto iniciará, según Flórez, antes de finalizar septiembre y tiene una inversión de 160 millones de pesos en materiales. La comunidad pondrá la mano de obra a través de convites.

En total son 800 metros que incluirán rieles y cordones con defensas viales para proteger a los conductores.

María Henao, la mujer que reza cada vez que llueve, dice que lo importante es que cumplan lo que dicen, porque el proceso se ha dilatado tanto en el tiempo que ya no están seguros cuando les dicen que "el otro mes arrancan las obras".

Sube y baja

La unión que existe en la comunidad del barrio La Cruz y los líderes de toda la zona que trabajan por mejorar las zonas de alto riesgo.



La irresponsabilidad de muchos habitantes que, a pesar de los avisos de los organismos de control, siguen construyendo en el lugar.



- **LAS MINAS**
fueron por muchos años el sustento de sus habitantes.
- **PRIMEROS POBLADORES**
campesinos venidos de diferentes puntos.
- **HOY ES**
privilegiado con grandes obras de infraestructura

Versalles: una lucha sobre piedra

Juan Guillermo Quique
juanguil@colombiano.com.co

Su paso lento pero seguro, denota la tranquilidad de haberle cumplido a la vida. Metro a metro avanza por la empinada calle principal del barrio acompañado de chiquillos que apenas están en la flor de la vida.

Hasta que llega a una de sus acostumbradas paradas: la tienda de los Rodríguez, donde siempre se toma un tinto.

Ahora con todo el tiempo para pensar y descansar después de largos años de lucha, Juan Ceballos recuerda cuando llegó de Maceo a principios de los 50 junto con su señora y tres hijos, huyendo de la violencia.

Era una empinada montaña de la ciudad de Medellín en donde había sólo unas ocho casas habitadas. "Sólo tres tenían luz eléctrica y el agua nos tocaba traerla al hombro en galones y desde muy abajo en un punto que se llamaba La Banca, donde está la terminal de Transmilenio. Las mujeres tenían que lavar en una cañada", recuerda Juan.

Una de esas casas era de un viador que llegaba en su helicóptero con la aguamasa para las maturaneras que tenía. "Era la casa más grande y bonita", anota Juan.

Poco a poco se fue poblando el sector de campesinos provenientes de todos los sectores de Antioquia.

Las necesidades y el abandono de las autoridades municipales hicieron que se fortaleciera el trabajo comunal para poder acceder a los servicios básicos. "A muchos nos tocó abrir huecos a pico y pala".

Gran parte de lo que es hoy Versalles N°1 eran cafetales y minas de piedra que muchos de sus habitantes se dedicaron a explotar.

Fue una actividad de la que muchos pudieron sobrevivir. "Cuando nosotros vinimos por aquí ya una gente llevaba 30 años dándole almadana y dinamita a una piedra inmensa que había atravesada por donde hoy cruza la calle principal", cuenta Álvaro Rodríguez, quien lleva más de 40 años en el barrio.

La piedra que sacaban la vendían a 50 pesos la volqueta. Era una piedra muy fina que en su gran mayoría salía para la fábrica de baldosas Roca y para Argos. En 15 días sacaban entre 70 y 100 viajes. También lo hacían en caballos hasta un lugar que se llama La Banca. Así fue hasta que se hizo un corte en la montaña y las autoridades ambientales prohibieron sacar más piedra.

Sin embargo, dice Álvaro, anteriormente había mucha pobreza en el barrio y por eso "a muchos hijos de papi y mami de las partes bajas que se venían de paseo por aquí los desahucábamos sin zapatos y hasta sin calzoncillos".

Álvaro entonces se fue a trabajar haciendo carrocerías en el taller de su padre que quedaba justo donde hoy está la iglesia San Sebastián Mártir.

Junto con él muchos otros jóvenes aprendieron a trabajar en esta actividad pero la gran mayoría se dedicó a la construcción y las mujeres al servicio



Juan Ceballos cuenta hoy con 85 años de edad, fue de los primeros pobladores de Versalles N°1. Así como él, que llegó de Maceo huyendo de la violencia a principios de los 50, campesinos procedentes de todos los puntos caribíes de Antioquia llegaron a este barrio en busca de una vida mejor.



La tienda del barrio



La tienda de los Rodríguez es la más antigua, reconocida y visitada del barrio. "Aquí se le ha a todo el mundo, nadie sale con las manos vacías", afirma Álvaro Rodríguez, propietario.

nas de adultos mayores esperan que se abra el salón donde se les suministra el almuerzo. Un programa del gobierno nacional en el que la junta de acción comunal participa facilitando el salón.

Por la calle también desfilan niños que doblan por una de las esquinas del templo hasta llegar a un salón en la parte de atrás.

Es el comedor infantil San Sebastián Mártir del cual se benefician 170 niños y para lo cual cada familia debe aportar semanalmente dos mil pesos, así tengan uno o seis niños. "Claro que si no tienen para pagar también se les da", resalta Marcela Bedoya, encargada del comedor.

Amaneció en septiembre gracias a la gestión del padre Wilmar Galeano, quien a través de su programa radial, En Pijama con Dios, gestionó las sillas, los cubiertos, los platos y las mesas, donaciones todas de la empresa privada.

"Más que un guía espiritual, es un administrador que le ayuda a la comunidad en to-

dos los frentes trabajando de la mano de la acción comunal", expresa su presidente, Rubén Darío Botero.

Versalles, antes de finalizar el año, contará con un centro de salud con todas las normas de sismorresistencia, 600 metros cuadrados de área construida y 500 de zona verde, un auditorio, seis consultorios, farmacia y área de odontología con revelado de rayos X.

En este proyecto ha sido muy importante el aporte de la junta de acción comunal que renunció al arriendo de un millón de pesos que recibía de la administración municipal y donó 480 varas cuadradas a cambio de que allí se construyera el centro de salud.

Además, con una inversión de más de 3.000 millones de pesos se construyó el colegio Enrique Olaya Herrera que será entregado en diciembre. Nuevos vientos soplan en la parte alta de la Nororiental en donde además de tranquilidad, la comunidad respira optimismo.

ÁREA METRO

Apartadó continúa sin agua potable

Entre el viernes y el sábado apenas se solucionaría la emergencia por la falta de agua potable en Apartadó, que afecta a unas 90.000 personas en la zona urbana del municipio. Así lo anunció Carlos Martelo, ingeniero de la Secretaría de Obras Públicas de la población.

"Estamos trabajando fuerte en jornadas completas, pero el clima es el que no deja y retrasa los trabajos. El lunes en la tarde se había avanzado en la reparación de las tuberías y la lluvia provocó otra crecida en el río Apartadó y dañó lo que se había realizado", comentó Martelo.

Las tuberías que conducen el líquido entre la bocatoma del río y la planta de tratamiento de agua colapsaron tras el fuerte aguacero del jueves pasado. Los cruces de tubos en el afluente fueron arrastrados por la corriente, lo que dejó sin agua a la población.

Durante la emergencia sanitaria se recibe la ayuda del Cuerpo de Bomberos y de la empresa privada, que reparten agua con camiones en diferentes lugares de Apartadó.

Según la Secretaría de Obras Públicas, la prioridad para recibir agua de los carros cisterna es para los albergues donde están las personas damnificadas del aguacero del jueves pasado.

Las lluvias dejaron cinco barrios inundados y cerca de 2.000 personas afectadas.

"Después se le proporciona agua a clínicas, hospitales y al resto de la población", agregó Martelo.

Otra de solución temporal es la utilización del líquido de pozos de nacimientos. Los Bomberos de Turbo también se hicieron presentes durante la emergencia para darles agua a los pobladores de Apartadó.

"La cosa está complicada. Nosotros les pedimos agua a los que tiene pozo, que son como tres vecinos del barrio. Cuando llueve recogemos de a poquitos. No hay otra forma", comentó Ana Dolores Rivas, habitante del barrio Policarpa.

Según Martelo, si el clima les da una ventaja a los trabajadores, entre viernes y sábado se solucionaría el problema.

La Alcaldía de Apartadó recordó a los pobladores que durante la emergencia se debe hacer uso racional del líquido y ahorrar lo que más se pueda el agua hasta que se vea superado el inconveniente.

Las provisiones de agua embotellada se agotaron el lunes en la tarde, pero hoy se espera que llegaran más desde Medellín. RGT

La opinión

"Ahora la Alcaldía nos pone más atención y las obras que se desarrollan traen más calidad de vida a la comunidad. Somos un barrio privilegiado en cuanto a obras de infraestructura".



Rubén Darío Botero, líder comunal

"El barrio vive tiempos muy buenos de mucha paz y tranquilidad. Se podría decir que todo está bien y que ya no hay nada malo, porque si hubo un tiempo en el que hubo mucha violencia".

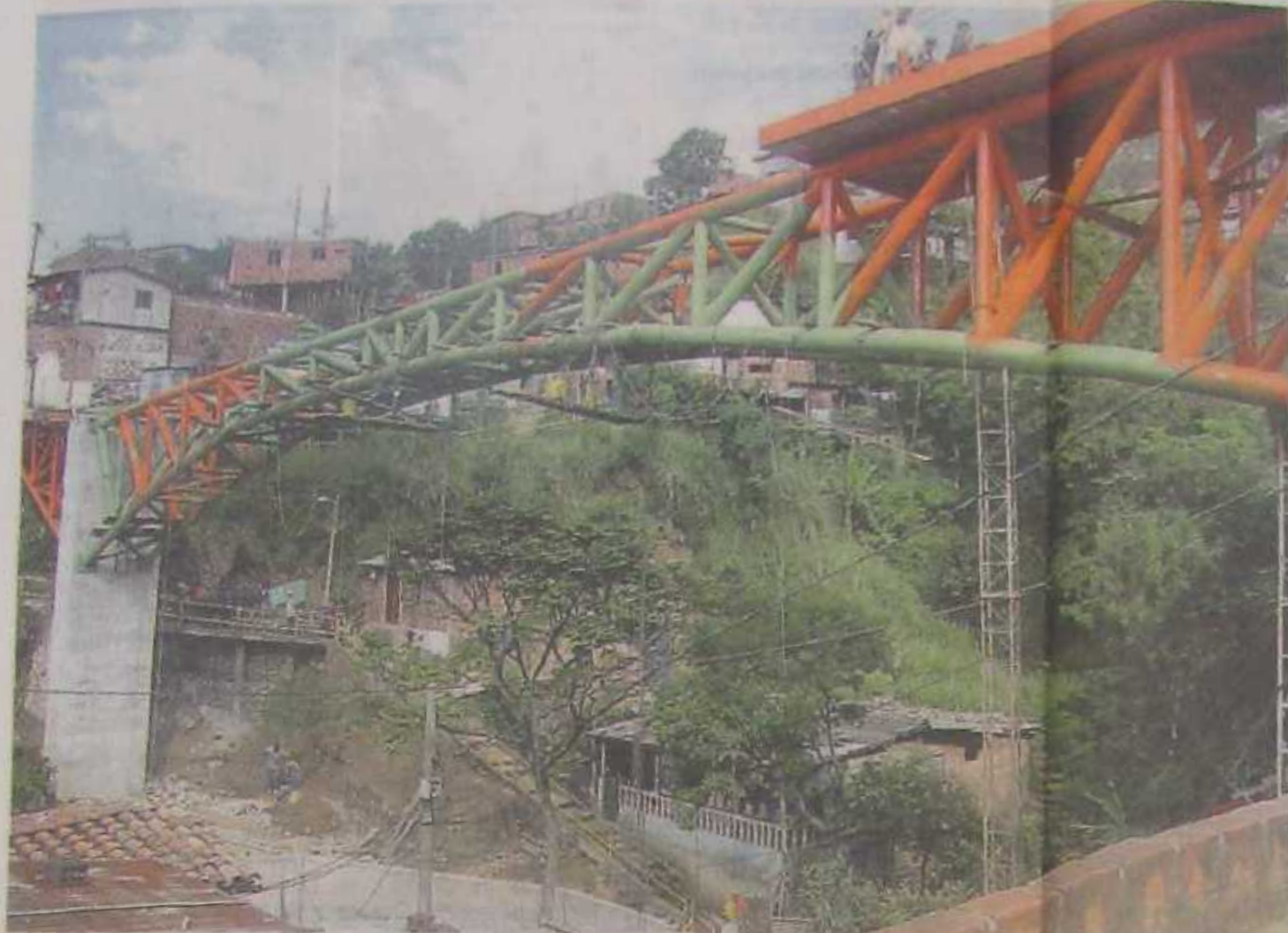


Ramón Castro, habitante



Según Obras Públicas, el agua llegaría entre viernes y sábado.

En comuna Nororiental el desarrollo es para la paz



El puente El Mirador, que comunica al barrio Andalucía con La Francia, está construido sobre el cauce de la quebrada La Herrera y tiene 35 metros de altura, 84 de largo y un ancho que varía entre 4,1 y 5,9 metros, en la parte más ancha tendrá sillas que lo convertirán en el primer puente-parque del país.

● **INTERVENCIÓN**
EN la Nororiental ha tenido una inversión de \$300.000 millones.

● **SE CONSTRUYEN**
puentes, parques, viviendas y paseos urbanos.

● **SE HAN realizado**
290 programas sociales para la convivencia y el emprendimiento.

Gloria Luz Gómez Ochoa
glorluzg@colombiano.com.co
Medellín

En las calles, en las quebradas, en las curvas, y en muchos de los rincones que tienen historias de sangre, dolor y muerte, florecen de las entrañas de la tierra, envueltas en hierros, concretos y ladrillos, otras maneras de vivir.

Fueron muchas las veces que los vecinos de la carrera 48 A tuvieron que esconderse y tirarse bajo la cama mientras pasaba la balacera.

Era la calle de la muerte, el corredor de la violencia entre Andalucía, Villa del Socorro y La Francia. En esa cuadra vivía el jefe de Los Triana, recuerdan los habitantes, y allí pusieron un resalto tan alto, que lo que pretendía no era reducir la velocidad de las motos que los perseguían sino convertirlo en una trampa mortal.

Por muchos años las quebradas se convirtieron en ejes de guerra de los grupos armados que dominaban las distintas zonas y en barreras que impedían el paso de los habitantes de un barrio a otro.

Para ir a La Francia, desde Andalucía había que bajar tantas escalinatas y atravesar el cauce de La Herrera. Por esa razón los habitantes denominaron el lugar como El Hueco, allí mismo la violencia también dejaba su macabra marca. Lo mismo sucedía cuando desde Andalucía se pretendía ir a Villa del Socorro, atravesando la quebrada Juan Bobo.

Las barreras se borraron y atravesar las quebradas ya no es hoy un impedimento.

Desde la 48A hacia el sur se extiende el puente circular. No sólo será un camino seguro sino que el puente conduce al Parque de Los Imaginarios, (que antes llamaban la curva de la muerte) el mismo que los habitantes diseñaron con sus historias de temor y donde hoy no quedan los

La opinión

"Estos mejoramientos de puentes, vivienda y espacio público traen mucha paz. Esto es espectacular, es un desarrollo integral. Ahora podemos hablar en cualquier lado. Es que todo ha mejorado".



Marco Tulio Torres, presidente de la JAC de Andalucía

cadáveres acibillados. Ahora se escuchan las risas y los juegos de los niños que encontraron un espacio para la diversión.

Sólo basta ascender por el paseo de la 107 o Andalucía, para ver que de los barrios laberínticos de hace unos pocos años, ya va quedando menos.

Para María Orta Zapata la transformación urbana de la zona es todo un privilegio. Aunque de su mente no podrá borrar el día que mataron a un joven a "punta de piedra", ahora cuando mira la gran estructura que empieza enfrente de su casa y atraviesa el cañón de la quebrada La Herrera, al lado

La opinión

"Esto por aquí parecía el Oeste. Uno a las 5 de la mañana encontraba los muertos en la puerta de la casa. Ahora el barrio ha mejorado pero mucho".



María Orta Zapata, habitante de Andalucía

norte de la 48A, siente que en definitiva las cosas en la Nororiental han cambiado mucho. En ese profundo cañón, donde se levanta el único puente parque que existe en el país y que los habitantes llaman El Mirador, "se está construyendo un reto de la ingeniería nunca visto", dice con admiración César Augusto Hernández Correa, gerente del Proyecto Urbano Integral de la Nororiental (PUI).

Puentes para la paz

En las comunas 1 y 2 la transformación urbana va de la mano de la social. Allí se construyen puentes para unir los barrios que en otros tiempos estaban separados por la violencia. Parques donde antes había paredones de fusilamiento, viviendas donde antes reinaba el desempleo. "Ahora los barrios estarán conectados con puentes que antes estaban separados por la muerte", dice el alcalde Sergio Fajardo Valderrama, al referirse al avance de las obras en la Nororiental.

De 18 negocios que había en la calle 107, luego de la construcción del Paseo Andalucía, hay 193. "lo que ha dinamizado la economía de los barrios", asegura el gerente del PUI.

En el 2005 se entregaron 4 parques, el paseo peatonal y el centro de desarrollo (Cedezo). Este año se completan más de 30 obras para los 11 barrios de influencia de metrocable y se han realizado cerca de 290 programas sociales.

Con la intervención del PUI se aspira a que a finales de este año esta zona de la ciudad pase de 0,65 metros cuadrados de espacio público por habitante a 2,4. A estas obras se suma el parque Lineal La

Herrera, que va desde la estación Popular del metrocable, por todo la cuenca de la quebrada hasta el barrio Granizal, en una extensión de 12 metros cuadrados y 1.200 metros lineales, donde se la intervención lo destacará como corredor ambiental de conexión con el centro de la ciudad y el parque Arví. Allí habrán terrazas de agua, donde se aprovecharán los nacimientos, terrazas de estancia, miradores, zonas de juegos, terrazas deportivas, teatrino y la siembra de 900 nuevas especies de árboles. "Para realizar esta obra fue necesario negociar 140 predios, de los cuales sólo en 3 no se ha podido llegar a una negociación", admite el funcionario.

Con estas obras se beneficiarán cerca de 150.000 habitantes y se realiza una inversión en infraestructura física de más de 74.000 millones de pesos y en programas sociales más de 220.000 millones de pesos, "en total esto es más de cuatro veces lo que costó el metrocable", explica Her-

Las obras de la Nororiental



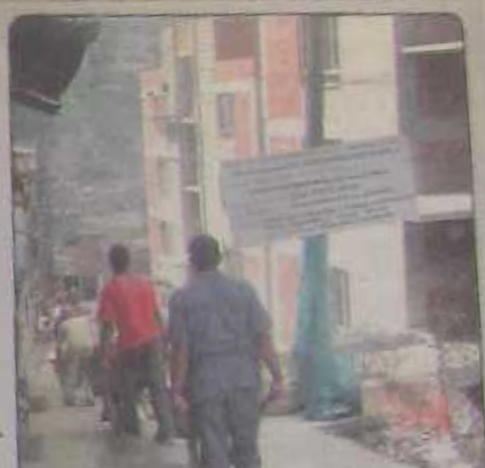
El parque biblioteca Santa Domingo Savio se entregará el 24 de marzo, con la llegada del Rey Juan Carlos de España. Allí también estará ubicado el parque de la Guadua, con la construcción de un puente en este material, diseñado por el Sena, con 66 metros de largo, 2,5 de ancho y 25 de altura. Este comunica a los habitantes de Granizal con el parque biblioteca. Muy cerca estará el nuevo Centro de Salud, que se entrega en abril.

Con el paseo Andalucía se le entregó al barrio 1.000 metros cuadrados de espacio público. Pasa a la alta pendiente, entre el 15 y el 21 por ciento, a diario lo transitan más de 6.000 personas, que encontraron en el lugar la opción de crear empresa. Se pasó de 18 negocios a 193. Allí hay ópticas, salas de internet y en los próximos días habrá un punto de atención bancario.



Este será el puente circular, sobre la quebrada Juan Bobo, que une a Andalucía con Villa del Socorro y con el parque de los Imaginarios, que anteriormente era llamado la curva de la muerte. La obra se entregará en mayo. Más arriba se estará construyendo otra del proyecto habitacional para 72 familias más que vivían en los retiros de la quebrada.

En el proyecto habitacional Juan Bobo, que ahora se llama Nuevo Sol de Oriente, serán retirados 104 tugurios y se harán 86 mejoramientos de vivienda. Quienes vivían en ranchos serán los habitantes de 7 bloques de 104 apartamentos a lo largo de la quebrada y otros 72 más en la parte alta. En los taludes se harán huertas comunitarias. En septiembre está listo.



nández Correa.

Esta semana inicia en Granizal la construcción de la Unidad Deportiva al igual que de seis parques en los Populares. Desde allí los habitantes podrán mirar la ciudad en todo su esplendor y ellos sentirán el orgullo de vivir en sitios donde los materiales para las obras son de la mejor calidad.

Muchas cosas van a cambiar a finales de este año, pero allí quedarán los rastros de una

dura historia, pero transformada, en parques como Los Pozos, Los Lavaderos, la segunda etapa del Balcón del Ajedrez.

Un puente más, hecho en Guadua, comunicará los barrios con el parque biblioteca Santo Domingo Savio.

Del terror que reinaba en aquellos barrios hoy queda poco y por el contrario la confianza y se ha tomado las calles, los andenes y los rincones para hacer huir el miedo.



El barrio San Blas se ubica en la comuna 3 de Medellín, en el nororiente de la ciudad. Actualmente tiene cerca de 3.200 habitantes muchos de los cuales son sus fundadores originales. El trabajo social con la tercera edad es fuerte en el sector y existen programas culturales y de educación física.

San Blas se hizo barrio tras el derrumbe de la montaña

● **ALLÍ SE** ubicaron 124 familias que perdieron su casa en un alud de 1974.

● **HOY ES** un barrio organizado y con un continuo trabajo comunitario.

● **HABITANTES DICEN** que se vive bien, pero piden más empleo.



La tienda del barrio

El Andino es el supermercado de San Blas



El granero El Andino de Juan Ochoa es reconocido en San Blas como el punto donde se puede conseguir cualquier artículo para el hogar. Es granero, tienda y carnicería. Existe desde hace 15 años.

David E. Santos Gómez
david@seccolombiano.com.co
Medellín

Como había salido a comprar leche, Aurora no se dio cuenta del momento en que la montaña se vino sobre su casa, en el barrio Santo Domingo Savio.

Era el 29 de septiembre de 1974 y de su hogar, que ella recuerda como un rancho de cartón, madera y latas, quedó muy poco en pie.

"Afortunadamente mis seis hijos y mi hermana, tampoco estaban allí, pero igual quedamos todos en la calle por ese momento", comenta Aurora Zapata, ya con más de 50 años.

Luego del desastre, que mató a cerca de 80 personas (mirar recuadro), la Cruz Roja y el ya desaparecido Instituto de Crédito Territorial, le adjudicaron a Aurora y a 123 familias más, un pedazo de tierra en un sector nuevo conocido como San Blas.

Cada una de las familias que se vio afectada por el alud dio una cuota de 21 mil pesos para escrituras y se le otorgaron materiales para construir una casa y un lote.

"Yo estaba en embarazo de mi séptimo hijo y mi esposo me había dejado, pero igual

construí la casa con todo el esfuerzo porque esa ayuda, después del derrumbe, fue una bendición", dice Aurora.

El alud creó un barrio

Aunque el nombre de San Blas se le dio al sector por la iglesia del mismo nombre creada en 1961, fue la llegada de las 124 familias del derrumbe de Santo Domingo Savio, lo que finalmente estructuró el barrio.

Recuerda Carlos Emilio Jaramillo que para el momento en él que llegó, un par de años antes que los afectados del derrumbe, el lugar ni siquiera pertenecía a la ciudad y era conocido como el kilómetro 3 de la carretera a Guarné.

Hoy, más de 30 años después del alud y del arribo de sus afectados a los terrenos donados, San Blas es un barrio de unas 3.200 personas, que está incrustado en las laderas de las montañas nororientales de Medellín, en la comuna 3.

"Es un buen barrio que mantiene a su gente fundadora y que pasó por momentos difíciles. Me gusta por los vecinos y la paz actual", dice Carlos.

Además de los inconvenientes que generó la construcción de cada una de las casas en los terrenos que adjudicó la Cruz

Sube



La tranquilidad que siente la gente del barrio por la disminución de la violencia entre bandas armadas.

Baja



El mal estado de las instalaciones de la plaza polideportiva del barrio y la falta de empleo entre los más jóvenes.

Roja y el Instituto de Crédito Territorial, dos momentos marcaron la historia del sector.

El primero fue la violencia que generó el narcotráfico al iniciar la década de los noventa y la segunda fue la guerra entre pandillas que ocupó el periodo del año 2000 al 2002.

Según Carolina Álvarez, líder comunal del barrio y quien además hizo parte de las personas que llegaron luego de la tragedia de 1974, la paz se logró por el compromiso de los muchachos involucrados en la lucha violenta.

"Actualmente ellos están desmovilizados y trabajan por el bien del barrio, se dieron cuenta de que esa violencia no les ayudaba en nada", dice la líder, conocida como Carola, y quien además es cabeza de un grupo de tercera edad, población que es muy numerosa en el barrio.

La unidad deportiva

Los habitantes de San Blas, en un alto porcentaje, se sienten conformes con el progreso de su barrio, pero coinciden en que en el tema del deporte tienen una necesidad urgente y es la adecuación de su plaza deportiva que está en muy malas condiciones.

"Los tableros de básquet ya no existen, los gradas están ro-

Antecedentes

Una tragedia los llevó a San Blas

El domingo 29 de septiembre de 1974, a las 9:30 de la mañana, un alud de tierra sepultó una parte de Santo Domingo Savio, un barrio formado en su mayoría por gente de pocos recursos que venía de diferentes pueblos del departamento y del país.

En total 17 casas fueron enteradas por el derrumbe y un poco más de 80 personas perdieron la vida en una de las peores tragedias de la década. Aunque 250 personas entre policías, bomberos, defensa civil y voluntarios, ayudaron en el momento del desastre, varios cuerpos de fallecidos nunca fueron hallados.

Se encontraron 42 cuerpos sin vida y una cifra similar de personas permanecieron desaparecidas.

El 3 de octubre del mismo año, el sacerdote de Santo Domingo, Orlando Arango decretó la zona Camposanto.

De las familias afectadas un total de 124 recibieron ayuda para su reubicación en el barrio San Blas, cercano al sector, y muchas otras reconstruyeron sus casas en el mismo lugar del derrumbe.

tas y la marcación despiñada, sería bueno que el Inder nos ayudara", pide Antonio Toro, habitante del barrio.

Además de esto, el clamor general es la creación de un programa en la zona que aumente el empleo y que impida que por la falta de ocupación los jóvenes que abandonaron las armas y las nuevas generaciones, vean como opción económica la violencia.

Y es que si retornan las balas sería como otro derrumbe que no podría ser solucionado ni con el mejor de los lotes.



La plaza polideportiva de San Blas está muy deteriorada. Las gradas están rotas y los tableros de básquet ya no existen. Los usuarios piden ayuda.

Noche de muerte en La Cruz

En las laderas de Medellín está roto el frágil equilibrio entre el hombre y la naturaleza, y son los pobres, por la problemática asociada a su condición, los que reciben su embate de frente.

Noche de pesadilla en La Cruz, el barrio de invasión más nuevo de Medellín, en la parte alta de la comuna centrooriental.

Pasadas las doce de la noche, cuando todos los habitantes dormían, la intensidad de las lluvias sumada a la inestabilidad del terreno, provocaron la tragedia. La montaña que había empezado a quejarse desde la tarde anterior se agrietó y 15 viviendas asentadas sobre el terreno se desprendieron, ocasionando la muerte a 7 personas, entre ellas cinco niños, y hay indicios de otro adulto desaparecido.

Hace pocos días, con ocasión del primer estrago causado por el invierno en el noroccidente de la ciudad, donde pese a los daños en 35 viviendas no hubo víctimas ni lesionados, expresamos aquí nuestro deseo de que ojalá este invierno, en su primera oleada del año, se despidiera sin muertos en Medellín. Pero no fue así, lamentablemente.

El drama de los familiares de las víctimas y de los damnificados, que ahora son atendidos en un albergue provisional, siempre resultará tremendamente doloroso. Por muchos esfuerzos que se hayan realizado para mitigar los riesgos, con inversiones superiores a los 15 mil millones de pesos, nunca serán suficientes, pues el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, en las laderas de Medellín, está roto.

Quienes habitan en la periferia en barrios de invasión son en su mayoría personas provenientes de otras regiones del país y de otros municipios de Antioquia que huyen de la violencia o de una pobreza mayor. Y no por quererlo, aquí se ubican en zonas de alta pendiente y en los retiros

de quebradas. Terrenos inestables a los que agregan una mayor carga con construcciones improvisadas, vertimientos sin control de aguas negras y cultivos inadecuados, como matas de plátano, quizás añorando su parcela campesina.

Pese al apoyo recibido de la Administración municipal y de algunos sacerdotes, el barrio La Cruz podría ser el prototipo de esta problemática, con la mayoría de sus viviendas levantadas en un terreno no apto para la construcción, y como reflejo de un delicado drama social. Por esto, esas muertes ya estaban anunciadas. Y probablemente no serán las últimas, pues un estudio de la Universidad Nacional identifica a 113 mil personas en zonas de alto riesgo. En el POT oficialmente se registran 35 mil familias que habitan en terrenos no aptos para vivir, donde se han ejecutado acciones para reducir su vulnerabilidad, pero la alerta se mantiene.

La primera ola invernal del año, que se anunció en Medellín con el golpe mortal de un rayo seco que el 13 de marzo acabó con la vida de una menor, se prolongará hasta mediados de junio. Esta última semana de mayo y la primera de junio serán todavía de intensas lluvias. Y habrá que estar despiertos, con los 180 comités barriales activados, atentos a la primera señal de la naturaleza. Ya su fuerza se hizo sentir también en Altavista, en la Comuna 13 y en Andalucía-La Francia.

En varias zonas críticas se ha avanzado mucho en las labores de mitigación del riesgo, pero en otras la situación de gravedad se mantiene, pues en la poca armoniosa relación entre el hombre y la naturaleza hay un gran desbalance en contra de los habitantes de esos cinturones de miseria.

La joya de Manrique necesita ser restaurada ya

AL TEMPLO DE los Hermanos Carmelitas Descalzos, patrimonio cultural y religioso de Medellín, las humedades y las fisuras lo deterioraron. Su convento fue restaurado, pero para el templo no hubo plata. S.O.S. para salvarlo.

GUSTAVO OSPINA ZAPATA
Medellín

Al templo de los Hermanos Carmelitas Descalzos, en Manrique, le pasa como al niño pobre, que de pronto estrenó camisa pero le tocó ponérsela con un pantalón viejo.

El recinto religioso vive igual contraste: acaba de estrenar una restauración de su convento, la casa donde habitan los Hermanos Carmelitas, una intervención arquitectónica que tardó varios meses y la inversión de una importante suma de dinero (no se reveló cuánta) y que incluyó mejoras a sus puertas, ventanales, muros, techos y torres, entre otras. Pero el templo no se tocó porque no hubo recursos y hoy, en las fachadas, se ve el contraste.

Ambas edificaciones son contiguas y ocupan toda la manzana de las carreras 67 y 68 y calles 47 y 48, declarada patrimonio cultural, artístico y religioso de Medellín en 1999.

El convento es un edificio sobrio, de estilo republicano, mientras el templo es de estilo gótico, lleno de detalles, adornos y elementos arquitectónicos que despiertan admiración y le dan un aire de majestuosidad.

Pero esa majestuosidad se ve amenazada por un deterioro paulatino de sus estructuras -techos, muros y el atrio- que lentamente está haciendo mella y si se deja coger ventaja puede llevar al traste a esta exquisita iglesia de casi 80 años.

"Los Hermanos Carmelitas hicieron la intervención en el convento, una restauración que lo dejó como fue el edificio originalmente, y su intención fue trasladarse de la sede de los Carmelitas ubicada en El Poblado, para acá", precisó el padre Carlos Alberto Ospina, párroco de este templo, conocido como el de El Señor de las Misericordias o la Iglesia de la Virgen del Carmen.

La ceremonia de inauguración de estas reformas se cumplió el pasado 31 de enero, con la presencia del arzobispo de Medellín, monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, y del padre Milton Moulton, provincial de los Carmelitas en Colombia.

Se hizo con toda la pompa del caso, dada la importancia del recinto, pero se notó que algo faltaba.



El interior de esta construcción es de finos acabados góticos y es una belleza arquitectónica muy admirada por propios y extraños. Pocos turistas que vienen a la ciudad se quedan sin visitarlo. Pero sufre deterioro y necesita intervención.

ROBINSON SAENZ



La imagen registra el contraste de la parte restaurada con la estructura que urge reformas.

ROBINSON SAENZ



Es tanto el deterioro del edificio, que ya creció este árbol. También nació musgo y mucho moho.

ROBINSON SAENZ

Contexto

Con solo pintarlo no basta, dicen expertos

El templo fue construido por los Carmelitas entre 1921 y 1931. El arquitecto fue el hermano Andrés Huarte Arbeloa. Uno muy similar se encuentra en Sonsón. Tiene un área construida de 1.216 metros y su torre tiene 60 metros de alto. En su interior son dignos de admirar sus dos altares laterales, hechos en madera fina, uno de los cuales fue restaurado hace algunos años. Los arquitectos que acaban de restaurar el convento, que debieron actuar como finos artesanos e intervenir la obra milímetro a milímetro, recomendaron que hay que hacer lo mismo con el templo. Con sólo pintarlo no basta, la falla es de estructura, precisó el padre Ospina.

Restaurar el templo

"El contraste es evidente. Y necesitamos que las entidades de la ciudad encargadas de cuidar y velar por el patrimonio arquitectónico nos ayuden a hacer la restauración, porque es urgente", añadió el religioso Ospina.

Basta mirar en detalle

para darse cuenta de que tiene la razón: al interior del templo hacen mella las humedades, que ya tocan las paredes y varios frescos y pinturas. Se observan fisuras y muros manchados.

Afuera lo que se ve no es mejor: hay envejecimiento de la torre, una de las más

bellas de Medellín, y la lama y el moho corroen el edificio. El desgaste es tal, que hasta ha nacido musgo y en una esquina de la torre creció un árbol. Eso lo dice todo.

OPINE SOBRE ESTE TEMA
carlosospinazapata.com.co



En las calles, Man-Riquín se les atraviesa a los niños que regresan o van a las escuelas y les hace chistes, ejecuta maromas para que lo observen y luego les da mensajes de amor, de paz y convivencia. Es, sin duda, un personaje que está ganando espacios en la cotidianidad de este sector de la ciudad. Gustavo Ospina Zapata

Man-Riquín pone tumbao en Manrique

● ESTE SECTOR de Medellín ya tiene su personaje alegórico saltando en la calle.

● VESTIDO DE arlequín, simboliza la historia y la vida cotidiana del barrio.

● LO REPRESENTA el actor e historiador Jorge Luis Agudelo Vélez.



Es divertido

"Es alguien muy divertido, es la primera vez que lo veo por la calle y me hizo reír. Es gracioso por su vestimenta y es bueno que salga a divertir a los niños. No sé bien qué es, se me parece más a un payaso".



Angie Hurtado, niña estudiante del barrio

"A él sí lo conozco muy bien, es muy divertido, es una persona noble llena de ternura y creo que le da alegría a este barrio, a las viejas tristes como yo, que sólo mantenemos problemas y nunca nos gozamos la vida".



María Caicedo, comerciante y ama de casa

"¡Huy!, es la primera vez que lo veo por aquí. Es bueno, porque veo que nos trata bien a los niños, nos divierte. Me gustan las maromas que hizo cuando se nos arrimó en la calle, su ropa es de payaso".



Sergio Andrés García, niño estudiante

Gustavo Ospina Zapata
gustavosp@elcolombiano.com.co
Medellín

Se mueve con la fragilidad de una pluma, como si volara. Parece un filósofo cuando reflexiona sobre la vida. Y se vuelve niño al hablar de su trabajo de arlequín, cuando pregona la importancia de la lúdica y la diversión.

Así es Man-Riquín, un simpático personaje que desde hace quince días irrumpió en la escena cotidiana de Manrique y que anda contando historias, hablando de convivencia y rescatando la memoria histórica de este sector de Medellín.

Su nombre de pila es Jorge Luis Agudelo Vélez, historiador, actor de teatro y un hombre de tan noble corazón, como el del personaje al que le ha dado vida desde la Corporación Imagineros, que trabaja hace diez años en esta zona.



Gustavo Ospina Zapata

"La rola", así llama Man-Riquín a esta pirueta que acostumbra hacer en las calles de Manrique. Con ellas llama la atención de la gente y los divierte.

Sus símbolos

Vestido con sombrero gardeliano, un pantalón de retazos de bluyín de diferentes tonos y botas de obrero, Man-Riquín camina por las calles llamando la atención de los transeúntes con su vestimenta, llena de simbología, y sus piruetas. Él se trepa a los árboles, hace cabañuelas en las vías, adopta poses de payaso o de acróbata y se acerca a saludar a los niños, y las señoras del barrio que lo ven, se sorprenden y luego sonríen.

"Hay gente que se ve indiferente, pero la mayoría es recep-

tiva y acepta el juego", comenta Man-Riquín, que basa su propuesta en contar anécdotas, rescatar la historia de Manrique y hablarles claro a los cientos de muchachos que van a los talleres de arte que dicta Imagineros.

"El vestuario es alegórico a Manrique: el sombrero, porque se nos asocia con el tango; el pantalón de colores representa todo lo que es juego, la lúdica, y los puños y el cuello la historia de la 45, que debe volver a ser un referen-

te de la diversión en la ciudad", cuenta Man-Riquín.

Y aunque este arlequín -al que muchos niños confunden con un payaso- es uno de los tantos personajes que ha hecho Jorge Luis en su vida de actor, él le ve mucha similitud con su ser real.

"Si bien es un personaje y es una creación de todos en Imagineros, lo he construido día a día y tiene mucho de mí, porque le gusta el juego, es noble, tiene ternura y tiene mis movimientos, el tumbao...", apunta Jorge Luis.

Man-Riquín, sencillamente, le está dando alegría a Manrique, le está recordando que hay que recuperar el carnaval, ponerlo en sus calles, sus esquinas, en los espacios donde a diario se dan los encuentros, las citas cotidianas con la vida.

Manrique necesita ser juguetón, darle espacio a la lúdica, y por eso nace Man-Riquín, para proponer el juego, el carnaval

Tres días después de que los habitantes de Santa Inés, en Manrique Oriental, padecieran una asonada por parte de integrantes de distintos 'combos' del sector que, según las autoridades, hacen parte del ala delincencial de alias "Sebastián", este sector muestra una cara de desolación e incertidumbre.

Negocios cerrados, calles vacías y pocas casas habitadas, es el panorama de la carrera 36C entre calles 81 y 82, sitio donde ayer a las 2:05 p.m. se presentaron nuevamente escaramuzas y se oyeron algunos disparos, aún con la presencia de la Policía y el Ejército.

Uno de los habitantes que no se ha desplazado del barrio "porque no tiene dinero ni a dónde ir con su familia", expresó que el temor es tal "que no nos atrevemos a salir porque no sabemos a qué horas haya problemas como los del viernes y suframos las graves consecuencias".

"Esto nos ha traído, a parte de los daños directos, otros daños secundarios. Algunas personas han renunciado a sus empleos porque salían tarde y cuando llegaban había enfrentamientos, y otros son estigmatizados y despedidos de sus trabajos por la situación que viven. No es justo porque todos no somos delincuentes", dijo el residente de Santa Inés.

Son "patadas de ahogado"

Los hechos ocurridos el pasado viernes en Manrique, y en la comuna 13, el pasado 12 de agosto, han sido calificados por la Administración Municipal como "patadas de ahogado" por parte de los integrantes de los 'combos'.

Así lo manifestó ayer el alcalde de Medellín, Alonso Salazar Jaramillo, quien afirmó que estas acciones "parecen ser una muestra de debilidad porque le están dando

Combos realizan terrorismo: Alcalde

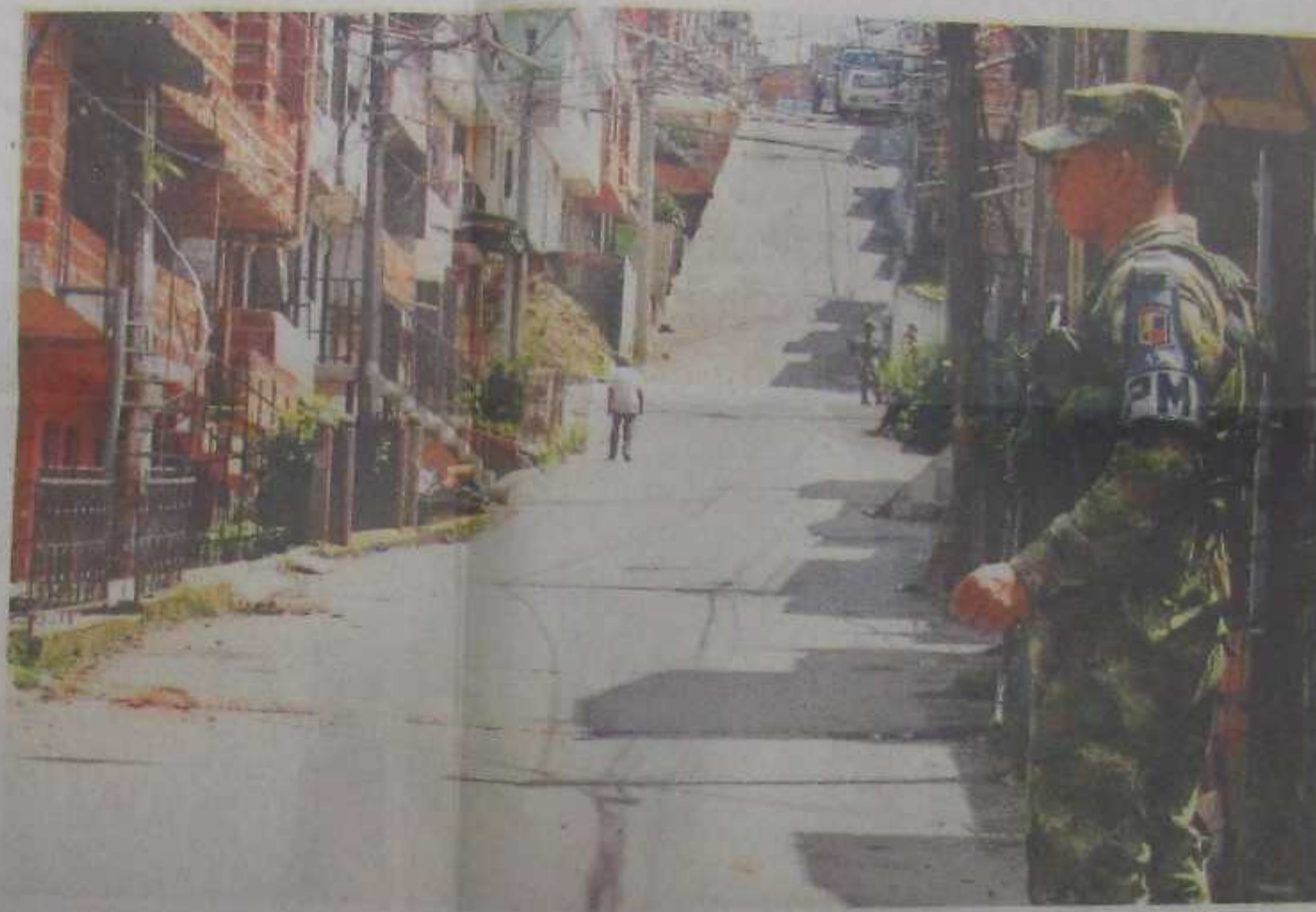
EL ALCALDE, ALONSO Salazar Jaramillo anunció medidas de choque para neutralizar a los combos delincuenciales en distintos lugares de la ciudad. Se librarán 80 órdenes de captura contra integrantes de estos grupos y se reforzará seguridad con el Esmad.

(los combos) al más débil, como es el habitante común y corriente, estropeando su comercio, su vehículo, destruyendo los bienes en las casas, en una modalidad de terrorismo que tenemos que neutralizar".

Salazar Jaramillo expresó que con estas acciones violentas "se infringieron casi todas las normas del Código Penal. Además, se puede tipificar como terrorismo, porque atentaron contra la infraestructura de la energía, involucraron de manera masiva en un conflicto a la población civil e hicieron daño en el bien ajeno. Además, se presentaron torturas".

El Alcalde enfatizó en que los integrantes de los combos "se están mimetizando en la comunidad y los están utilizando como trinchera" y agregó que "no fue una movilización comunitaria, sino de delincuentes que se unen con otros grupos para dar la sensación de que son protestas sociales".

El comandante de la Policía Metropolitana, coronel Luis Eduardo Martínez, reafirmó las declaraciones del Alcalde y agregó que esta reacción "se presenta por las acciones de las autoridades. Cayó 'Cemento', cayó 'Cleider', cayó 'la Cachona'. Todas esas capturas y las incau-



ESTEBAN VAÑEGAS

Pese a la presencia de la Fuerza Pública, ayer hubo nuevamente agresiones verbales y algunos disparos por parte de integrantes de uno de los 'combos'. Varias familias se desplazaron y los negocios estuvieron cerrados en Santa Inés.

taciones, desestabilizan al delincuente cuando siente que se le está respirando en el oído".

Anuncian medidas

El Alcalde confirmó que por los hechos del viernes en Santa Inés ya se identificaron a los responsables. Aparte, explicó que se identificaron otras cinco zonas en Medellín donde presuntamente

se realizarían estos mismos hechos.

"Recibimos un escuadrón adicional de Esmad, para enfrentar estas circunstancias, porque como están movilizándose señoras y niños, se genera una situación muy compleja para el manejo de la Fuerza Pública. Los ubicamos en sitios estratégicos, pero necesitamos que los vecindarios den una informa-

ción pronta", argumentó Salazar Jaramillo.

Según el Alcalde, en el informe que recibió de la Fiscalía se han presentado 238 sentencias por homicidios, además, aún sigue activo el plan de recompensas para los integrantes de los combos, "desde la cúpula hasta la base pasando por los mandos medios, que se ha propuesto y que ha dado exce-

Neutralizaron otra asonada en Juan XXIII



El alcalde Alonso Salazar Jaramillo, declaró ayer que las autoridades neutralizaron un nuevo intento de asonada el pasado domingo en Juan XXIII, en la comuna 13, por los integrantes de "Los Mondongueros" de Castilla.

"Nuestro interés es defender a la comunidad, al ciudadano honesto. Dependemos a veces del ritmo judicial, pero estamos empujando muy duro", expresó el mandatario. El coronel Luis Eduardo Martínez expresó que se tiene un plan diseñado para prevenir este tipo de acciones y de ser necesario, para reprimirlas.

lentes resultados".

Salazar concluyó que se librarán 80 órdenes de captura contra estos grupos, unas contra el ala de "Valenciano" y otras contra el ala de "Sebastián", porque con estas acciones "tiene que seguirse transformando la situación de Medellín".

NOTICIA [INFORMA-CONECTA / TIEMPO DE LECTURA: 8 MIN.]

Tregua entre bandas es una iniciativa civil: Alcalde

LA POSIBILIDAD DE un pacto entre las bandas de alias "Valenciano" y alias "Sebastián" es una gestión de la sociedad civil que busca la reducción de homicidios. La tregua empezó el primero de febrero y se gestó en cárceles.

JUAN CARLOS MONROY GIRALDO
JOSÉ GUARNIZO
Medellín

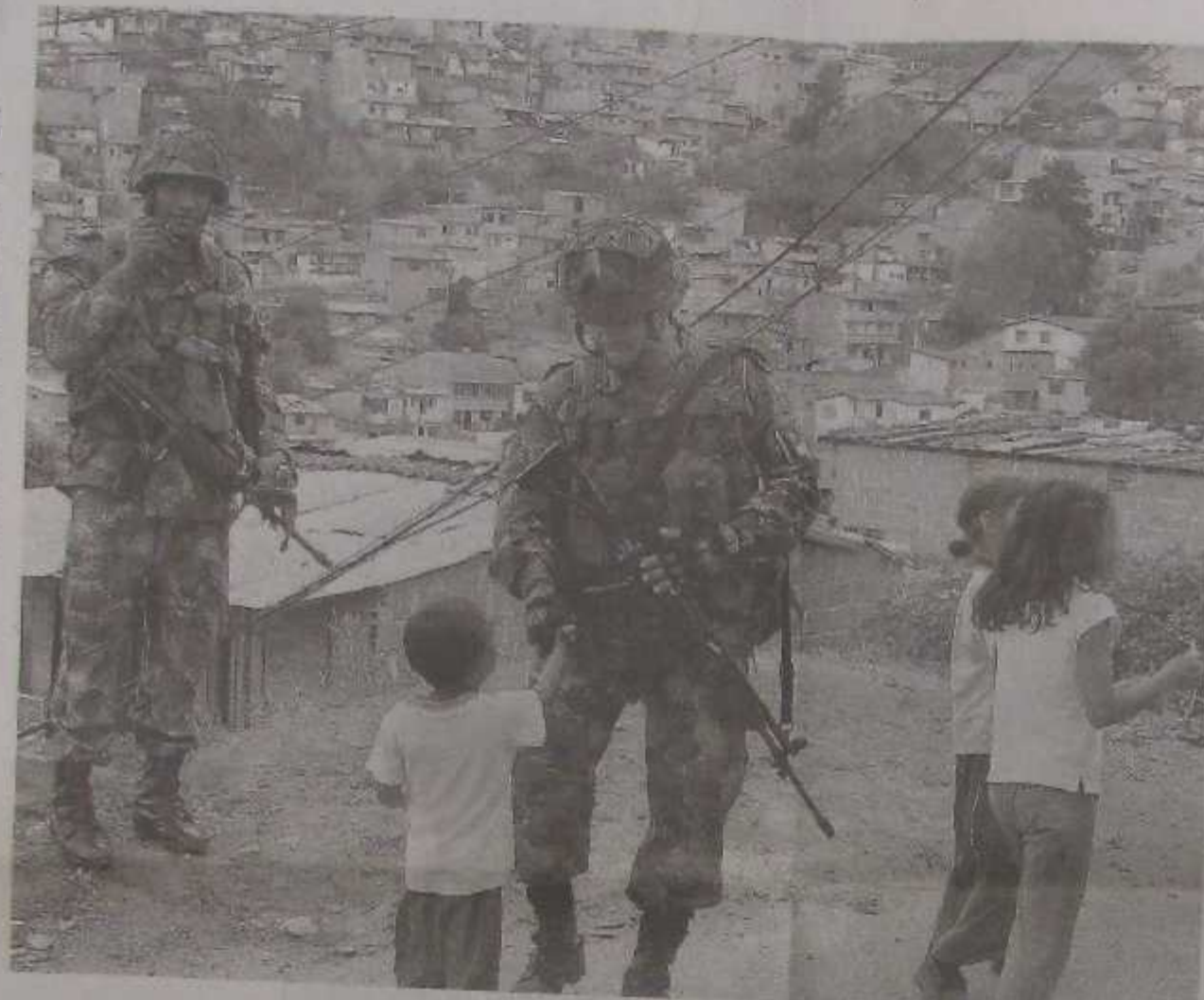
La tregua entre las facciones de "La Oficina" lideradas por Maximiliano Bonilla, alias "Valenciano", y Erick Vargas, alias "Sebastián", se gestó en reuniones con sus mandos medios retenidos en diferentes cárceles del país y se inició en firme el primero de febrero de este año.

Los contactos comenzaron en noviembre de 2009 y se dieron a conocer la tarde de ayer, en rueda de prensa, por Jaime Jaramillo Panesso, uno de los integrantes de la denominada Comisión por la Vida, conformada para buscar acercamientos con los jefes de las bandas delincuenciales enfrentadas en Medellín.

Según Jaramillo, el pacto se logró en reuniones realizadas entre noviembre y enero con José Leonardo Muñoz Martínez, alias "Douglas"; Hernán Darío Giraldo Gaviria, alias "Cesarín", (aliados de alias "Sebastián"); Fabio Acevedo, desmovilizado, y Elkin Triana fueron otros de los que hicieron posible el pacto.

Los encuentros fueron en las cárceles de Cóbbita, Valledupar, Doradal e Itagüí, donde el grupo, algunos de ellos desmovilizados, purgan sus penas con la justicia.

"Ellos están cansados de la guerra porque la muerte ya ha tocado a sus familias. Los grupos acordaron no matarse más, es una tregua indefinida y eso ya se corrobora en las estadísticas", dijo Jarami-



Los habitantes de La Silla, en el barrio Popular No.1, dicen que llevan 15 días de tranquilidad. Muchos se lo adjudican a la presencia del Ejército y la Policía. En La Galera, jóvenes dicen haber recibido orden de no agredirse.

JUAN ANTONIO SANCHEZ

llo Panesso, en referencia a la reducción de los homicidios en los últimos días.

De acuerdo con los retenidos, alias "Valenciano" y "Sebastián" aceptaron la tregua, comentó Panesso.

Reiteró además que la iniciativa que permitió esta tregua es de la sociedad civil, que su interés es frenar la ola de homicidios en Medellín sin ir en contra de la institucionalidad y que la tregua no im-

plica negociación de beneficios con los cabecillas de las bandas delincuenciales.

"Somos mediadores, no representamos al Gobierno ni a la Alcaldía de Medellín. Consideramos que en defensa de la vida era bueno convencerlos de que valía la pena no seguir matándose. (...) Les sugerimos que se sometieran a la justicia aprovechando el principio de oportunidad para obtener benefi-

cios legales", dijo Jaramillo.

También precisó que las gestiones fueron autorizadas por el Gobierno Nacional, "porque nosotros no podemos actuar al margen de la ley".

Alcaldía no participó

Horas antes, el alcalde de Medellín, Alonso Salazar, preocupado por las referencias a la llamada "donbernabilidad" que se empezaron a escuchar en medios de comu-

nicación nacionales, aclaró que la eventual tregua entre las bandas controladas por "La Oficina" no contó con la participación de la Alcaldía.

Insistió que un posible acuerdo de paz entre las bandas de "Valenciano" y "Sebastián" es iniciativa civil, independiente, que no compromete su lucha ni la de la Policía contra el crimen organizado.

Salazar confirmó (en rueda de prensa) que el 28 de octubre de 2009 fue informado de la creación de la Comisión por la Vida, integrada por personalidades civiles que buscaban acercamientos con los jefes de bandas y que fue invitado a participar de ella.

Según Salazar, declinó "la invitación porque el contacto con jefes de organizaciones criminales no está dentro de las posibilidades legales de la Alcaldía".

Salazar reveló además los nombres de las personas que integran la comisión, que hasta ese momento no eran de conocimiento público. Entre ellos están el arzobispo de Medellín, Alberto Giraldo Jaramillo, Gerardo Antonio Bermúdez ("Francisco Galán"), ex vocero del Eln y director de la Casa de Paz y Jorge Gaviria Vélez, director de la Fundación Razones Soñadas.

Sobre los efectos del pacto de no agresión en la seguridad de Medellín, Salazar dijo que cualquier iniciativa que ayude a frenar la violencia es positiva, pero señaló que está fuera de su alcance realizar pactos con personas al margen de la ley. "No vamos a



Antioquia
Bilingüe

Mayor didn't
take part in truce

The initiative that led to a non-aggression pact between Maximiliano Bonilla, aka "Valenciano", and Erick Vargas, aka "Sebastián", heads of two conflicting branches of the gang known as "La Oficina" did not include the participation of Medellín's Mayoral office. The statement came from Mayor Alonso Salazar in response to the controversy sparked by a story published on Monday in EL COLOMBIANO about a possible truce between the two factions. Salazar confirmed that he was informed in October of last year of a commission that was being created to try to negotiate a truce between parts of the conflict; however, at that time the Mayor declined the invitation to participate because "contact with heads of criminal organizations is not within the realm of the Mayoral office's legal possibilities".

dar tregua en esta lucha, ahí tenemos unas capturas importantes de miembros de las bandas delincuenciales".

En los barrios aún no se habla de una directriz que les haya sido impuesta (ver recuadro). Jóvenes consultados dicen que hace unos 15 días les llegó el mensaje de que "se quedarán quietos" y evitaran enfrentamientos. Pero en cambio otros los descartan porque dicen que está en juego el territorio y viejas peleas aún no resueltas.

Con o sin pacto, en los primeros ocho días de febrero Medellín registró 23 homicidios. Medicina Legal dijo que del 2 al 8 de febrero de 2009 se presentaron 22 asesinatos.

OPINE SOBRE ESTE TEMA
su@elcolombiano.com.co

En los barrios se sienten más tranquilos, aunque hay confusión sobre posibles pactos de paz

"Esto no es tan fácil como para llegar a un acuerdo": joven de La Silla



En el barrio Popular No. 1 los "pillos", dice un joven que está parado al lado de un teléfono público, se están acostando más temprano. Desde hace 15 días no se escucha un sólo disparo por las noches y, en el día, han tenido tiempo hasta para jugar parques.

Sin embargo, y pese a que resulta mucho más cómodo no pasar las horas en vela, este muchacho que en su mano lleva un radio transistor, asegura que la tranquili-

dad no está garantizada. "Antes nos habían dicho que nada de disparos, que quietos, pero ahora nos mandaron la razón de que estuviéramos en la trampa". Y lo dice con desconfianza, hablando sólo lo necesario. "Yo sé porque lo digo", agrega. La calle desde donde mira, de un lado a otro, está reñada con el número 110 B, en pleno corazón de La Galera. El mismo lugar donde hace dos meses hubo dos intentos de asonada y don-

de los hostigamientos eran pan de cada día. En La Silla, unas cuantas cuadras más arriba, alguien que podría ser su contrincante, dice que la paz que se vive es gracias a la presencia de la Policía y el Ejército, no a los pactos de no agresión. "Esta es una guerra de territorio, más bien de finanzas, esto no es tan fácil como llegar a un acuerdo".

"Yo de tregua no he llegado a escuchar, pero desde que

no se nos metan acá, nosotros estamos tranquilos", asegura otro joven. Sea cual sea la razón, tanto en La Silla como en La Galera, ya la gente decidió salir de las casas. Don Argemiro, el dueño de una panadería, volvió hace una semana a abrir las puertas de su negocio. Se había ido porque el arriendo estaba muy caro, para un estrato tan "caliente". La misma impresión tienen en el Picacho, al otro extre-

mo de la ciudad. En un sitio conocido como la "Y", línea de frontera entre varios combos de la comuna 6, agentes de la Policía aseguran que la situación está controlada. Por los terrenos del Doce de Octubre, en cuyas calles se registraron un total de 197 asesinatos el año pasado, el comercio funciona a toda marcha. Los muchachos han estado, como ellos mismos dicen, "relajados", pero no se confían, siguen alertas.

El miedo regresó a Santa Inés y Altavista

EN MANRIQUE, ALTAVISTA y otras zonas se volvieron a presentar, en las últimas semanas, balaceras entre los combos. Los enfrentamientos duran hasta la madrugada, según habitantes de estos sectores. Van 400 armas de fuego decomisadas este año en el área metropolitana.



En las casas, puertas y ventanas han quedado los ruidos de las balas.



El comandante de la Policía Metropolitana, general Yesid Vázquez Prada, manifiesta que en Belén Aguasfrías y el corregimiento de Altavista, se han incautado 15.600 dosis de marihuana, se han capturado 55 personas y se decomisaron 5 granadas de fragmentación, además de 24 armas de fuego cortas, un fusil y una escopeta de repetición Remington.

400

armas de fuego ha decomisado la Policía en lo que va del 2011 en el Valle de Aburrá.

396

personas fueron desplazadas por el conflicto urbano en enero, según la Personería.



"Las Pailitas" (foto), en Manrique Santa Inés, es una calle que se quedó vacía por el accionar de los combos que disparan de todos lados.

A llegar a la ventana de la tienda, la mujer quedó ubicada justo en la mira del fusil, entre la roja y la bandera. No sintió el disparo, hecho desde seis cuerdas más abajo, solo un tenue hilo de sangre que le bajó por el cuello y tiñó su ropa de un rojo sarnín que, además, la impregnó con un olor que no ha podido quitarle ni con el estropajo que compró en la farmacia.

Algunos de sus conocidos, en el barrio Santa Inés, dicen que Julia* se salvó de milagro, porque el tiro de fusil, disparado desde la 41, solo le rompió la parte de atrás del cráneo y se incrustó en el ladrillo. Se desvaneció junto a la puerta y en la ventana quedó la gaseosa del mandado que le solicitaron hacer.

"Pense que me habían matado. Después de que todo se calmó, pues dispararon por diez minutos, lograron recogerme y llevarme al hospital", cuenta Julia, a quien el proyectil le dejó un eterno dolor de cabeza, la pérdida de su cabellera y una gaseosa que tapa la entrada que dejó la bala en su cuero cabelludo.

"Esto es ya cuestión de todos los días. Como estamos en la mitad, nos disparan de todos lados. Desde balcones del Jardín, desde San Pablo. Comienzan a las 7:00 de la noche y a veces van hasta la madrugada", cuenta otro residente.

"Llevamos cinco noches en la misma", dice otro de los habitantes de El Desierto, una calle en Manrique que por el accionar de los combos se quedó como su nombre lo indica, sin un alma.

Mientras los testigos cuentan su infortunio, un niño merodea en una moto por las calles empinadas. Patrulla su sector, confinado a unas pocas cuerdas por los del otro combo. Busca evitar que traspasen las fronteras de su colonia, que según Medicina Legal, hasta febrero de 2011 registró 14 homicidios.

Este episodio, es otro más de las balaceras que en las últimas semanas vuelven a asolar algunas zonas de Medellín, donde el ruido ensordecedor de las balas ha vuelto a quitarle el sueño a más de uno.

En Belén rugen los cañones

Para subir a la colina desde donde disparan los integrantes del combo "los Chivies", en Belén Altavista, hay que caminar por un sendero empinado que se esconde entre varias casas de diversos colores y materiales.

Abajo, en el cañón donde habitan los del "otro lado", junto a las ladrilleras, están los que han declarado como "el enemigo". Por eso, en las últimas noches, incluso algunas tardes, los cañones de las armas de fuego han escupido sus balas y "se han escuchado hasta petardos", dice uno de los residentes de esta zona.

"Eso es seguidito. Take, take, take desde las 10:00 de la noche hasta la madrugada. El domingo pasado fue en la tarde y hubo hasta explosiones", dice una de las mujeres habitantes de Altavista, cuyos homicidios según Medicina Legal, a febrero de 2011, ascienden a 7.

Cuentan quienes permanecen en vela por el sonido de las balas escuchado en el cañón de Altavista y al otro lado, en Aguasfrías, que han visto a los agresores con fusiles y otras armas largas.

Para contrarrestar las balaceras, el comandante de la Policía Metropolitana, general Yesid Vázquez Prada, asegura que "se han instalado unos cuadrantes con vigilancia comunitaria. Es una actividad preventiva acompañada de la Policía que sale a vigilar normalmente. Además, se interviene con grupos extra como carabineros, Policía Judicial, el Coes y el Gesa".

Según Vázquez, visitan el sector cuando se presentan los enfrentamientos "porque sabemos que si no interviene la Policía, por lo general muere una persona que no tiene nada que ver en ese conflicto".

Sin embargo, y pese a la acción de las autoridades, las armas de fuego siguen tro-

nando en las comunas de Medellín. Esta es la causa del desplazamiento intraurbano, como lo ha denunciado Jaime Herrán Vargas, personero de Medellín.

"El desplazamiento que se da en la ciudad es producido por las bandas y combos. Por agrupaciones armadas ilegales que se encuentran en los barrios. En ese conflicto desplazan 'La Galera', desplazan 'La Silla', desplazan 'Los Triana', desplazan el combo del barrio", asegura Herrán.

Datos de la Personería apuntan a que por el conflicto intraurbano, en enero hubo en Medellín un total de 84 declaraciones de desplazamiento, para un total de 396 personas, es decir, más de 12 individuos desplazados diariamente en promedio.

Siguen armados

Los operativos realizados por la Policía en lo que va de 2011, han dejado, según el general Vázquez, 400 armas de fuego decomisadas en el Valle de Aburrá, 55 personas capturadas y 75 más identificadas solo en Altavista y Aguasfrías.

Según fuentes consultadas por este diario, una de las rutas de entrada de armas en la ciudad es por el occidente, en la vía que conecta a Uribe. Al

respecto, la Policía dice desconocer el lugar preciso por el que llegan tantas armas a los combos, y afirma que no tienen tantos fusiles como parece. "La muestra está en que solo hemos incautado, por ejemplo, en Belén, un fusil y una escopeta de repetición utilizada por algunos policías en otros países del mundo", dice Vázquez.

El General manifiesta que "hay organizaciones criminales que han venido en E.U. para traer pistolas, especialmente revólveres que se han comprado allá legalmente y han llegado aquí. Las armas nos llegan de diferentes sitios".

Sin embargo, como expresó el mismo comandante de la Policía Metropolitana "las armas se siguen utilizando en la muerte de los ciudadanos", y después de algún tiempo vuelven a troicar en las comunas generando miedo en la población.

Así le sucede a Julia, que después de recibir un roce de un tiro de fusil no quiere volver a la tienda, no sea que la próxima vez el operador no falle y termine quitándole la vida en uno de los callejones de su barrio.

Piden restituir centro integral Campo Valdés

EL INMUEBLE LO administra una corporación barrial de la comuna 4 y ofrece programas que benefician a 1.800 personas. La Secretaría de Desarrollo Social quiere ajustar el contrato de comodato.

GUSTAVO OSPINA ZAPATA
Medellín

En el Centro de Integración Barrial de Campo Valdés hay agite: la Secretaría de Desarrollo Social le pidió a la corporación que lo administra que restituya el inmueble para hacerle ajustes al contrato y esto tiene con los pelos de punta a los que por cerca de diez años han estado al frente de todos sus programas.

Como en todo hecho social, la moneda tiene dos caras: Una, la de la Secretaría, que considera que como el inmueble funciona bajo la figura de comodato, es necesario normalizar esa relación y hacerle ajustes al contrato, en aras de buscar un mejor funcionamiento del lugar.

La otra cara es la de la Corporación Centro de Integración y Capacitación Barrial Campo Valdés, que piensa que tras el pedido se esconde un interés político de algunos ediles de la JAL de la comuna 4, que quieren hacerse con la administración del inmueble y para ello emprendieron una campaña

de desprestigio en la propia Secretaría de Desarrollo.

Y añaden que la consecuencia de esto sería que más de 1.800 personas que allí reciben diferentes beneficios sociales y comunitarios se verían afectadas, entre ellas ancianos, jóvenes, discapacitados y otros grupos.

Este centro funciona desde 1990 anexo a las instalaciones de la plaza de mercado de Campo Valdés y es propiedad de las Empresas Varias, que en ese año celebró un contrato de comodato con la Alcaldía, el cual se ha ido renovando por años.

Varias han sido las personas y organizaciones que han estado al frente de su operación y desde 2008 su cabeza es la corporación actual, que lidera Jorge Restrepo.

Bajo su tutela, en el momento, reciben beneficios unas 1.800 personas, todas de la comuna 4.

"Está un grupo de más de 200 ancianos que reciben un almuerzo diario, están dos grupos de la tercera edad, uno llamado Sol Radiante y otro Apostémosle a Vivir,

que en total son unos 500 viejitos, que por acá les decimos nuestros cuchibarbies", explica Jorge, quien siente que la decisión de la Secretaría es tomada a la ligera y sin argumentos.

Admite, con su compañero el edil Gabriel Jaime Escobar, que el problema se origina en la explotación de un parqueadero que es el que actualmente genera los recursos para financiar todos los programas que allí se ofrecen, entre actividades artísticas, eventos para discapacitados, gimnasio y un comité de salud.

"Ese parqueadero genera unos 5 millones de pesos, que es muy poquito para pagar 8 trabajadores directos, pagar servicios públicos, aseo, vigilancia, por eso no lo puedo formalizar porque la carga económica sería mucho más pesada", apunta Restrepo.

Gabriel Jaime argumenta que despojarlos de este centro sería castigarlos su buena gestión y su capacidad de hacer las cosas bien, "pensando sólo en la comunidad, que es



GUSTAVO OSPINA ZAPATA

El señor Carlos Arturo Velásquez es otro de los beneficiados con el almuerzo que con recursos de la Presidencia se ofrecen a diario en el Centro de Integración de Campo Valdés. Es prácticamente su único alimento del día.

la beneficiaria", advierte.

Con transparencia

La otra visión del tema la tiene el subsecretario de Desarrollo Social, Jairo Foronda, quien argumenta que en el hecho no hay intenciones políticas sino un fin: formalizar y ajustar a la legalidad el funcionamiento del centro.

"Lo que vamos a hacer es renovar ese comodato entre Empresas Varias y la Secretaría Desarrollo. Y las organizaciones sociales del territorio podrán hacer propuestas para hacerse al manejo del centro", por lo que la corporación que hoy lo tiene a cargo debe restituirlo para poder concretar un comodato en forma.

Foronda afirma que es un

proceso rutinario "y no significa que se vaya a excluir a nadie" y que la corporación que existe actualmente tiene plenas garantías de que se obrará con total transparencia en el proceso.

El 30 de este mes es el plazo final para que el bien sea restituido.

Mientras se agitan estas inquietudes, don Jesús Quintero casi convulsiona ante el rumor de que se cerraría el centro, "me moriría de hambre, no ve que hace dos años me dan acá el almuerzo que es lo que me mantiene parado", comenta mientras saborea un plato de sancocho por el cual no paga ni un peso.

OPINE SOBRE ESTE TEMA
mailto:opinad@colombiano.com.co

Contexto

Parqueadero, en el centro de la polémica

Como antecedente a la decisión de la Secretaría de Desarrollo Social, el 26 de abril cuatro ediles de la comuna 4 enviaron una comunicación a dicha dependencia en la que señalan presuntos malos procedimientos administrativos del centro de parte de la corporación. En el caso del parqueadero textualmente se afirma que "este (...) es de beneficio personal para el señor Jorge Restrepo".

EXCLUSIVO DEL IMPRESO



CONFLICTO REPORTAJE SERIE CONFLICTO URBANO

La Cruz lleva la pobreza a cuestras

La pobreza de los barrios sigue siendo un factor de riesgo para la reproducción de la violencia.

Por JORGE IVÁN POSADA

El barrio La Cruz es un mirador. Cuando la gente de aquí saca la cabeza por la ventana de las casas de cartón y de madera, se topa que allá abajo, a lo largo y a lo ancho, hay una ciudad de miles de edificios, hospitales, escuelas, centros comerciales, restaurantes y universidades.

Cuando un niño juega fútbol con un balón de trapo en las calles de tierra y pantano, al meter un gol en la portería de piedra, la esfera parece que fuera a dar al parque de Los Deseos. Si el chute viene del equipo contrario, la pelota traspasa el otro arco y se eleva hasta rebotar en el parque de El Poblado.

Pero no es así, esta tarde en El Edén el esférico rueda cuesta abajo y queda atrapado en una cañada, por donde descienden los excrementos y otra cantidad de podredumbres.

El más pequeño de los

tres niños que juegan, a pie limpio, esquivo las peñas e intenta alcanzar el balón que sigue el curso de las aguas. El olor a mortecina lo obliga a devolverse.

En La Capilla hay 10 hombres con pico, pala y carretas, apenas están construyendo el acueducto en La Cruz, último barrio de la comuna 3, que se formó a fuerza de campesinos desplazados por el conflicto armado.

La Honda es una ringlera de casas pequeñas, de latas, de palos, de costales, algunas de adobes. Cualquiera de las viviendas de la ciudad de allá abajo es una mansión si se la compara con las de estas calles. Los niños, con los uniformes del colegio, caminan cogidos de la mano de sus madres, como los ratones que siguen al Flautista de Hamelin. Uno a uno van llegando al templo comedor de la Parroquia Nuestra Señora de la Sabiduría. Todos los días 60 menores

comen aquí el desayuno, el almuerzo y el algo.

En el sector La Capilla está la iglesia principal de la parroquia. Arrodillada en el pequeño reclinatorio, Ligia llora a su esposo Hugo León.

Hace un mes fue a reclamar el subsidio de la vejez. Cada dos meses bajaba solo para no gastarse en pasajes los 150 mil pesos, pero un carro lo pisó en Prado Centro y me lo mató— cuenta con la cabeza metida entre las manos.

Se para y se persigna al frente del sagrario. El párroco Juan Camilo Cano la saluda. Le da un abrazo afectuoso, usted tiene que seguir adelante Ligia, en nombre de nuestro señor Jesucristo.

—Esta era un parejita ejemplar, de mucha fe y educación, pero en la vida de las personas de acá hay muchas historias duras, de abandono y de violencia — dice el padre Juan Camilo.

Afuera del templo lo están

175

mil personas en extrema pobreza son atendidas por la Alcaldía de Medellín.

esperando 20 mujeres para una reunión. Todas menudas, bajitas, que llegaron al barrio hace 2, 5, 10 y 20 años desplazadas de Granada, San Carlos, Dabeiba, Peque, de las comunas 13 y 8.

—Este es un pueblo de pueblos, con mucha alegría, con mucha tragedia— dice. Recuerda su primera misa del Día del Padre en La Cruz, la del domingo pasado. Ese día el templo no se llenó. La lista de nombres de padres vivos y muertos, por los que se celebró la eucaristía, no superó la página.

—Pero la misa del Día de la Madre se celebró por de-

cenar de madres vivas y muertas. Eso dice mucho de lo que de verdad pasa aquí— afirma el párroco.

“Esa pobreza”

Luisa y Fercho son novios, ambos tienen 16 años, viven en El Edén y van a ser padres. Luisa lleva en su barriguita de niña a Mabel. Dos veces a la semana baja por las escalinatas de barro, cruza las calles para llegar, una hora después, al centro de salud de Manrique Oriental. Cuando termina la cita médica vuelve y sube, con los pies calientes e hinchados, hasta alcanzar esta loma. Tiene ocho meses de embarazo.

Misael lleva 20 días en la Cruz. De Tarazá se vino, con sus 82 años, para vivir con una hija, dos nietas y seis tataranietos, todos en una misma casa. Hoy está alcanzado de la respiración, le pitan los pulmones. Para llevarlo al hospital la familia llama a la Policía, vienen hasta aquí, lo sacan cargado y lo

EN EL .COM



Escanea el código QR y encuentra toda la información sobre el especial Medellín: retrato de un conflicto.

LA PRÓXIMA EDICIÓN

¿Por qué después de 8 años de inversión social en las comunas de Medellín se siguen presentando los problemas de microtráfico, estructuras mafiosas y enfrentamientos de combos y de bandas?

población, generan ofertas de mano de obra, legal e ilegal. Ni siquiera hay ninguna redistribución, eso se ha comprobado, los jóvenes siguen así de marginales, la pobreza sigue tal cual. Las estructuras delincuenciales profundizan la miseria.

Otra cosa piensan los gremios de la ciudad sobre las causas del conflicto entre bandas. Sergio Ignacio Soto, de Fenalco Antioquia, dice que la razón de la violencia está en la pérdida de valores y en graves problemas de desintegración familiar. —En una lamentable herencia del narcotráfico y de la pseudo cultura traqueta. La gente pobre es inmensamente buena y decente que busca subsistir, pero la pobreza no es la generadora de la violencia.

La "eterna retirada"

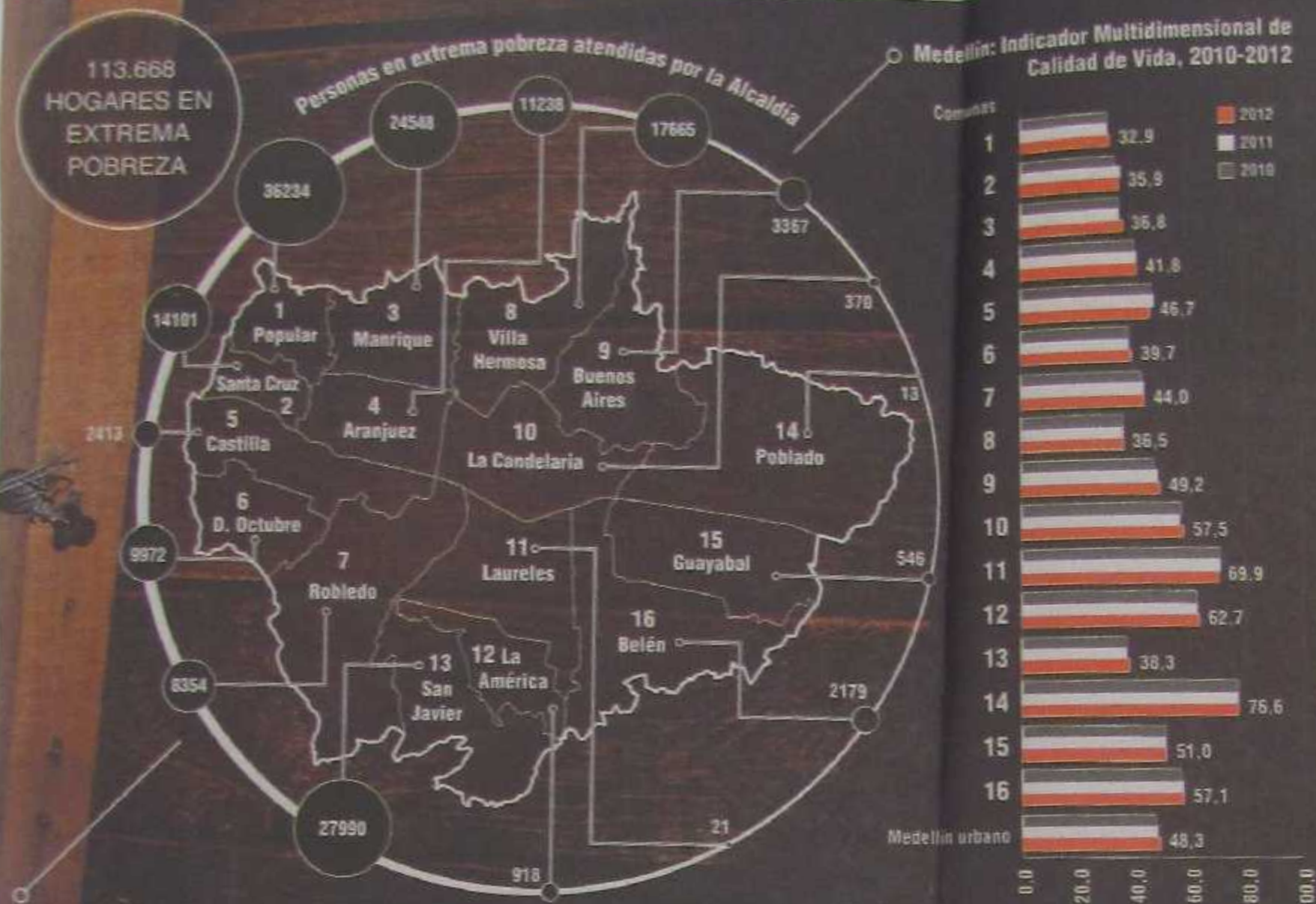
Hace dos meses estaba el padre Juan Camilo revisando los exámenes para los jóvenes que se iban a confirmar. Uno de ellos escribió "axer" por hacer. No es una caricatura, es la realidad de esta gente.

Aquí en La Cruz no sube el carrito de donas, ni venden puerta a puerta paquetes de telefonía o de banda ancha. Tampoco sube, cuando hay una emergencia, la ambulancia de alguna entidad médica prepagada. En la Cruz no hay canchas sintéticas ni colegio público ni piscina y biblioteca.

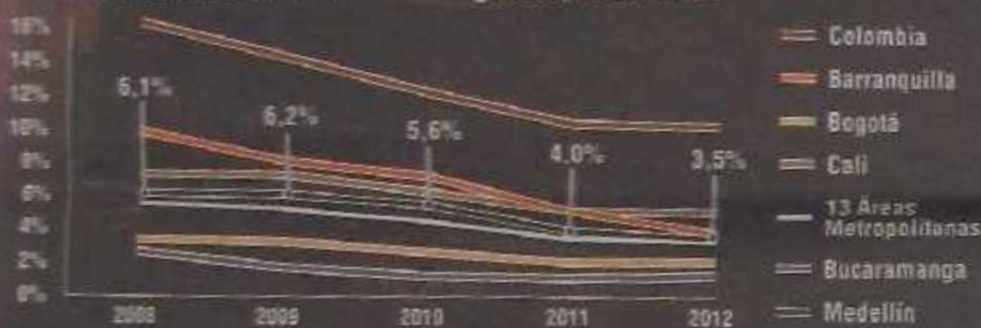
Aunque en este rincón, desde donde se ve la otra ciudad del primer mundo que es Medellín, siguen llegando y son acogidos con solidaridad más desplazados. Como la pareja de ancianos que lleva dos meses en El Edén, que salió corriendo por las amenazas de la guerrilla en el Retorno, Guaviare ■

EN DEFINITIVA

La pobreza es un factor de riesgo para que en la ciudad se siga reproduciendo la violencia. Expertos hablan de saldar la deuda social de la violencia en los barrios.



Ciudades colombianas: línea de indigencia, 2008-2012



Ciudades colombianas: línea de pobreza, 2008-2012



bajan hasta la estación de buses. Misael espera que un conductor se apiade de él y lo lleve cerca al San Vicente de Paúl.

Hoper es un cantante de la comuna 3, espigado, de trenzas largas. Vive en El Edén con su madre y dos hermanos. La menor, de 10 años, tiene parálisis cerebral de nacimiento. Cuenta que en 2010, en Bello, su padre Elías se cayó de un árbol mientras trabajaba en ornamentación. Lo llevaron al hospital y allí murió, días después, reventado por dentro.

—Uno dice que lo dejaron morir porque a él se demoraron mucho en atenderlo— relata este joven de 17 años. Hoper y su madre cargan para todos los lados con su hermanita.

—Nadie puede dejarla sola, por eso mamá renunció al trabajo, hizo un préstamo y se compró una máquina de coser para trabajar en casa. Todavía lo está pagando.

Hoper ya no va al colegio, abandonó el estudio cuando terminó séptimo grado. Ahora compone con Los Neutros, con Willmar y Jhonfer y da clases de grafiti y hip hop en el salón de Nuestra Señora de la Sabiduría.

—La guerra no es la que estamos viviendo, la guerra es este mundo que está lleno de males y para colmo no abundan las oportunidades. Para sobrevivir no se necesita robarle al más dé-

bil, para creer en este hip hop no se necesita de ninguna guerra, solo se necesita amor, coraje y mucha fuerza— cantan Hoper, Willmar y Jhonfer.

"Esa violencia"

El peso de la balas, de la extorsión y del microtráfico aquí lo llevan a cuestras jóvenes enjutos, de menos de 20 años. Unos del combo de La Cruz, otros de La Honda. Todos son amigos, no se disparan de montaña a montaña ni matan ni desaparecen a nadie. Según la Policía, las 20 bandas de la comuna 3 tienen un solo mando, el de La Terraza que acata las órdenes de La Oficina.

3

comunas son las más pobres de Medellín: las comunas 3, 8 y 13, según la Alcaldía.

—Aquí, gracias a Dios, no se ve lo que pasa en otras partes de Medellín, pero muchos jóvenes lo único que hacen es fumar marihuana en una esquina todo el día, se meten a la delincuencia. Solo en el año hemos tenido cinco homicidios— afirma el padre Juan Camilo.

Hoy en la tarde lo único que resuena entre loma y loma son

los tambores de una banda de guerra de Manrique Oriental. En unas bancas de El Edén hay cinco jóvenes fumando, la mayoría de ellos abandonaron el colegio que se llama Gente Unida.

En La Cruz el Gobierno y la Alcaldía construyeron los tres edificios de Altos de la Cruz. Dieron apartamentos gratis para 155 familias vulnerables. Aquí están Buen Comienzo, la Pastoral Social y los programas de Medellín Solidaria que atienden a 891 hogares que padecen la pobreza extrema, la mitad de los que hay en todo el barrio.

En La Cruz son alrededor de 10 mil personas que no tienen trabajo ni educación ni servicio de salud y vivienda digna; ni nutrición ni acceso a la justicia, según cifras de la Alcaldía de Medellín. En toda la ciudad hay 113.668 hogares en extrema pobreza, es decir, 500 mil seres humanos que viven en las mismas condiciones que padece La Cruz.

Según el Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2012, entre 2008-2012 la ciudad tuvo la mayor reducción en la desigualdad. Dice el estudio que el índice de Gini se redujo en un 7,8%, pasando de 0,542 en 2008 a 0,5 en 2012. La pobreza descende pero no a pasos agigantados y sigue siendo un factor determinante para la generación de la violencia.

Así lo reconoció Luz Aida Rendón, subsecretaria de Inclusión Social y Familia.

—La pobreza no es igual a conflicto, pero la situación de vulnerabilidad de las comunidades es un factor de riesgo para que se dé la violencia.

Más allá de la relación mecánica entre pobreza y violencia, lo que se debe de hablar en Medellín es de cómo saldar una acumulación social de la violencia que posibilitó la creación de una delincuencia refinada en sus prácticas de dominio social. Así lo explica Max Yuri Gil, sociólogo y director de la Corporación Región.

—Las estructuras delictuales atraen recursos públicos, contratan con el Estado y eso ha generado una aceptación de la

BUSCA HOY CON

1.000 EMPRESAS GANADORAS

COLOMBIANO